andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 370 — del 15 al 31 de diciembre de 1982 — 100 ptas.

Zaragoza

1854-1856

Conflictividad social y revuelta política



También en este número:

Galeradas: Jesús Fernández Santos

El fantasma del paro

El video: un juguete peligroso

andalán

N.º 370
15 al 31 de diciembre

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Redacción: Enrique Ortego
Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano
Portada: J. L. Cano
Administración: Carlos Romance
Publicidad: Jesús Rodríguez y Javier Inglés.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972



Algo hay que salvar



El día 16 de agosto pasado, el pueblo aragonés supo desencantado de la consecución final de nuestro Estatuto de Autonomía. Este, insuficiente a juicio de algunos y válido para otros, llegaba tras un proceso de desmovilización popular después de las masivas manifestaciones de abril de 1978.

La derecha, UCD principalmente, que controlaba los resortes del poder político en el Estado y en Aragón, difirió el proceso con un bloqueo primero a la vía del artículo 151 y, con una lentitud pasmosa más tarde, la elaboración del Estatuto por la vía del artículo 143.

No es raro que muchos pensemos que la UCD aragonesa valoraba la autonomía más como una acomodación a una exigencia popular que como una búsqueda de un camino específico para el progreso de Aragón.

Su actuación al frente de la DGA ha sido un ejercicio sobresaliente de ineficacia. Para sus representantes, parecía más importante la acumulación de cargos y prebendas que otra cosa.

Por contra, el PSOE, que si bien en algunas ocasiones denunció esta actitud, apoyando la vía del 151 o incluso abandonando sus puestos en la DGA, ha resultado a veces excesivamente complaciente ante el denigrante espectáculo organizado por la derecha, a la que le ha faltado el mínimo de coherencia exigible a quienes ocupan cargos públicos.

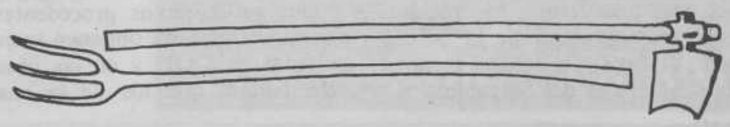
La consolidación de las instituciones autonómicas es hoy un problema de Estado. Y exige, como tal, responsabilidad política. No nos parece exagerado afirmar que si la grave crisis de ingobernabilidad ejemplificada en el proceso aragonés se hubiese centrado en todo el Estado, éste podría haber dado al traste. Tenemos que denunciar, pues, públicamente, la grave irresponsabilidad, del ex-presidente Gaspar Castellano —que ha conculcado el propio Estatuto en una típica pirueta política cara a su previsible próxima inserción en la gran derecha y su proyectado retorno a la política provincial. (¡Más vidas tienen los gatos!) Y no menos la de su partido, que ha dado lugar a un vacío de poder que pone en gran peligro la endeble institución autonómica aragonesa.

Los acontecimientos en Aragón se han acelarado en los últimos días. De tal modo, que cuando se redacta este editorial, todo parece aún posible.

Por ejemplo, que la descompuesta UCD insista en un nuevo candidato propio: Tal como está compuesta la Asamblea provisional aragonesa, le podría dar una victoria pírrica, anulados como están del mapa político aragonés tras las últimas elecciones, sin la menor representación parlamentaria. Es posible, por el contrario, que no prospere esa obsesionada tentativa de retención del poder contra toda lógica; bien porque la descomposición que UCD sufre en estos días se lo impida, bien porque las ausencias o renuncios de algunos de sus asambleístas no le den el número de votos necesario. El panorama, entonces, será muy otro.

El PSOE, que se lo ha estado pensando mucho tiempo, cogido entre dos fuegos durante todos estos años (la impotencia operativa de un lado, su escaso entusiasmo como colectivo —con excepciones— por los temas autonómicos en Aragón), ha decidido, al fin, no sin tensiones y suspicacias en sus propias filas, asumir la dirección del Gobierno autónomo si el potencial vacío de poder lo hace necesario. Con todas las consecuencias. Con todos los riesgos. En un acto de aragonesismo, como ha afirmado el candidato de los socialistas aragoneses, Santiago Marraco. Sobre todo, con el riesgo de enfangarse con el lodo que dejan los adversarios de estos años, y disponiendo de muy poco tiempo para echarle ganas, imaginación, generosidad, vuelo, y llenar de contenidos (haya muchas o pocas transferencias) esta deteriorada autonomía.

Nuestro pueblo, lleno de aburrimiento y desprecio hacia los grises y ambiguos políticos que le han tomado el pelo en esta etapa, podrá todavía recuperar aquella esperanza expresada el san Jorge de hace cuatro años. La tarea, a pesar de su descomunal dificultad, no deja de ser apasionante. Y si el partido de los socialistas de Aragón la toma para sí, desde esta pequeña tribuna de la izquierda aragonesa, no dejaremos de empentar ilusionadamente, de dar ideas, de estimular mil iniciativas de reanimación. Porque sólo esa UVI, in extremis, sería capaz, en nuestra opinión, de reanimar el insensibilizado corazón de nuestro pueblo.





el día

Ser honestos y parecerlo

El Gobierno español votó favorablemente en las Naciones Unidas dos resoluciones que advertían a los gobiernos de Chile y Guatemala la necesidad de cesar en sus violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Esta votación se producía en el aniversario de la Carta que recoge los principios básicos para que la Humanidad pueda seguir ostentando tal nombre sin avergonzarse.

El voto emitido en las Naciones Unidas tiene que servir para forzar a los gobiernos dictatoriales a dar una explicación sobre la desaparición de miles de personas cuya suerte final probablemente fue la muerte sin siquiera un juicio amañado.

Esta digna postura de España en el máximo foro internacional ha de suponer que, hacia el interior, el respeto de los derechos humanos resulte impecable. Y no sólo que lo sea, sino que así sea visto por los ciudadanos españoles.

La forma en que el ministro del Interior, José Barrionuevo, explicó la muerte de Juan Martín Luna, líder de los GRAPO, abatido a tiros cuando la Policía intentaba apresarlo en Barcelona, no fue un ejemplo de transparencia en materia tan delicada. Además de aplazar excesivamente la versión oficial de lo sucedido, se podría reprochar al informe del ministro el hecho de que no aportase pruebas concluyentes de que los funcionarios que perseguían a Martín Luna hubiera de disparar hasta poner en peligro su vida.

Zaragoza, 12 de diciembre de 1982

LA VOZ
DEL BAJO CINCA

Para qué un gasoducto sin gas

La última evaluación de reservas del Gas de Isín sitúa éstas en dos millones y medio de toneladas, equivalentes de petróleo que cubrirían apenas un año de consumo nacional. Aunque el inventario de centros productores ha crecido con la evaluación positiva de la bolsa de Bermeo (Vizcaya) no tiene el menor sentido utilizar el gas del Serrablo y sí mantenerlo como stock de seguridad.

En estas condiciones cabe preguntarse, ¿para qué 131 Km. de gasoducto sin gas? La respuesta parece, más o menos obvia: para la incorporación a los gasoductos europeos.

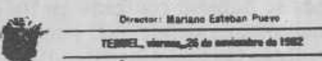
El gas procedente de la Unión Soviética podrá cruzar la frontera de los Pirineos en 1987 a pesar de que el plazo con el que se especulaba era el de 1985. La pregunta es, ¿por dónde?

Las opciones parecen tres: Irún, Serrablo y Perpignan. Un criterio técnico (estructuras geológicas que permitirán el almacenamiento) determinaría la unión por el Pirineo aragonés. Serios problemas políticos determinan, sin embargo, una amenaza para esa posibilidad.

Juan B. Berga

Monzón, 4 de diciembre de 1982

Diario de Teruel



Escasa afirmación regional

«En estos momentos, la publicación del Estatuto de Autonomía es un reto que tenemos los aragoneses para demostrar nuestra identidad como pueblo, y para enderazar nuestra contribución al todo de España desde perfiles nuevos... ¿Que vamos a tener dificultades? Por supuesto, y las más grandes lógicamente provendrán del interior, de la propia comunidad. Y es que Aragón, entre no tener motivaciones espirituales inmediatas, actuantes como elementos de diferenciación —la lengua—, carece también de un sentido autonómico arraigado en sus ciudadanos y en sus círculos intelectuales y políticos dirigentes. ¿Por qué no tiene ese sentido? Porque no hubo en nuestra tierra una burguesía industrial culta, al modo de la que en Cataluña produjo el fenómeno cultural de la Reinaixença...»

Teruel, 29 de noviembre de 1982

Zaragoza, noviembre-diciembre 1982 — Núm. 13 — Segunda época — 30 ptas.

UNIVERSIDAD

Revista de cultura y vida universitaria

Datos de nuestra universidad

Que los alumnos procedentes de la enseñanza privada obtienen mejores resultados en COU y en las pruebas de selectividad, que los de la enseñanza pública; que la relación profesor-alumno en el distrito universitario de Zaragoza es de 1 profesor por cada 16 alumnos (la UNESCO estima que la relación adecuada es de 1 profesor por cada 14 alumnos); y que la relación hombre-mujer en la Universidad tiende a ser igual a nivel de alumnado y profundamente desigual a nivel de profesorado, son los puntos que más destacan del informe elaborado a partir de los datos facilitados por el Vicerrectorado de Ordenación Académica de nuestra Universidad.

Zaragoza, noviembre-diciembre de 1982

Centro Aragonés de Barcelona

Delegación de la Institución «FERNANDO EL CATOLICO» (C. S. I. C.)
Asociación reconocida «De utilidad pública»

José Manuel Broto II Premio en la Bienal de Barcelona

El zaragozano José Manuel Broto, residente en Barcelona desde 1972, acaba de ganar el II Premio en la Bienal de Barcelona. Es pintor expresionista, abstracto, en la misma línea de Cezanne, Monte, Tapies... Hizo su primera exposición en la Galería Galdeano de Zaragoza en 1969. En el 76, ya en Barcelona, expone en la Galería Maeght, y posteriormente en Madrid, Rennes, Stuttgart...

Broto no es sólo un pintor colorista, sino que sigue una línea predominantemente constructiva, aspirando a la claridad y a la inteligencia.

Barcelona, noviembre-diciembre de 1982

El Cruzado Aragonés

SEMANARIO CATOLICO DEL ALTO-ARAGON

La Residencia Sanitaria, objeto de protesta

El presidente de la Corporación siguió en el uso de la palabra para testimoniar el desagrado y el descontento de Barbastro por las alusiones que sobre la Residencia Sanitaria se habían hecho en un periódico regional, citando fuentes próximas al Partido Socialista. Esteban Viñola, propuso que constara en acta, y recabó al mismo tiempo la adhesión del grupo municipal socialista en este asunto.

Barbastro, 4 de diciembre de 1982



El porqué de unas medidas



En España se duplicó la tasa de paro de otros países.

EDUARDO BANDRES

El pasado 4 de diciembre el ministro de Hacienda, Economía y Comercio, Miguel Boyer, hacía público en las cámaras de Televisión Española un comunicado por el que se informaba al país de la devaluación del tipo de cambio de la peseta en un 8 % con respecto al dólar y la subida del coeficiente de caja de los bancos y cajas de ahorros en un punto. Tres días más tarde, tras la primera reunión del gabinete socialista, el Gobierno decidía elevar los precios de los productos petrolíferos en una media en torno al 21,5 %.

La herencia económica que los anteriores gobiernos de la derecha dejaban al partido socialista no podía ser peor: tasas de inflación cercanas al 15 %, niveles de paro que afectan a un 16 % de la población activa, depreciación de la peseta en un 20 % a lo largo de 1982, una deuda exterior a largo plazo de más de 27.000 millones de dólares y un déficit de la balanza de pagos que en los primeros nueve meses del año era ya de 2.072 millones de dólares, 1.617 más que en igual período del año anterior.

No cabe duda de que las causas que han llevado a esta situación no pueden achacarse exclusivamente a la gestión gubernamental en materia de política económica. Las circunstancias generales que condicionan la marcha de la economía internacional —subidas de tipos de interés en los Estados Unidos, repliegue proteccionista, etc.— tienen mucho que ver en todo este asunto. Y lo mismo puede decirse de la actuación de los distintos agentes económicos: empresarios, trabajadores, banca privada, sector público, etc. Si bien la recesión económica ha sido, y sigue siendo, un fenómeno común a la práctica totalidad de los países industrializados, la diversa intensidad con que la crisis económica se manifiesta en uno u otro lugar nos conduce a reflexionar sobre los aspectos diferenciales que han hecho posible que en España se dupliquen prácticamente las tasas de inflación y paro de los países de nuestro entorno económico.

El considerable deterioro de la balanza de pagos, debido básicamente al descenso de los créditos obtenidos en el exterior y a las mayores inversiones españolas en el extranjero, se ha materializado en una prolongada sangría de nuestras divisas convertibles y en una depreciación progesiva del tipo de cambio de la peseta frente al

dólar. Este panorama exterior se veía agravado en el segundo semestre del año por la caída de las exportaciones de mercancías, ante la pérdida de competitividad de los productos españoles en los mercados exteriores.

En este contexto, la devaluación de la peseta resulta una medida necesaria y realista, sobre todo de cara a nuestras relaciones económicas con los países de la Comunidad Económica Europea. Ahora bien, el encarecimiento de las importaciones y la entrada de capitales extranjeros, producto de las devaluaciones, tienen efectos inflacionistas que resulta difícil atajar. Si a ello unimos la subida de los precios de los carburantes, cabe suponer que las repercusiones sobre el índice de precios del consumo no estarán muy lejos de un 2 %. En la lucha por reducir el crecimiento de los precios hay que enmarcar la subida del coeficiente de caja de las entidades crediticias en un punto. Se trata de drenar liquidez al sistema financiero contrayendo proporcionalmente las magnitudes monetarias. Esto afectará de un modo indirecto a los beneficios de la banca, que por otra parte han sido los más elevados en los años precedentes.

Un juicio global sobre las medidas adoptadas pasa inevitablemente por considerar la situación de partida y la necesidad de llevar a cabo actuaciones rápidas de carácter quirúrgico. Sin embargo, resultará de todo punto necesario la instrumentalización de políticas reactivadoras que hagan posible la recuperación de los niveles de empleo. Las medidas de ajuste tomadas no pueden ser calificadas como política «socialista» en sentido estricto. La crisis económica no deja demasiado margen de maniobra a los gobiernos a la hora de establecer una estrategia completa de lucha simultánea contra la recesión y la inflación. Con todo, es de esperar que una vez andados los primeros pasos —los más difíciles— se ponga en práctica una política anticrisis en la que las clases sociales con menos niveles de renta vean mejorada su situación general. La lucha contra el paro debe quedar situada, por consiguiente, en el centro de la estrategia económica socialista. Y otro tanto debe ocurrir con la reforma de la Seguridad Social y de la empresa pública, por poner algunos ejemplos.

Los estratos sociales que apoyaron con su voto al PSOE no sólo han apostado por un cambio de Gobierno, también lo han hecho pensando en las profundas desigualdades e injusticias en que se ve inmersa la sociedad española y que deben ser frenadas progresivamente.



Gaspar Castellano, a pesar de haber **dimitido de** sus cargos políticos, sigue apareciendo —dieciséis veces en esta ocasión— en la revista **Zaragoza** de la Diputación Provincial. Por última vez, y sin que sirva de precedente, reproducimos una de ellas en la que se le puede ver **rindiendo homenaje** a la **bandera ilegal** de este país.



Se rumorea que el **próximo día 28** podría ser nombrado delegado del Ministerio de Educación y Ciencia **Fernando Aguilar,** ya que los súbditos del anterior están excesivamente **hartazos** de él.

Un anónimo llegado a la redacción de ANDALAN, al que por otro lado no damos mayor crédito, asegura que para el mismo día se ha organizado una **cena en El Cachirulo,** para celebrar el ingreso de **Labordeta y Eloy** en el **Partido Aragonés Regionalista,** con el claro objetivo de formar el trío **«El Simoney»** con **Hipólito** como bajo sostenido. El acto será presidido por el **futuro Gobernador Civil** de Cuenca, **Juan José Carreras.**

El médico zaragozano Miguel Yetano Laguna ha sido **absuelto** por la Audiencia Nacional de la acusación de haber colaborado con el terrorismo por **atender a un herido** sin denunciarlo a la policía. El doctor Yetano sufrió **tres semanas de detención** al aplicársele la **Ley Antiterrorista.**

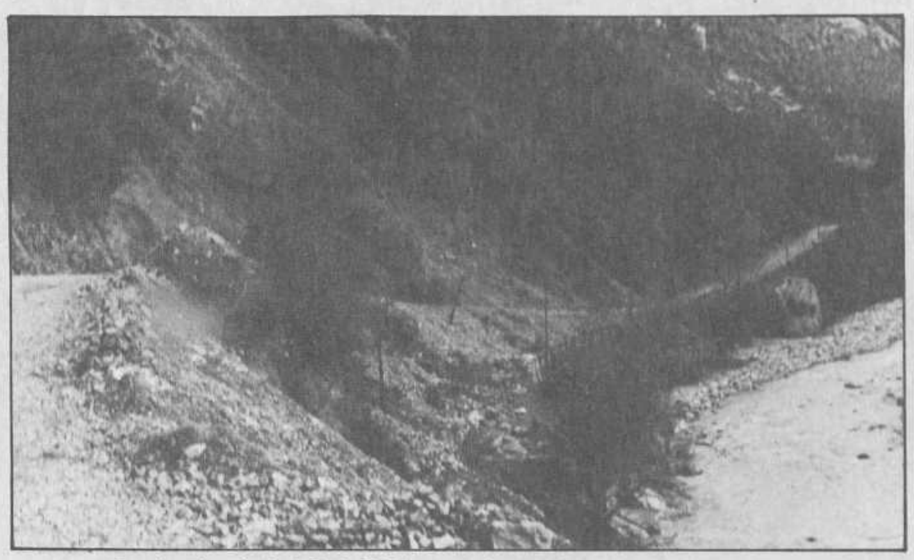
Aguas revueltas

ENRIQUE ORTEGO

Por si no estaba suficientemente ensombrecido el futuro de la **Diputación General** después de la **espantada** de Gaspar Castellano, apenas los socialistas habían anunciado su oferta de **responsabilizarse** de la continuidad autonómica, cuando desde sus propias filas resurgían los problemas.

Angel Cristóbal Montes sorprendió a la opinión pública denunciando unos pretendidos **«apetitos personales»** en torno al cargo de Presidente de la DGA. Por más que Cristóbal Montes cuente sólo en estos momentos con un escaso y paradójico apoyo en el PSOE —lo cual haría pensar en que sus declaraciones respondían únicamente a una salida de tono—, también es cierto que durante los últimos tiempos habían circulado **numerosos rumores** en la ciudad sobre movimientos de los principales **hombres públicos socialistas** (Ramón Sáinz de Varanda a un Ministerio de Madrid, por ejemplo). Rumores que bien podrían haber hecho pensar a Angel Cristóbal que su aparición en la escena política le daría, por la oportunidad, lo que le faltaba por apoyo político. Porque dos cosas parecen haberse perfilado en la **trayectoria política** de Angel Cristóbal desde su llegada a esta ciudad: en primer lugar su **falta de convicciones autonomistas** —expresadas públicamente, por ejemplo, después de las elecciones de 1977— y en segundo lugar unos **apoyos políticos** que se sitúan más en áreas distantes al mundo partidista.

Claro que en todas partes cuecen habas, y en estas últimas semanas el **plácido consenso** del Ayuntamiento de Zaragoza —conseguido fundamentalmente una vez que el PCE quedó fuera de juego— se vio roto al aprobarse un **Acuerdo de Incompatibilidad y Dedicación Exclusiva** de los funcionarios, medida ésta que va a suponer que los altos funcionarios del Ayuntamiento reciban como **compensación** de la dedicación exclusiva un **aumento en sus ingresos** de hasta 60.000 ptas. Tanto el Comité de Empresa —incluidos sus miembros afiliados a la UGT— como diversos estamentos técnicos del Ayuntamiento han protestado y recurrido la medida que, entre otras cosas, convierte la incompatibilidad en un **caro privilegio.** De hecho dicha resolución supone la aplicación de una **Ley de Incompatibilidades aprobada por el anterior Gobierno** de UCD y que el propio PSOE ha anunciado su intención de modificar. A todo esto hay que unir las recientes **plazas administrativas** que van a convertirse en **fijas** mediante el procedimiento de **concurso-oposición,** mediante el cual según han denunciado el Sindicato de Médicos de Aragón, se **favorece claramente** a los técnicos ya contratados. Así pues, también en el Ayuntamiento de Zaragoza hay aguas revueltas estos días.



Gracias al artículo 143, la DGA no puede organizar el apoyo a los afectados.

Y revueltas bajaron **las aguas del Pirineo** con las tormentas pasadas. La frialdad de las cifras —**cuatrocientos millones de pérdidas**— no es suficiente para reflejar la realidad de unas comarcas devastadas y una provincia entera profundamente afectada. Solamente **tres de los 30 municipios** que componen el partido judicial de Boltaña no fueron incluidos en la declaración de zona catastrófica. Los daños en esta zona han sido especialmente fuertes en la infraestructura y equipamiento de los pueblos, lo cual podría repercutir muy negativamente en su **futuro turístico.** En la zona del partido judicial de Fraga los daños afectaron a **12 de sus 16 pueblos** y se cebaron en industrias y talleres. En resumen, **más de un tercio de los habitantes de la provincia de Huesca** se han visto afectados y se encuentran esperando que lleguen las ayudas prometidas. En este sentido es preciso constatar que **la Diputación General de Aragón,** según las atribuciones que le confiere el artículo 143 de la Constitución, **poco puede hacer,** pues sólo ha recibido trasferencias administrativas y no inversoras —que siguen todas en manos del Gobierno Central—. Así pues, su papel frente a tan grave problema se limita a **presionar políticamente,** pero carece de capacidad para poder organizar ningún tipo de apoyo de emergencia. Y en lo que respecta al poder central, los vecinos de Chistén comentan indignados cómo el **anterior Gobernador Civil de Huesca** llegó en helicóptero sólo hasta el pueblo vecino, **sin molestarse en llegar** hasta uno de los pueblos que más peligro corrieron en toda la provincia.

Pero no todo van a ser catástrofes para las gentes del campo. Si el año pasado la **azucarera de Luceni** presentaba un expediente de cierre, poniendo en **peligro** una de las pocas zonas de cultivo remolachero que aún quedan en Aragón, este año, después de una amplia campaña de información de la **Agrupación Remolachera de Zaragoza,** se han alcanzado las 160.000 toneladas de producción, frente a las 80.000 del año pasado o las 45.000 de hace dos años. El cultivo ofrece indudable **interés para aquellos agricultores** que estén situados en la zona de recepción de las fábricas azucareras, ya que además de un precio aceptable, unas 5.400 ptas. por tonelada de 16 grados, los **rendimientos son bastante buenos** pudiéndose alcanzar hasta 70 toneladas de una hectárea. Para algunos agricultores de la UAGA este cultivo podría tener **más futuro que el del maíz.** Claro que la industria azucarera en esta región ha sufrido un **progresivo desmantelamiento** que pone en entredicho tan optimistas previsiones.



ACTIVIDADES CULTURALES - NAVIDAD 1982 - EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

DIA	MAÑANA	TARDE Y NOCHE	DIA	MAÑANA	TARDE Y NOCHE
15 Diciembre Miércoles		APROXIMACION ARTES POPULARES Palacio de La Lonja. Del 15 al 26 EXPOSICION: STRAWINSKY	26 Diciembre Domingo	FIESTA INFANTIL. Pza. Sta. Cruz FESTIVAL MARIONETAS Teatro Principal. Del 26 al 2	CLAUSURA: APROXIMACION A LAS ARTES POPULARES. BALLET CLASICO. Teatro Principal
16 Diciembre Jueves		SEMANA STRAWINSKY	27 Diciembre Lunes	FESTIVAL MARIONETAS	FESTIVAL MARIONETAS
17 Diciembre Viernes		AMANCIO PRADA Teatro Principal	28 Diciembre Martes	FESTIVAL MARIONETAS	FESTIVAL MARIONETAS
18 Diciembre Sábado		SEMANA STRAWINSKY AMANCIO PRADA. Teatro Principal	29 Diciembre Miércoles	FESTIVAL MARIONETAS	FESTIVAL MARIONETAS
19 Diciembre Domingo	FERIA DE LA ARTESANIA Pza. San Felipe. Del 9 al 16 SEMANA STRANWINSKY PINTURA MURAL. Pza. Sta. Cruz	AMANCIO PRADA Teatro Principal	30 Diciembre Jueves	FESTIVAL MARIONETAS	FESTIVAL MARIONETAS
20 Diciembre Lunes		SEMANA STRAWINSKY Clausura Exposición	31 Diciembre Viernes	CONCURSO VILLANCICOS	FESTIVAL MARIONETAS
22 Diciembre Miércoles		BALLET CLASICO MARIA DE AVILA Teatro Principal. Del 22 al 26	1 Enero Sábado	FESTIVAL MARIONETAS	CONCURSO VILLANCICOS FESTIVAL MARIONETAS
23 Diciembre Jueves		BALLET CLASICO	2 Enero Domingo	CICLO INTRODUCCION A LA MUSICA. Teatro Principal PINTURA MURAL. Pza. Sta. Cruz	CONCURSO VILLANCICOS
24 Diciembre Viernes	CONCURSO VILLANCICOS Presentación del libro «Villancicos Populares Aragoneses».	BALLET CLASICO	5 Enero Jueves		CABALGATA DE REYES
25 Diciembre Sábado		BALLET CLASICO CONCURSO VILLANCICOS	6 Enero Viernes	PINOCHO Teatro Principal	CLAUSURA FERIA DE ARTESANIA





Sorpresa y estupor

La sorpresa y el estupor se han apoderado de mí al leer los diversos pasajes del n.º 369 correspondiente a la quincena del 1 al 15 de diciembre del corriente año.

Se dicen en él cosas tan sorprendentes como que el triunfo socialista se debe a la debilidad de la izquierda (¿de cuál?, me preguntaría yo). Y también preguntaría si ANDALAN no considera al PSOE incluido dentro de la izquierda.

Continuando adelante en su lectura hay numerosos pasajes no menos increíbles y en especial la asombrosa e injusta crítica al discurso de Gregorio Peces-Barba en su toma de posesión.

Que tales sean los juicios y comentarios que el periódico que pretende representar a la izquierda aragonesa se le ocurra cuando en unas limpias y bien ganadas elecciones con una masiva votación consigue el PSOE llegar al poder, es bien significativo de cuál es una postura, por cierto, no nueva en ese periódico.

Lamentando lo que considero no sólo errores de bulto en el juicio político, sino graves injusticias, recibe un cordial saludo de

Ramón Sáinz de Varanda
Zaragoza

Menos optimismo

El último editorial de ANDALAN saluda dichoso el triunfo socialista y la composición del nuevo gobierno. Nos dice que los ministros «son nombres conocidos en la oposición a la dictadura... (y que) éste sería el primer motivo de felicitaciones, alegría y esperanza».

Sinceramente, en el MCA no compartimos tanto entusiasmo, no nos consta que vuestros juicios sean exactos.

Sin pretender ser más linces que nadie y sólo con la sana intención de oponernos al reparto de coba gratis, se nos ocurre que os veríais en un apuro si tuvieseis que demostrar los méritos que tan generosamente habéis añadido a las carteras ministeriales. En varios casos.

Es público que Javier Moscoso, de tierras vecinas a las nuestras, nació a la política de UCD y no se le conoce ninguna oposición a la dictadura de Franco. Que Barrionuevo fue un joven aplicado del SEU con responsabilidades en esta organización falangista y compartiendo tareas, ya entonces, con Rosón. Y al que le debemos las oportunas declaraciones, al tomar el mando policial, de **«que no hay nada que revisar»**, justo en el momento en que se publican fotos recientes de espantosas torturas; o al que le resulta **«ejemplar, meritorio y digno de felicitación»** acribillar a tiros al grapo Martín Luna. De la Cuadra Salcedo, del equipo titular de la LOAPA, seguramente que no se habrá repuesto de su asombro al enterarse de que ANDALAN —el legendario ANDALAN en reclamar autonomías— le haya dedicado de entrada los primeros piropos.



Estos son algunos ejemplos, además de otros más que se podrían contabilizar como «técnicos», palabreja que suele encubrir frecuentemente un pasado inactivo y apolítico.

No nos parece mal que en estos tiempos que vivimos se cultive la ilusión, pero sin que ello obstaculice la labor crítica con la que ha de apoyarse todo cambio.

Esta vez ANDALAN se ha pasado. Habéis sido más oficiales que los oficialistas. Hasta «El País» —órgano «oficial» por excelencia— ha sido más cauto y crítico que vosotros.

Teresa Duplá Ansuategui
Oficina de Prensa del MCA

Nota de la redacción

A ANDALAN le complace comprobar cómo y en qué grado pueden ser diversas las reacciones ante sus análisis editoriales o ante sus críticas a la universal teoría monárquica explicada por Peces-Barba. Para unos somos unos ácratas irrespetuosos que no comprenden el momento histórico. Para otros, unos defensores a ultranza del sistema. Nosotros pensamos que las lecturas tan distintas de unos mismos textos sólo pueden ser explicadas en la medida en que están mediatizadas por posiciones políticas o por prejuicios personales.

La DGA contesta

En el último número de ese quincenal se recogen unas declaraciones realizadas por D. José María Zamora, en calidad de presidente de la Federación Aragonesa de Esquí, que creo necesario puntualizar para correcta información de los lectores de ANDALAN:

1. Las primeras transferencias en materia de Deporte recibidas por esta Diputación General de Aragón fueron publicadas en el B.O.E. del pasado 7 de octubre del presente año, por lo que no pienso se pueda achacar a los órganos de Gobierno de esta Comunidad Autónoma responsabilidad alguna en este importante campo de actividades.

2. Deseo rechazar con firmeza las imputaciones que el citado señor realiza contra los técnicos (supongo que de Deportes) de esta Diputación General de Aragón. En rigor, es preciso aclarar que los primros nombramientos de técnicos deportivos realizados en esta Institución datan del pasado 27 de octubre, fecha demasiado cercana en el tiempo, pienso, como para juzgar de manera tan tajante sobre su grado de aptitud profesional.

3. No obstante caracer de responsabilidades concretas en el área deportiva, esta Diputación General ha venido colaborando activamente en los Juegos Escolares de nuestra región por medio de un Convenio suscrito con el Consejo Superior de Deportes. En este marco, sólo decir que esta Diputación General de Aragón espera aún contestación a la petición de colaboración que, con fecha de 4 de marzo de 1982, se cursó al Sr. Zamora, en su calidad de responsable máximo de la citada Federación.

4. Con fecha 25 de noviembre del año en curso, el recientemente nombrado Director Provincial de Deportes de Huesca, dependiente de esta Diputación General, ha presentado un importante proyecto de promoción del esquí dirigido a escolares y clubs juveniles de las localidades de Jaca, Sabiñánigo, Huesca, Barbastro, Graus, Monzón y Binéfar. Alrededor de 500 niños podrán beneficiarse de esta iniciación al esquí con el apoyo de su comunidad autónoma.

Aunque somos conscientes de nuestras insuficiencias y de la cortedad de nuestros medios, en esta Diputación General de Aragón no hemos regateado nunca los esfuerzos por construir una Administración más eficaz y cercana a los ciudadanos, firme base sobre la que debe asentarse la autonomía de Aragón. Por este motivo, señor Director, me veo en la obligación de rechazar las destempladas declaraciones del Sr. Zamora.

José María Hernández de la Torre
Presidente en funciones de la DGA

navidad

Modelo (de juego) de sociedad, para la próxima Navidad

E. GRILLO

Muy animado y concurrido está este año el Bazar, y sobre todo la sección «Juegos de Sociedad», por la que hemos dado una vuelta ya que, lector, en estos arriscados juegos, conviene estar al día (y a ser posible, al siglo).

Entrando, a mano extrema derecha, encontramos el tenderete «El Estado es mío». Decorado estilo «Parador Nacional», el rincón dedicado a exposición de cerámica (por supuesto, talaverana), está lleno de tiestos rotos, talmente como si por allí hubiese pasado un elefante. El juego que da nombre al «stand» consiste precisamente en una carretera entre un paquidermo y una tribu de diminutos «gnomos». Gana el que antes, y con aspecto **más humano** llega a la meta final «España», con la particularidad de que los enanitos crecen y el paquidermo **se humaniza** según los casilleros a los que les llevan el azar del juego y la aplicación de determinadas maniobras estratégicas. Así, en la Salida, el gran mamut, puesto que antediluviano, ignora, por su propia naturaleza, la existencia de los mágicos hombrecillos, a los que patea sucesivamente en los episodios «Información y Turismo», «Apertura», «Gobernación», «Rentería», «Vitoria», «La calle es mía», «¿Presidente del Gobierno?». «Más vale delincuente muerto...». Pero los supervivientes del descomunal y negrísimo «ballet» crecen indefectiblemente tras cada una de tales piruetas, se hacen mayorcitos en los dos años sin jugar del morlaco (que cae en «Embajada en Londres») y País adulto en «Platajunta», «PCE legal» y sobre todo en «Referéndum Constitucional». Un País que gana por varios millones de cuerpos en «28-O», pese a las desesperadas maniobras «A mí el capital», «Modelo de sociedad», «Venid los de Blas», «Aunque sea totus tuus», «Guerreras blancas al Congreso», «Arriba, amigos de la trepa», «Cuñado en TV» e incluso «Comprendo el golpismo». Un país tan, tan adulto que desde los tenderetes «Arrimemos el hombro» y «Solidaridad», allá por la izquierda, puede permitirse el supremo regocijo (por primera vez en España), de mantener al proboscídeo en el juego, con un aspecto casi, casi humano.





Jánovas-Iberduero: «Pasaba por aquí...»

JOSE MARTIN-RETORTILLO

La eléctrica Iberduero ha declarado sus intenciones de acometer el complejo hidráulico de Jánovas, para potenciar sus posibilidades de actuación en los tramos de los ríos Ara y Cinca, que tiene en concesión hidroeléctrica, aquirida en 1945.

En el año 1951, Iberduero pretendió realizar un embalse del río Ara, en Jánovas, con un volumen total útil de capacidad de 173 Hm³. La cosa iba en serio: Tan seria que, con proyecto aprobado, comenzó las obras, y con carácter previo, las expropiaciones de las fincas afectadas por el embalse. (Tienen fama el desarrollo de las mismas, con el uso de dinamita incluido, para efectuar los desalojos oportunos, y la tenaz oposición de los afectados: Motivos debería haber.) No continuó las obras Iberduero porque no le debía interesar en sus propios esquemas. Esas tierras, después, compradas y/o expropiadas, las siguió cultivando Iberduero, a través de terceros.

A través de la Confederación Hidrográfica del Ebro, la Dirección General de Obras Hidráulicas, antes de que acabara el plazo de ejecución del proyecto requirió a Iberduero para que su embalse fuera mucho mayor, para lograr una mayor regulación del río Ara, que, como es sabido, desde Vignemale y Ordesa hasta Aínsa no tiene ninguna regulación. Pretendía aumentar el volumen en 350 Hm³ más de «aprovechamiento conjunto para riegos». Ello sucedía en 1972. Esta actuación tenía que ver legalmente en cuestiones concesionales, ya que daba pie a ampliar el plazo de concesión de la misma, así como interesaba a los planes «Confederales» por entender que aumentaba notablemente la incidencia en los regadíos del Alto Aragón, con su reserva legal y con la gran expectativa de superficies regables y consumos de futuro —imprevista e indefinida— de los canales del Cinca y de Monegros hasta su final.



Jánovas: destruido por el kilowatio.

Este segundo proyecto, afectaba a las huertas de Fiscal, Borrastre y Albella, e invadiría los núcleos, hoy habitados, de Ligüerre, Javierre, Sta. Olaria y San Juste, y era mucho más agresivo con el entorno ecológico, pero no pasó de ser una iniciativa sin más.

La Comunidad General de Riegos del Alto Aragón hizo indagaciones sobre la situación de Jánovas, interesada en el citado embalse, en la medida de sus posibilidades y expectativas de futuro. Ello condujo a que la Administración tomara cartas en el asunto, y a través de diversas conversaciones y estudios realizados con la empresa pública ENHER y con Iberduero se concretaran unas posibilidades de actuación. De los estudios y conversaciones, Iberduero pretende ahora un embalse de 354 Hm³ de volumen total, que suponen 270 de volumen útil regulado.

Con la suspensión forzada de la central de Lemóniz, donde Iberduero lleva su cruz y un fajo de billetes puestos, el Estado va a pagarle por la incautación, e Iberduero parece que va a invertir en su abandonado sector hidráulico, vistos los resultados habidos, por causas bien conocidas como la implicación de ETA, en su sector nuclear.

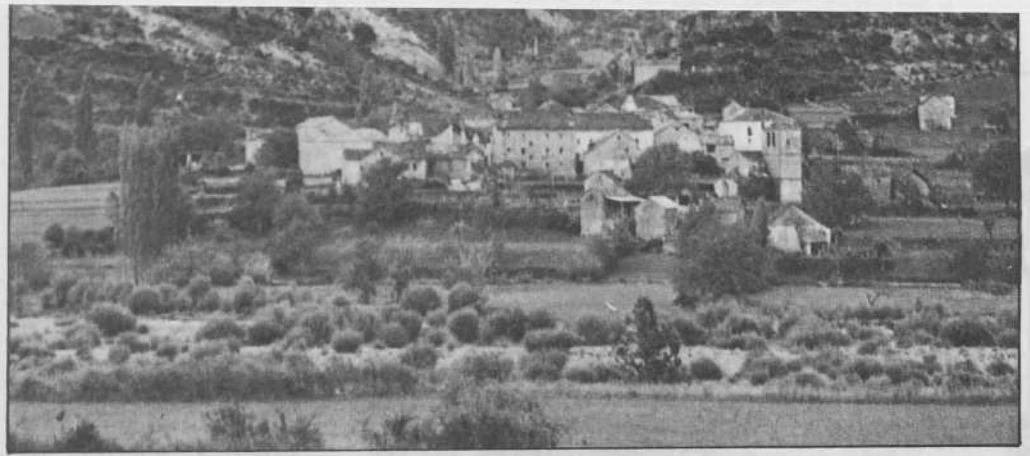
(Iberduero lleva años destinando su energía hidreléctrica del Alto Cinca, a sus complejos de Bilbao y alrededores. Al igual que lo hace del Duero, donde se puede decir que casi todos los aprovechamientos hidroeléctricos importantes de ese río son suyos. Esto, conexión de toda la red eléctrica nacional aparte.)

Junto al tema Lemóniz, y la vuelta a la hidroelectricidad (que parecía más cara y menos rentable) frente a la nuclear, el diálogo con la ENHER, interesada en el tema, tanto como empresa pública, como entidad concesionaria de los saltos de Mediano, Grado I y Grado II, aguas abajo de Jánovas, ha servido para despertar a la empresa vasca de sus sopores. Pero el tema más notable, era el fin del plazo para solicitar la reversión de los terrenos que fueron expropiados, a fin del año actual, en el supuesto de no iniciación de obras. Reversión, que sólo afectará a las fincas expropiadas, pero, no, lógicamente en Derecho, a las adquiridas por compraventa a los propietarios, salvo que existiera alguna improbable cláusula compleja de retroventa, en caso de no comenzar las obras. Aparte, los interdictos puestos en el Juzgado para recobrar sus tierras.

Así las cosas, se presenta un día Iberduero en el Ayun-

de los once años una aportación por canon energético de unos 120 millones de pesetas, si estuviera todo hecho ya, o de 70 millones desde la aprobación del proyecto. Aunque esto último es lo más secundario, aparte los ingresos por las licencias industriales.

Me parece muy positiva esta parte del planteamiento, teniendo en cuenta que se verá aumentada la regulación del Cinca, con un embalse que, amortizado hidroeléctricamente y disponiendo la promotora del uso libre del mismo durante años, sirviera al complejo de los Riegos del Alto Aragón, e incluso a nosotros. No creo que el tema perjudique, sino al contrario, a la comunicación con la vía pirenaíca, y es una oportunidad para que los Ayuntamientos de Boltaña, Fiscal y Aínsa se planteen mediante energía más barata la oferta de suelo industrial y agroindustrial, los usos recreativos y turísticos potenciables y la realización de pequeños regadíos. Toda energía conlleva sus riesgos, sus servidumbres y sus afecciones, por eso es preciso elegir y hacer las cosas lo mejor posible. También habrá que cargarse aquello de que las grandes obras públicas, embalses por excelencia, sólo se hacen en las dictaduras, porque en Aragón, ahora, se necesitan.



Fiscal: un futuro bajo las aguas.

tamiento de Fiscal, y pide una licencia municipal de obras para desviar el río Ara de su cauce propio y comenzar las actuaciones de construcción de «algo» en Jánovas. Inmediatamente, el Ayuntamiento envía la petición —y consulta—, etc., a la Comisión Provincial de Urbanismo, presidida por Aurelio Bierge, y se la deniega provisionalmente. En la documentación presentan por error los planos y datos referidos al macro-embalse de 1972, lo que con la especialísima sensibilidad que la materia lleva, provoca algún chirriar que otro. Se deniega por falta de proyecto en la solicitud. Ante estas cantadas, los representantes de Iberduero optan por dar explicaciones públicas a las Entidades altoaragonesas de lo que quieren hacer.

En resumen, se trata de lo siguiente:

a) Un embalse (Jánovas) ya dicho de 270 Hm^3 útiles, ocupando una superficie de 1.030 Has., de las que tiene adquiridas (expropiación o compra) 850 Has., y a expropiar unas 180 Has.; con un salto de 150 GWh. de energía media.

b) Tres pequeños embalses, uno en Aínsa, de 3,2 Hm^3, con aguas de los dos ríos; otro en Boltaña, de 4,6 Hm^3 (intermedio) y otro en Escalona (en el Cinca).

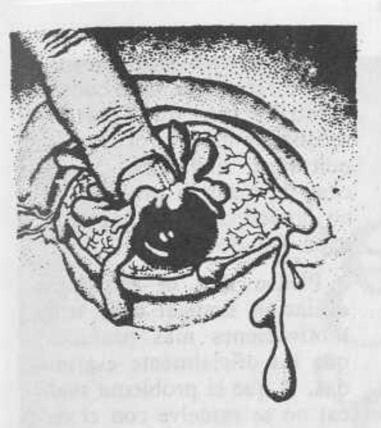
c) Cuatro tuberías de conducción, una de Jánovas a Boltaña, otra de éste a Aínsa, otra de Aínsa a la central del río y otra de Escalona a Aínsa.

d) Tres centrales hidroeléctricas, en Jánovas, Coronillas y Aínsa, con una producción media de energía, respectivamente, de 150 millones de KWh, 26 GWh y 224 GWh.

Ello supone un aprovechamiento energético importante, aunque es probable que a los pescadores del Ara no les haga mucha gracia, no perderán el río, aunque se lo encuentren cambiado...

Así las cosas, se espera un proyecto debidamente realizado, informado públicamente y aprobado, y juego limpio y claro por parte de Iberudero, y de todas las Entidades y personas afectadas.

Las magnitudes en pesetas de noviembre-82 son casi 19.100.000.000 ptas. en obras a realizar en 11 años, con una previsión de puestos de trabajo en esos años oscilando entre 750 a 1.200, según informaciones de Iberduero; lo que supondría para la Diputación Provincial al cabo



a debate...

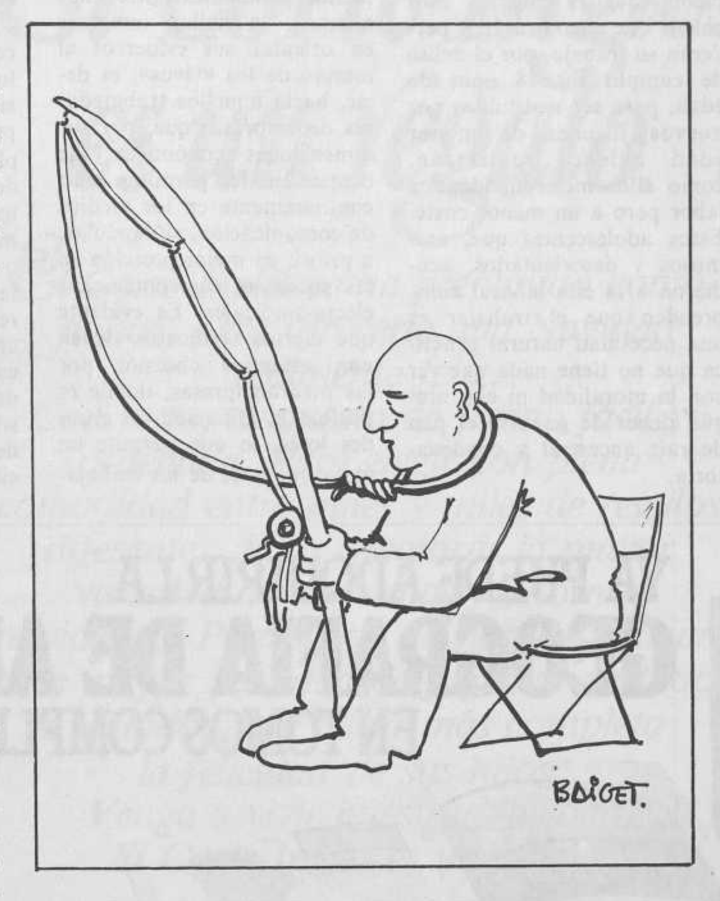
El fantasma del paro

JULIO GOMEZ BAHILLO

En el recinto de aquella oficina están formadas varias colas. Los diferentes servicios de la misma se ofrecen a sus «clientes» en diversas mesas, esparcidas a lo largo del local y separadas entre sí por mamparas de idéntico color y formato.

De buena mañana, alguien ha preguntado cuáles eran los papeles que debía traer para pedir el paro. Simplificación ésta que resume las exigencias necesarias para solicitar el subsidio de desempleo. La siguiente persona de la fila se apunta con la esperanza de conseguir su primer empleo en la ingenua convicción de trabajar cuanto antes. Más atrás, una señora, nerviosa, mueve continuamente la cabeza, llegando su turno, expone su caso y consulta qué tiene que hacer para cobrar algo. Una Sra./Srta. le contesta: —¿Su marido trabaja?—. —¿Mi marido?— responde el manojo de nervios —¡ese cabrón se ha largado dejándome los cuatro hijos para alimentar! Hace seis meses que no sabemos por dónde anda ese golfo—.

Un poco más hacia el interior de la agencia, en otra mesa, una considerable hilera



de personas guarda tanda para sellar, en el día señalado para su control, la tarjeta de demanda de empleo.

Quienes han agotado el subsidio de desempleo o las prestaciones complementarias que le siguen, forman una numerosa columna en pos de obtener la explicitación de tal situación en su tarjeta, azul o verde, y a fin de poder continuar los trámites precisos para gestionar la asistencia médico-farmacéutica indefinida así como el Fondo Especial establecido por Real Decreto-Ley en aplicación del Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE).

Una nueva mesa, viejos problemas. Una mujer, con una criatura en brazos, pide un certificado conforme no cobra cantidad alguna, que le exigen en otro centro público para darle lo que en el medioevo se conocía por sopa boba.

Ante mis ojos, se apiñan, ahora, aquellos que consumieron hasta la última gota el subsidio de desempleo y reúnen las condiciones para efectuar las diligencias de las prestaciones complementarias que la ley concede por nueve meses. Con las 21.330 ptas. más la ayuda familiar que les corresponda piensan tirar durante ese tiempo. Luego, si no antes, el socorro solidario de familiares y amigos junto a las entregas del Fondo Especial les permitirá ir trampeando, liquidando y acumulando facturas y deudas, claro está, si, en el mejor de los casos, hay quien les haya fiado y prestado.

Con absoluta certeza, podría afirmar que, en tal situación, se producen abusos de toda índole y por toda clase de individuos. A veces se es-

tablece un moderno derecho feudal de pernada por el que algunas mujeres, pongo por caso, son contratadas, no mediante pruebas denotativas de su aptitud laboral, sino tras superar la prueba de la cama. Y no siempre el catador-examinador es el pagano de las nóminas futuras, pudiendo ser éste una persona en su misma situación metida a mediador de ofertas sin un cauce legal claro. Aunque mínimos, estos casos existen y ponen en entredicho la espléndida y honesta labor realizada por otros intermediarios asamblearios.

En breve tiempo puedes distinguir al parado que actúa en connivencia con su patrono, quien le da trabajo, le manda al paro y le contrata de nuevo al cabo de unos meses sin que, probablemente, haya dejado de producir un solo momento. Vislumbras al individuo condenado a disponer únicamente de la ocupación que establezcan las diversas comunidades de España. Escudriñas hasta reconocer al estrellado en la vida, de cuyo círculo fatal difícilmente saldrá, salvo que lo haga con los pies por delante en traje de madera. Vemos a la mujer y al hombre cuya dignidad personal siente pisoteada al perder su tarea, a la que terminan considerando como una relación esencial de la persona con la naturaleza de la que aprehender materialmente su sustento.

Tantos jóvenes que, ilusionados, vienen a estas oficinas a realizar la demanda de empleo. Aquellas chicas y esos chicos que encontrarán y perderán su trabajo, por el delito de cumplir los 18 años de edad, para ser sustituidos por nuevos jóvenes de menor edad quienes realizarán, como ellos hicieron, idéntica labor pero a un menor coste. Estos adolescentes que, animosos y desorientados, acudieron a la cita laboral comprenden que el trabajar es una necesidad natural genética que no tiene nada que ver con la moralidad ni con ningún deber de ganarse el pan de raíz ancestral y condenatoria.

El imparable ejército industrial de reserva

Quedan en mi retina los dos millones largos de compañeros que, cariacontecidos, contemplan tantos gestos, tantas palabras inútiles, alcanzando a pensar que son objeto de una burda manipulación. Buscan a las organizaciones sindicales, como si de Santa Bárbara se tratase, pero éstas se hallan enzarzadas en sacar adelante los pleitos pendientes entre ellas mismas, se hallan inmersas en orientar sus esfuerzos al mundo de los «vivos»; es decir, hacia aquellos trabajadores de empresas que, por sus dimensiones económicas y de ocupación, les permiten salir continuamente en los medios de comunicación, situándolas, a priori, en mejor posición en las sucesivas confrontaciones electo-sindicales. Es evidente que ciertos sindicatos tienen una auténtica obsesión por las macroempresas, donde es posible la afiliación en grandes lotes, lo que permite un mayor control de los trabajadores y un más fácil mecanismo de recaudación de cuotas. Contribución que permite subsistir a quienes ocupan las poltronas sindicales. Y, en caso de máxima precariedad, no preocuparse, ya pagará el papá Estado.

Pienso que la escasísima afiliación sindical debe tener motivaciones más profundas que las oficialmente esgrimidas. Y que el problema sindical no se resuelve con el verticalismo pretendido de la cuota obligatoria.

No sé si viene a cuento recordar que más del 80 % de los currantes pasan parte de sus vidas en empresas que, por su magnitud, no chupan planos de imágenes, minutos de audiencia ni tinta en las imprentas. Son, según parece, muchos millones de personas que no importan a la hora de la verdad. Mientras no lo remediemos, la neófita aristocracia obrera que nos viene encima va a fabricar trabajadores de múltiples clases y subclases. Y así, el Palacio de Invierno resultará inaccesible para siempre.

Mariano Hormigón y la peripecia de la historia de la ciencia en España

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Una información confidencial le colocaba un punto rojo en la lista, durante la «mili» en Melilla. Y, en la ficha personal: «comunista, terrorista, indeseable». «Fue lo peor de mi vida», dice con cierta amargura Mariano Hormigón Blánquez, 36 años, el pequeño de una larga familia de vieja militancia comunista. Hermano de Juan Antonio y cuñado de Fidel Ibáñez. Eran otros tiempos, aquellos que ahora evocamos, incluso más allá, en las aulas y los pasillos de los Escolapios, ese colegio por el que han, hemos pasado tantísimas gentes de Zaragoza. Entonces él era, y lo siguió siendo para muchos hasta hoy, **Manín,** hermano pequeño de nuestro compañero, admitido con cierto gesto parternalista en nuestras aventuras culturales. Luego, habrían de correr muchas cosas y Mariano tomó pronto vuelo propio. Hoy, la noticia que nos lo trae aquí es su controvertida tesis doctoral, al fin leída, en Madrid, el 26 de noviembre pasado, y su importante papel en la Sociedad Española de Historia de la Ciencia (SEHC).

—Bueno, en los Escolapios me echaron en sexto, por díscolo. Acabé el bachiller en el Instituto Goya. Ese verano tuve mi primera experiencia sociopolítica, en el SUT (Servicio Universitario de Trabajo): una campaña de alfabetización en Granada. Aquello me impresionó mucho, y no mucho después ingresaba en el PCE. Pertenezco —dice con orgullo— a la «promoción Grimau», que había sido fusilado pocos meses antes de mi incorporación. Luego vendría mi ingreso en la Universidad, para estudiar matemáticas.

—¿Bien?

—Regular. Hice una carrera discreta. Estaba muy motivado políticamente. Tuve muchas preocupaciones sindicales: delegado del SUT en 1.º, de información en 2.º, de la sección de matemáticas en 4.º... Pero sobre todo fui marcado políticamente. Yo soy absolutamente de la generación del 68. Ese año fui cooptado al Comité Provincial del PCE.

—Era famosa tu relación con la Pasionaria.

—En el 70 conocí a Dolores en un pleno ampliado del PCE, en el norte de Francia. Se fijó en mí porque hice una crítica a los pasíses del Este, que, por cierto, fue agriamente contestada por Pilar Bravo, Azcárate, Carlos Alonso Zaldívar, etc. Le caí en gracia. Hablamos de la URSS. Se enteró de que me iba a casar ese año y envió un regalo de bodas: unos discos dedicados a Maite con una frase cariñosa y como firma sólo la D, claro...

—Por cierto, una de las primeras, célebres, bodas por lo civil...

—Sí, era hermoso ver a aquellas 300 personas en el juzgado, como estrenando algo.

Del Comité Central, a la calle

—Volvamos a la política.

—Bueno, quizá sea destacable que fui en su día, 1972 —en el VIII Congreso—, el miembro más joven del Comité Central del PCE. Pero esos años también entré en relación con diversos temas como la sociología. Colaboré con Mario Gaviria, pionero aquí en esa ciencia, y años más tarde con Enrique Gastón. También hice teatro, y otras actividades culturales.

—Yo te recuerdo, hacia 1970, vendiéndonos a todo el mundo postales con la efigie de Lenin, calendarios, etc. Y luego, tu caída. ¿Cuándo fue, exactamente?

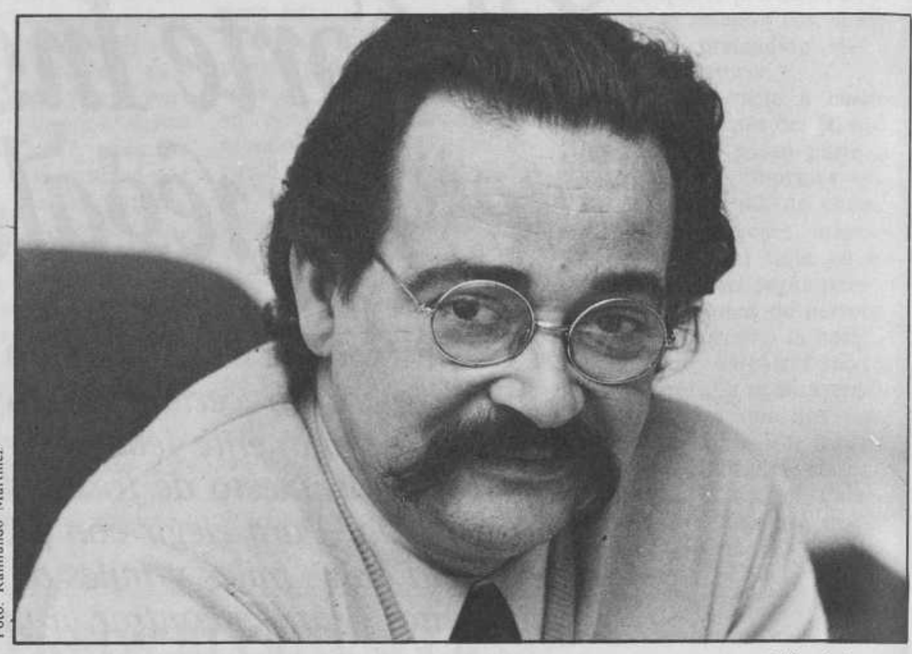


Foto: Raimundo Martínez

«En 1974 se produjo el hecho más profundamente doloroso de mi vida: la expulsión del partido comunista.»

—En 1974 se produjo el hecho más profundamente doloroso de mi vida, más que lo de la mili, en realidad: mi expulsión del partido comunista. Las causas **oficiales,** la verdad, todavía no las sé. No las he conocido nunca. Yo creo que una explicación podría ser que el PCE, como todas las comunidades humanas, tiene sus glorias y sus miserias, y entre éstas que, en un momento dado, puedan desencadenarse unos celos terribles por alcanzar y sujetarse en el poder. Yo no estaba en ninguna de las «corrientes» que predominaban en Aragón y se produjo mi descalificación personal. Mi puesto era codiciado y, bueno, mis críticas, desgraciadamente, han resultado una profecía: las batallas entre dos personas (Vicente Cazcarra y Luis Martínez), y la incapacidad de uno y otro para llevar al partido hacia adelante, me cogió en medio; y entre los dos, curiosamente, me quitaron de allí muy suciamente.

—Se habló, y no poco, de cuestiones personales, de tu visión «burguesa», hasta de líos de faldas. Eras, en los informes, el «Camarada X»...

—De mi defenestración podrían hablar mucho los ahora renovadores, Bravo, Azcárate, Cazcarra. Yo no he querido hacer comentarios por no dañar al PCE. En el PCE y en torno al

PCE ha luchado la mejor gente de España. Aun sin ser un militante ahora, el último fracaso me ha dolido como si hubiera sido yo el secretario general. Lo cierto es que hoy mi situación se ha dulcificado mucho, gracias a gentes tan maravillosas como ese tipo llamado Emilio Lacambra, amigo siempre de todo el mundo, a Loriente, a Burriel. Tengo con todos relaciones cordiales y posibilidades de colaboración.

—¿Es posible, a tu juicio, una recomposición del PCE, de la izquierda marxista?

—Creo que sí. Mientras haya capitalismo habrá revolucionarios. Mientras haya injusticia social, habrá luchadores por la justicia y la libertad. Esta nueva etapa, de gobierno socialista, nos ilusiona a todos, desde luego, y esperamos que las cosas vayan mejor, pero la izquierda no por eso debe desaparecer.

—¿Y sus años en el equipo de ANDALAN?

—Fue una de las grandes ilusiones de mi vida. Fui un propagandista nato. Tú sabes que hice muchas suscripciones. Por ejemplo, nuestro regalo anual por Navidad a Juan Garud, entonces aún en el exilio, era una. También se lo mandaba a Federico Melchor, director de «Mundo Obrero», y a otros. Los primeros años no entré por los famosos dos tercios de votos, una barrera casi infranqueable. Luego, recién expulsado del PCE, fui admitido, y eso me alegró mucho. Ojalá ANDALAN vuelva a ser lo que tantas gentes quisimos, lo que se propuso desde su comienzos: aragonés, independiente, de izquierdas, democrático, aglutinante de toda la izquierda. No sé si la culpa es de las aguas del Ebro, pero la cicatería, el provincianismo, en Zaragoza, son espantosos. En todas las instituciones, llámense PCE, ANDALAN o de muchas otras maneras, hay situaciones que en Barcelona o Madrid serían insólitas; aunque también allí tienen habas que cocer.

—Tu hermano Juan Antonio, ¿ha tenido mucha influencia en tu vida?

—Sí. Me ha influido muchísimo; para bien y para mal. Mi acceso precoz a la cultura fue por influencia suya y de su grupo. Hoy nuestras relaciones son escasas, pero fraternales; nos vemos en reuniones familiares.

El universitario

—Y ahora, que hace unos años eres profesor de la Universidad, ¿política, ciencia, son cosas compatibles o es preciso elegir?

—Yo tuve once años el epicentro de mi vida en la política, y ya llevo ocho centrados en la vida profesional. Pero los hombres no pueden romperse a pedazos. No prescindo de nada. Hay que vivir la vida en todas las dimensiones, la individual y la social, y aún así siempre se queda uno corto. Yo tengo muchas frustraciones, de cosas que se quedan sin hacer, de no tocar ningún instrumento, dominar pocos idiomas...

—Tu curriculum académico es un tanto extraño. Tras aquellos siete años en el Colegio de Santo Tomás de Aquino (en medio, uno y medio escondido), época en que comienzas tu compromiso sindical con el STEA, pasas a la Facultad de Ciencias, donde has sido protagonista y sujeto de tantos conflictos. Licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Planificación y Administración de Empresas por la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la Complutense, y ahora doctor ¡en Filosofía y Letras!...

—Efectivamente. Soy profesor adjunto interino, ahora ya en la nueva Facultad de Matemáticas, que este año estrena edificio; explico aquí ecuaciones en derivadas parciales, en 5.º curso.

—Y también eres muy conocido como representante de los PNN.

—Sí. Llevo cuatro años en la Junta de Gobierno, soy uno de los cuatro profesores no numerarios en ella, el más antiguo ahora y en las últimas elecciones el más votado. Es un poco lo único en que he sido profeta en mi tierra, porque como no hay poder, no hay problemas en las votaciones. Yo pienso que los PNNs. somos uno de los pocos colectivos que conservan su organización de la época franquista: la coordinadora, los mecanismos de representación asamblearia, etc. Y eso supone participar en la resolución de muchos problemas, en la tímida democratización de nuestra Universidad de Zaragoza. Hemos logrado la contratación pública del profesorado y la ampliación y democratización de los órganos de la Universidad.

—¿Cómo ves el próximo Claustro?

—En teoría, mal, está estructurado muy poco democráticamente; en la práctica, puede ser operativo.

—¿Ha repercutido tu actuación en la Facultad?

—Sí, aparte las cosas buenas citadas, he sufrido una tremenda persecución personal, sobre todo en 1980-81, cuando se desencadenó la impugnación de mi tesis doctoral. Yo lo interpreto como un acto represivo por mi actuación personal, pero también un rechazo a la innovación que suponía mi enfoque de historia de la Ciencia.

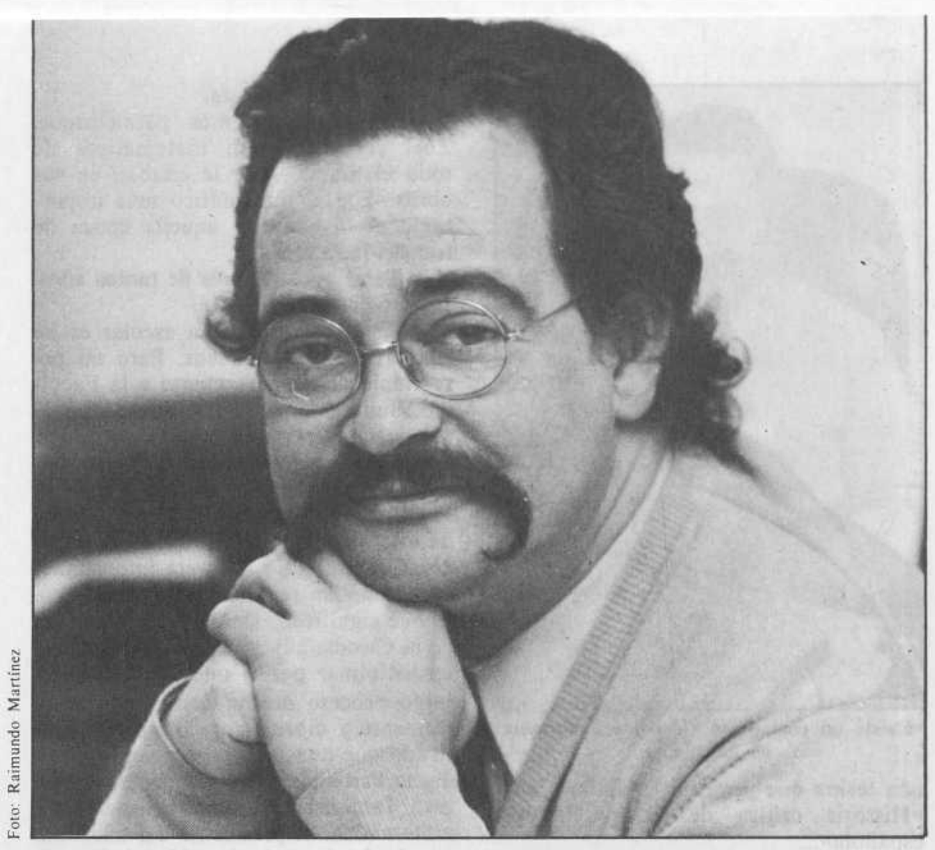
Una tesis doctoral controvertida

—¿Cómo fue el asunto de la impugnación?

—Se oponían a la tesis siete catedráticos de matemáticas; pretendieron descalificarla por la parte epistemológica..., justamente la más valorada ahora en Madrid. Presenté una contraimpugnación, que fue a Junta de Facultad; ésta recabó información de la sección, que emitió un veredicto favorable, pero la Facultad insistió en votar en contra.

—Y se armó.

—Bueno, tuve muchos apoyos. A pesar de la situación muy amarga de aquellos días, encontré el sabor dulce de la solidaridad, esos universitarios que entienden la Universidad como ejercicio de la libertad y no como recepción de una prebenda. La tesis me había llevado seis años de trabajo, tras


Foto: Raimundo Martínez

«A pesar de la persecución que he sufrido, he encontrado el sabor dulce de la solidaridad.»

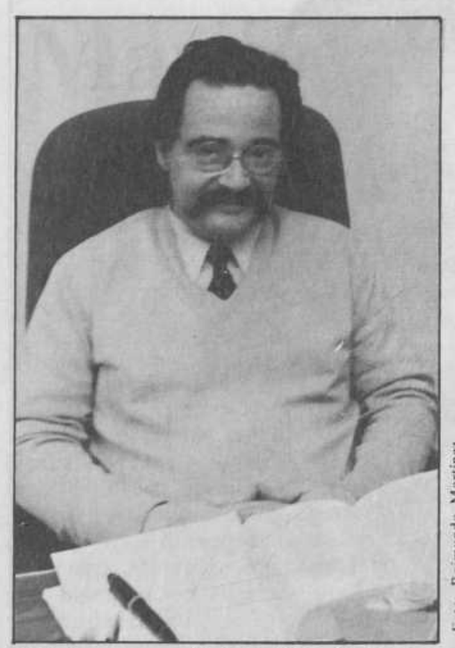


Foto: Raimundo Martínez

«Existe un comunidad científica importante en España.»

una tesina que presenté en Bilbao, una «Historia crítica de la matemática española»...

—Todos esos datos con que pudiste colaborar en la Enciclopedia Aragonesa.

—Sí. Hice un gran acopio documental, tras muchas visitas a archivos como el de Historia Militar o la Biblioteca Nacional. Me centré en la figura de Zoel García de Galdeano entre 1870 y 1920. Don Zoel fue la representación viviente del refrán de que unos cobran la fama y otros cardan la lana; en este caso, la fama fue para Rey Pastor, su discípulo, pero muchos de sus hallazgos eran de Galdeano. Pero cometió el «error» de vivir en Zaragoza, y no ser profesor de «la Central». A los 70 años, cuando ya no era enemigo, le hicieron presidente de la Sociedad Matemática Española. Escribió más de 200 obras: tratados, libros, artículos. Me llamó la atención una frase manuscrita por él en su hoja de méritos: «Me he gastado aproximadamente 7.000 duros en mi biblioteca matemática, mi arsenal; me he gastado aproximadamente 7.000 duros en mis publicaciones de propaganda, y vivo con privaciones que otros no tienen».

—Recuerda a Costa.

—Sí. Encontraríamos paralelismos. Zoel se carteó con matemáticos de todo el mundo, que le citaban en sus obras. Fue el matemático más importante de España en aquella época de transición.

—Total que, después de tantos años, tú, Doctor en Filosofía.

—Sí. Nuestro sistema escolar es de compartimentos estancos. Pero mi peregrinaje del Departamento a la Facultad, Junta de Gobierno, Junta Nacional de Universidades... lo ha permitido así, y ésa es la solución. El Rectorado de la Autónoma de Madrid señaló en su informe positivo el carácter pionero de esta memoria de historia de la Ciencia. Se ha abierto una veta importante, de acomodar realmente los estudios a lo que significan. De hecho, en historia de la Ciencia hay mucho curriculum interdisciplinar por el mundo. A mí este largo proceso me ha perturbado laboralmente y moralmente. Pero ha significado que una tesis, al ser controvertida, la han leído muchos más especialistas. También de ramas ajenas a la matemática: el presidente del tribuanal que la ha juzgado ha sido el filósofo Carlos París. También quizá en torno al revuelo que se armó con las impugnaciones, me conocieron en los círculos de historiadores de la Ciencia. Quizá por eso mismo, como un símbolo, fui elegio vicepresidente de la SEHC, estuve dando una lección en el curso de doctorado de Laín Entralgo, y soy ahora director de la revista «Llull», que edita la Sociedad. Una polémica, si el trabajo aguanta por su calidad, tiene sus ventajas.

La historia de la Ciencia

—¿Cuál es, ahora, la situación de la historia de la Ciencia en España?

—Vivimos una etapa de transición. Hasta hace bien poco ha sido una actividad marginal que señalaba más el final de una carrera que una actividad cotidiana consciente. Esto está cambiando. Desde la creación de la SEHC, en 1974, el giro es bastante espectacular. Hoy somos 190 socios, con actividades periódicas, publicaciones, etc. En Aragón somos una docena, hace cuatro años estaba yo solo, también ha empujado mucho Sequeiros.

—¿Cuál ha sido el papel del II Congreso de la SEHC, en Jaca, en septiembre pasado?

—Ha supuesto la mayoría de edad de la Sociedad. Hemos estrechado relaciones personales con colegas británicos, norteamericanos, franceses, italianos, soviéticos, mejicanos, argentinos y de las dos Alemanias. Todos ellos han considerado como muy estimable el nivel general de los trabajos que se hacen por acá. Y eso es un buen síntoma. La reunión fue en la Universidad de Verano, y pasaron por allí unas 150 personas, entre ellas el famoso Faustino Cordón, Pierre Thuillère, de la Paris VII^e^, y, por supuesto, Peset, continuador de la escuela de Laín, que no pudo venir, o Samsó, seguidor de la de Vernet. Lo importante ha sido la contestación de que existe una comunidad científica importante, al menos cuantitativamente, en España. En las actas, cuando se publiquen, se verán cosas de gran calidad.

—El resto del tiempo, funcionáis aquí como un Seminario.

—Sí. Nació en 1978, en una Escuela de Verano (EVA), al plantearnos la didáctica de las ciencias; pensamos que la historia, la génesis de los grandes descubrimientos, la evolución del pensamiento científico, de las técnicas, era un camino de aprendizaje muy importante. Luego, seguimos con un aprendizaje colectivo todos nosotros, semanalmente, y nos ha abierto los ojos: no sólo a estudiar, también a investigar. Este año estudiamos el XVIII y también haremos un curso interdisciplinar, para universitarios. Pensamos publicar un par de monografías. Nos ha ayudado muchísimo el ICE, que es una de las instituciones con más fina sensibilidad en Aragón para apoyar las nuevas iniciativas.

—¿Más planes?

—Haremos en primavera una reunión, en Murcia, para redactar un Indice de la Historia de la Ciencia en España. Habría que conseguir la institucionalización de esta disciplina, dotando de plazas específicas a las Facultades de Ciencias y de Letras...

—Y tú que lo veas, compañero...





Espartero dirigió el Estado en una etapa decisiva en la evolución de la España contemporánea.

Zaragoza 1854-1856

Conflictividad social y revuelta política

BIZEN PINILLA

La ciudad de Zaragoza contaba en la década de los cincuenta con unos 60.000 habitantes (63.399 en el censo de 1857). De ellos, la mayor parte de los trabajadores dependientes se dedicaban a las tareas agrícolas o al servicio doméstico. El artesanado era además mucho más importante que los todavía muy escasos obreros de modernas fábricas.

La importancia de las actividades agrícolas era todavía notable, siendo causa de ello la riquísima huerta que circundaba a la ciudad y que daba trabajo a un buen número de jornaleros.

Era muy destacado el dinamismo de la burguesía comercial; buena prueba de ello era el funcionamiento desde 1839 de una «Tertulia del Comercio» presidida por Juan Bruil, de donde en 1845 surgió una Caja de Descuentos de Zaragoza, primera entidad bancaria de la ciudad, uno de cuyos objetivos era facilitar el progreso económico en general y las actividades comerciales muy en particular, sin olvidar el apoyo crediticio a las nuevas fábricas que estaban surgiendo. Entre 1845 y 1860 se produjo una importante transformación de la industria zaragozana con el auge de las fábricas harineras, que con una maquinaria moderna superaron a los viejos molinos y se convirtieron en uno de los sectores económicos más progresivos de la ciudad. También es interesante ver cómo en 1858 se estableció la primera empresa moderna de fundiciones metálicas de Aragón: la Sociedad Maquinista Aragonesa.

Por último, en este rápido recorrido por la economía zaragozana, eran grandes las esperanzas depositadas por la burguesía en el ferrocarril como medio de transporte, que incrementará el comercio de Aragón con el resto de la península y también en el extranjero a través del repetidamente exigido ferrocarril a Francia por Canfranc («Los Aragoneses a la Nación Española», 1853). En marzo de 1856 se concedió la obra de la línea Madrid-Zaragoza al Gran Central, empresa vinculada al grupo Rotschild, lo que motivó la celebración en Zaragoza de grandes festejos anunciadores de la nueva era que se pensaba que se avecinaba.

Sin embargo, a corto plazo, estas esperanzas que fundamentaban el desarrollo económico de Aragón en el ferrocarril, no se vieron confirmadas, sino que más bien parece ser que su

puesta en funcionamiento perjudicó a la pujante industria harinera (J. A. Biescas: «El proceso de industrialización en el Aragón contemporáneo»).

En definitiva, la economía de Zaragoza hay que calificarla como de tipo pre-industrial, teniendo la ciudad una función de prestación de servicios a todo Aragón y siendo sobre todo un importantísimo centro comercial, actividad más claramente definitoria.

Bienio progresista y revolución burguesa

El bienio progresista (1854-1856), término referido a aquellos dos años en los que el partido de este mismo nombre, con Espartero al frente, dirigió el Estado, fue sin duda decisivo en la evolución de la España contemporánea.

Tras diez años de gobierno del partido moderado, que configuró un régimen claramente restrictivo, no sólo en su vertiente política, sino también económica, llegando a bloquear con asfixiantes medidas el todavía incipiente desarrollo capitalista; el progresismo, surgió como un necesario cambio para la ascendente burguesía española, que si bien ya había triunfado en su lucha antifeudal, todavía estaba lejos de completar totalmente su revolución burguesa.

En este contexto hay que entender la génesis del bienio progresista, como una situación revolucionaria democrático-burguesa con un doble objetivo: elaboración de una legislación que permitiese el avance capitalista y estructuración de un sistema político democrático. Al final el primer objetivo se revelará como prioritario, siendo el único que se llegó a conseguir en estos dos años.

Primera tentativa

En febrero de 1854 tuvo lugar en Zaragoza la primera tentativa armada para derribar al Gobierno moderado.

El día 20 de este mes, se sublevó el regimiento de Córdoba al recibir órdenes de partir hacia Pamplona, quizás éstas con la intención de desbaratar la conspiración. A su mando estaba el brigadier Juan José de Hore, que había tenido contactos con los generales que más tarde serían conocidos como los vicalvaristas (con Concha y Dulce principalmente).

El regimiento de Córdoba contaba con la adhesión de otras unidades, entre ellas muy especialmente la caballería, pero la decida y rápida actuación del Capitán General de Aragón, Rivero, lo impidió. Sin embargo, unos doscientos paisanos de ideología demócrata y al mando del líder de este partido en Zaragoza, el catedrático Eduardo Ruiz Pons, se sumaron a los rebeldes.

Los sublevados ocuparon toda la zona ribereña del Ebro, la plaza del Pilar, la Seo, la Aljafería y la zona de las Casas Consistoriales. En uno de los primeros enfrentamientos, cuando Hore se dirigía en solitario hacia las tropas leales al Gobierno, en cuyo apoyo confiaba, fue acribillado inesperadamente mientras gritaba: «no disparéis, que todos somos hermanos». El movimiento perdió así a su jefe natural. A pesar de que la resistencia de los rebeldes se prolongó algunas horas, por la noche iniciaron una huida que sólo finalizaría el 27 cuando pasaron la frontera con Francia por la Val d'Echo.

Clave en el fracaso de este intento fue la falta de apoyo masivo de la población, que permaneció expectante ante lo que Borao denominó «falta de bandera» («Historia del alzamiento en Zaragoza en 1854») de los sublevados. Ni siquiera ahora es fácil entender cómo pudieron actuar en combinación civiles y demócratas con militares que se sospechaba eran de línea moderada y no adscritos al progresismo, por lo que el movimiento insurreccional no contó en ningún momento con las simpatías del partido progresista.

Como consecuencia de estos hechos, el Gobierno intensificó más aún la represión.

El alzamiento progresista

El 28 de junio del mismo año un sector del ejército, sobre todo la caballería, dirigido por una serie de conocidos generales (O'Donnell, Dulce, Messina...) se sublevó en Madrid. Su acción iba dirigida hacia la consecución de un cambio de gobierno que acabase con la corrupción reinante, más que al cambio de régimen que pretendían los progresistas. Sin embargo, el encuentro de Vicálvaro nada decidió y los sublevados debieron de emprender una huida hacia Andalucía en la que encontraron escasos apoyos. Los progresistas no desaprovecharon la situación que se les presentó y promovieron una serie de insurrecciones en distintas ciudades a comienzos de la segunda quincena de julio que hicieron capitular al régimen moderado.

A primeros de julio vino a Zaragoza el brigadier Ignacio Gurrea, amigo personal de Espartero, para organizar la rebelión contando con el apoyo de las más destacadas personalidades del partido progresista y muy especialmente con el del banquero Juan Bruil.

El alzamiento de Barcelona el 14 de julio evitó el recurso a la violencia en Zaragoza, ya que el Capitán General de Aragón, previendo lo que podría ocurrir, permitió la formación de una Junta de Gobierno Provincial tras algunas presiones recibidas. Esta quedó presidida por el mismo Espartero, que significaba así cuál era la capital del progresismo insurgente, y por varios notables de la vida zaragozana ligados al partido progresista.









Peces de Jarama.

La Junta se enfrentó con graves problemas para mantener el control de la ciudad, amenazada en un doble frente; por un lado por ciertos sectores del ejército de línea o'donnellista; y por otro por unas masas populares que exigían armas para garantizar la nueva situación y se impacientaban ante la dudosa actitud del Capitán General.

Estos problemas se concretaron en el primer sentido, en la negativa del Capitán General a presentar la dimisión que había prometido, lo que retrasó la entrada de Espartero, y que sólo se logró mediante la presión combinada de los componentes de la Junta y las alteraciones en la calle (manifestación de soldados). En el segundo, el principal incidente fue la quema de la fábrica de harinas de Villarroya y Castellano, genuinos representantes de la nueva burguesía, que motivó la decidida intervención de la Junta en «defensa de la propiedad».

Espartero entró por fin en Zaragoza y fue recibido por una multitud enorme y por las autoridades que le dispensaron honores de jefe de Estado. Esperó en la ciudad hasta que fue llamado por la reina para formar gobierno.

La Junta estaba formada principalmente por comerciantes y abogados, destacando la presencia de Juan Bruil, Gerónimo Borao y Manuel Lasala. Sus componentes han sido acertadamente definidos por E. Fernández como «Los prototipos de la nueva burguesía revolucionaria» («Aragón Contemporáneo»).

Su programa comprendía desde la elaboración de una nueva constitución y la reforma de todas las leyes orgánicas, hasta la formación de la Milicia Nacional.

Durante su mandato hay que contabilizar importantes medias de tipo político, administrativo y financiero, tendentes a restablecer el régimen progresista de 1837.

La Junta gobernó hata el primero de agosto con plena soberanía. En esta fecha perdió su carácter gubernativo por real decreto, pese a su enérgica protesta, y fue languideciendo hasta su definitiva disolución el 8 de noviembre, una vez reunida la Asamblea Constituyente.

En octubre se celebraron elecciones a Cortes, eligiendo la provincia de Zaragoza nueve diputados, entre ellos el mismo Espartero (que quedó en primer lugar, apareciendo en el 97,91 % de las papeletas) y el demócrata Patricio Lozano (en tercer lugar, figurando en el 52,25 % de las papeletas).

La conflictividad social

La conflictividad social durante el bienio progresista no fue exclusiva de Zaragoza, sino que se manifestó en toda España. Fue así, debido al empeoramiento de la situación material de las clases trabajadoras, que gracias a las relativas libertades políticas del bienio, pudieron expresar su descontento.

En Zaragoza se trata de protestas populares ante crisis de subsistencias o ante evidentes injusticias, con un fondo marcado por fuertes subidas de precios y un paro de proporciones considerables. Paro jornalero, alza constante de los precios de los productos básicos son, pues, dos constantes detonantes de motines durante el bienio en Zaragoza. Junto a ellas se mezclan en algunos casos reivindiaciones políticas de tipo radical, normalmente sostenidas por elementos de la pequeña burguesía o de las mismas clases trabajadoras.

El paro era muy alto en los meses invernales, cuando debido a la paralización de las actividades agrícolas gran número de jornaleros quedaban sin otro medio de subsistencia. Tradicionalmente, el Ayuntamiento de Zaragoza paliaba esta situación mediante el empleo de estos trabajadores en obras públicas municipales, sin embargo entre 1854 y 1856, y debido a su crítica situación financiera, no pudo hacerlo sino muy parcialmente.

El alza de los productos básicos también fue muy importante y así fue denunciada en la prensa de la época. Sabido es que debido a la coyuntura internacional motivada por la guerra de Crimea de 1855, España se convirtió en exportadora de trigo, lo que originó una fuerte alza de sus precios. A esto hay que sumar la mala cosecha del año 1855-56, debido a la cual los precios fueron también anormalmente altos, coincidiendo precisamente estas alzas con la mayor parte de las alteraciones populares.

Escalada de incidentes

Los primeros incidentes estuvieron a punto de producirse a primeros de agosto de 1854 como consecuencia del descontento de los demócratas, pero al final todo quedó en una manifestación callejera en homenaje al brigadier Juan José de Hore.

Sin embargo, el 21 del mismo mes se concentraron más de cien jornaleros ante el Ayuntamiento dando gritos de «abajo los impuestos» y pidiendo armas. La intervención de la Milicia Nacional saldó el asunto, aun cuando al día siguiente fueron retirados los empleados municipales que cobraban los impuestos de consumos en las puertas de la ciudad. La lucha por la abolición de estos impuestos —que repercutían en el precio final del producto aumentando su coste— había sido uno de los argumentos populares para atacar al Gobierno moderado y apoyar al progresismo, que a pesar de haber prometido su eliminación no pudo hacerlo debido a la importancia de estas partidas para las haciendas municipales.

Al comienzo de 1855, y tras un durísimo invierno, los jornaleros sin trabajo buscaron una fuente de ingresos en el



Xicaras y tazas.



Ravanos la ravanera.


Zapatillas el zapatillero.

robo de leña en los Acampos de la ciudad, propiedad de la poderosa Casa de Ganaderos de Zaragoza, que luego utilizaban como combustible o más comúnmente vendían a las fábricas zaragozanas.

El presidente de la Casa de Ganaderos denunció el 18 de enero ante el gobernador estos hechos. Sin embargo los jornaleros no modificaron su conducta, acudiendo cada mañana en número aproximado a un centenar y con numerosas armas a buscar más leña, sin hacer caso de las amenazas del gobernador contra los que «atacaban la propiedad» ni de las quejas que desde la prensa se manifestaba.

Por fin el día 22, y aprovechando que en esa fecha no fueron armados los jornaleros, fueron detenidos por oficiales de la Milicia Nacional varios de ellos cuando volvían a Zaragoza. Por la noche hubo nuevas detenciones y paralelamente incidentes armados y protestas en las calles pidiendo la libertad de los presos. Al día siguiente unas 700 personas (jornaleros, trabajadores en obras municipales y grupos de mujeres) se manifestaron por las calles insistiendo en las peticiones de libertad. La actitud mayoritaria de la Milicia Nacional, a la que pertenecían algunos de los detenidos, al lado de las autoridades, cortó las protestas.

A pesar de que las autoridades achacaron a agentes carlistas la responsabilidad de los incidentes, al día siguiente se iniciaron anticipadamente las obras de limpieza del Canal Imperial, para así proporcionar trabajo a los jornaleros, reconociéndose de esta forma el auténtico origen de los problemas.

El partido demócrata condenó los hechos y negó su participación, y el Ayuntamiento, aun cuando no se plantearon en ningún momento reivindicaciones políticas, envió una comisión a Madrid para pedir al Gobierno que adoptase una marcha más liberal. Hay que reconocer que los progresistas zaragozanos, contra la amenaza revolucionaria popular no pedían más represión, sino más libertad, y en esto se diferenciaron esencialmente de la política moderada. Freno a las fuerzas populares, pero a la vez consolidación de un régimen democrático-burgués. Y de aquí las discrepancias presentes durante todo el bienio entre los progresistas aragoneses y el Gobierno de Madrid, prisionero éste de la alianza con la Corona y O'Donnell.

En mayo de 1855 hubo una insurrección carlista en Zaragoza de un pequeño grupo de militares de caballería, que se complicó con las partidas levantadas en la provincia de Zaragoza y en el Bajo Aragón turolense. La colaboración del ejército y la Milicia Nacional de los pueblos consiguió que el 11 de junio hubieran sido eleminados los últimos grupos armados.

De nuevo en junio hubo problemas en Zaragoza. En esta ocasión como respuesta al indulto concedido a uno de los principales dirigentes del alzamiento carlista, el sacerdote Marcelino Millán, mientras se había fusilado sin proceso a sargentos y soldados insurgentes. Grupos de jornaleros y artesanos pidieron la revocación del indulto, la ejecución consiguiente de Millán y que se aplicase una «misma justicia para ricos y pobres». Ante la gravedad de la situación se llamó a la Milicia Nacional, con lo que desaparecieron los grupos que protestaban, pero aún se complicó todo más ya que era ahora desde las filas de aquélla desde donde se pedía la muerte de Millán. Se nombraron comisiones por compañías elegidas entre los miembros de la Milicia Nacional, para las que según el Ayuntamiento fueron designados los más exaltados, que negociaron directamente con las autoridades, que tras varias horas cedieron y consintieron en nombrar una comisión que ante Espartero expusiese las reivindicaciones de los milicianos. Hay que señalar que en esta ocasión intervinieron en los sucesos soldados disfrazados de paisanos, que a juicio del gobernador fueron de los más activos en los alborotos.


Havas y Cruisantes

Los sucesos de noviembre de 1855

El proceso de deterioro de la situación de las clases populares se acentuó en los comienzos del invierno de 1855-56. Una malísima cosecha hizo que los precios prácticamente no bajasen tras la recolección como ocurría normalmente cada año. Los jornales mientras tanto no habían subido y se mantenían aproximadamente iguales que en años anteriores, lo que de hecho suponía una importante baja en la capacidad adquisitiva de la población.

La escisión entre clases populares, y muy especialmente jornaleros pobres, y la burguesía progresista era notable. Los antiguos aliados en la «revolución de julio» habían iniciado un enfrentamiento día a día agudizado tras comprobar aquéllos que los objetivos de la


Jabonero.

burguesía eran sustancialmente diferentes a los suyos.

En noviembre, y con ocasión de una anunciada subida del precio del pan, se produjeron los más importantes incidentes de todo el bienio en Zaragoza.

El 11 de noviembre, en respuesta al anuncio de dicha subida, diversos grupos se reunieron y pidieron la baja del precio del pan, trabajo para los jornaleros desocupados y el establecimiento de una tasa en los comestibles. A la vez intentaron quemar las barcas que por el Ebro exportaban el trigo a Cataluña. Un intento de pacificación del alcalde fue contestado con piedras, por lo que aquél se vio obligado a refugiarse en un cuartel. Se llamó a filas a los milicianos, con lo que una vez más se disolvieron los grupos, pero la tensión creció ya que las peticiones se hacían





Jesús Fernández Santos

Cuando «Jaque a la dama», la última novela de Jesús Fernández Santos, fue presentada al público, Josefina Rodríguez, mujer del desaparecido Ignacio Aldecoa, evocaba la vieja amistad de aquel grupo de escritores y Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaite, Alfonso Paso, Medardo Fraile, el propio autor..., allá por los años cincuenta.

ANDALAN se honra con la publicación del texto leído en aquella ocasión y la contestación del novelista junto a una breve narración que Jesús Fernández Santos nos envió para estas Galeradas.

Las huellas de la postguerra

JOSEFINA RODRIGUEZ

Cuando Jesús Fernández Santos me pide que presente su último libro creo que se da cuenta de lo que me está pidiendo. Algo así como la reconstrucción de un difícil rompecabezas en el que todas las piezas encajan perfectamente y cuyo comienzo inevitable es un fotografía. Una fotografía borrosa por el paso del tiempo que marca el comienzo de nuestra interminable amistad. En ella, aparece un grupo de muchachos y muchachas vestidos con trajes del pueblo, de un pueblo y una época indefinidos. Son trajes de teatro. Entre los personajes del grupo hay un muchacho alto, delgado, con chaquetón de marinero, botas, gorra visera un poco echada hacia atrás. Se adivina una sonrisa en su rostro fino, de pómulos salientes. La frente despejada, los ojos muy claros —azules o grises—, las manos en el cinturón. Está en pie, con una pierna un poco adelantada. Es Jesús Fernández Santos. Una de las muchachas del grupo, soy yo. El fondo, el jardín de la Facultad de Letras. La obra, «Jinetes hacia el mar», de Synge. La fecha, al filo de los cincuenta.

El primer recuerdo que tengo de Jesús Fernández Santos es el de Jesús actor. Quizá porque conservo la foto que me devuelve la imagen de nuestra juventud. Allí, en aquella foto, estaba empezando nuestro futuro. Un futuro iniciado en largas horas de charlas, copas, discusiones, proyectos... Todos teníamos cerca los recuerdos de una infancia en guerra civil, de una adolescencia en guerra mundial. Todos vivíamos la larga y sórdida postguerra.



Unos cuantos, en sus libros, darían testimonio, más tarde, de aquella época. Jesús Fernández Santos es uno de ellos. Desde sus primeros «Bravos» hasta este último «Jaque a la dama» que hoy celebramos, en todos sus libros hay recuerdos, huellas, rastros, experiencias de un tiempo que pertenece ya a la historia.

Jesús tenía escritos ya cuando el teatro, un montón de cuentos excelentes. Tenía una novela en marcha. Tenía una manera de charlar, una forma de contar brillante y sugestiva. Y una ironía arrolladora, implacable, que arrasaba toda la estupidez, la incongruencia, la irracionalidad del interlocutor torpe que se le ponía delante. Esto ha ido acentuándose con los años. Jesús no soporta la listeza de los malvados ni la tontería de los bondadosos. Aunque es el más atento e interesado oyente cuando las personas que le hablan merecen su respeto profesional y humano.

Porque a Jesús le gusta hablar y Jesús sabe y entiende de muchas cosas. De catedrales y de bosques, de historias de España y de art nouveau, de escritores clásicos y modernos de rock y de jazz, de Goya y de Kandinsky, de Buster Keaton, de Fellini, de Fassbinder, de toros, de la vida alrededor.

De lo que Jesús no habla nunca es de sí mismo. Toda la extrovertida exuberancia que muestra en las opiniones, en las discusiones, se convierte en una timidez especial que yo más bien llamaría hermetismo, cuando se trata de su inexpugnable intimidad.

Jesús sólo abre las puertas de la fortaleza cuando escribe —y no le gusta, por cierto, hablar de lo que escribe—. Sólo en sus libros permite que nos asomemos, por una puerta pequeña, semioculta en el muro, difícil de encontrar porque está abierta de yedras y madreselvas (como las puertas de las citas románticas sepultadas en el pasado). Sólo por esa puerta se nos permite contemplar, fugazmente, un relámpago del paraíso o del infierno encerrados, muros adentro.

Sólo en lo que escribe permite él que descubramos, o a pesar de él descubrimos, su indagación personal en el mundo de los sentimientos, su hallazgo del hilo finísimo que conduce las pasiones de los seres humanos.

Por eso su literatura tiene la frescura del fruto recién cogido del árbol, puro hasta el momento en que alargamos la mano y, por primera vez, es tocado. La belleza del mundo submarino cuando por

primera vez palpita, se mueve, brilla y se refleja en los ojos asombrados del hombre.

Toda la literatura de Jesús es una literatura de descubrimiento. Todo lo que Jesús Fernández Santos escribe, dice, oculta, es absolutamente irrepetible, único y suyo; diferente.

Ahora, Jesús Fernández Santos ha escrito una nueva novela. Una novela de mujeres. Una vez más, Jesús ha dado jaque a la dama. Porque Jesús Fernández Santos es uno de los pocos escritores españoles de todos los tiempos que intenta una y otra vez desvelar el secreto o descubrir la ausencia de secreto, del segundo sexo.

Las mujeres literarias de Jesús Fernández Santos viven iluminadas por fuegos interiores, giran arrebatadas por confusas pasiones, se debaten, desgarradas y audaces, entre la aceptación y el rechazo, entre el valor y el miedo.

Mujeres que se buscan entre sí, que se ayudan, se aman, se someten tratando de encontrar en el espejo de las otras su propia imagen repetida.

Celia y sus laberintos. La pequeña María. La Dama guerrera. La vieja Dama. Las sensuales damas místicas...

Con Marta, la Dama rebelde de su última novela. Jesús avanza en su investigación, descifra, casi toca la clave desconcertante de la condición femenina.

Este libro bellísimo que hoy nos llega a las manos con el esplendor añadido del Premio Planeta, marca un momento culminante en la creación literaria de Jesús Fernández Santos.

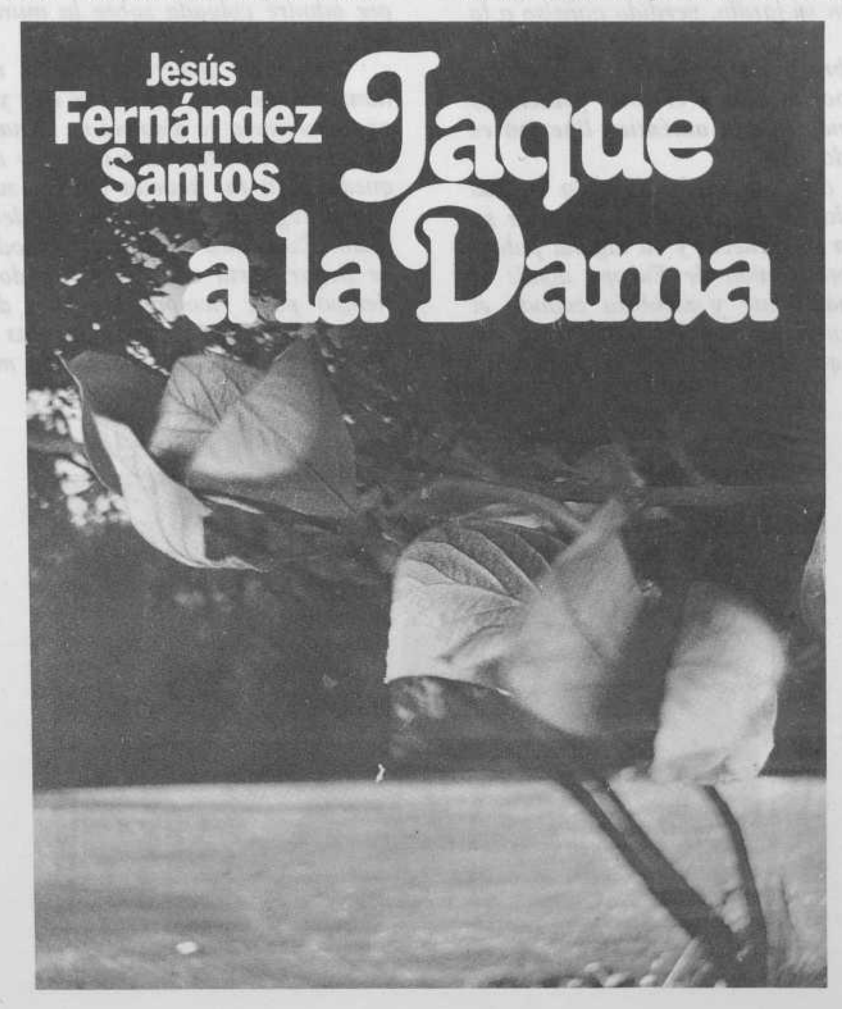
La riqueza de ambientes y situaciones, la fluida transformación de los personajes y, como en toda su obra, la transparencia de un estilo constantemente depurado, hacen de esta novela una de las más interesantes de su autor.

Y esta Marta que vaga por sus jardines, contempla el mundo desde su muralla, vive en Venecia una dorada aventura, regresa a su ciudad, ama a la hija de su amante e intenta entender el presente y retener el pasado, esta Marta es la síntesis y el símbolo de muchas actitudes femeninas.

Es también el retrato de una mujer a la que alcanza tarde la transformación de una sociedad, la nuestra, en la que le ha tocado vivir.

Quizá por eso cuando Marta navega por los aires en busca de una nueva esperanza, de un destino «mejor y diferente», Marta sabe y Jesús sabe, que nunca alcanzará ese destino. Nadie recupera el tiempo perdido. Marta, como todas las mujeres que habitan las novelas de Jesús Fernández Santos, proclama una frustración última, un último deseo irrealizado, un proyecto que no se cumplirá.

Trascendiendo la anécdota del sexo, esas mujeres reflejan en definitiva el eterno desconcierto del hombre que yace en el fondo de toda auténtica aventura literaria. La aventura literaria que Jesús Fernández Santos inició en aquellos años cincuenta cuando nosotros, los de entonces, éramos jóvenes y alegres. Esa aventura que alcanza ahora, con este nuevo libro, la plenitud de la obra bien hecha.



Las oscuras cenizas de la memoria

contestación de J. F. Santos

J. F. SANTOS

A veces, en alguna entrevista, me suelen preguntar por qué últimamente aparecen casi siempre mujeres como protagonistas de mis libros. En cierto modo, tales protagonismos vienen de tiempo atrás si se tienen en cuenta títulos como «La que no tiene nombre» o «Extramuros», aparte de unas cuantas breves narraciones.

La mujer en la España actual parece dispuesta a abandonar su habitual nido de silencios y penumbras y es normal que la novela dé cuenta de ello.

Ya desde nuestra Juana de Arintero, sacrificada en tierra de León tras luchar en el bando de los Reyes Católicos, pasando por la famosa Monja Alférez hasta Mariana Pineda o la Pardo Bazán, mujeres españolas están presentes en diversas épocas. Sin embargo, «Jaque a la Dama» no supone ningún alegato social, es sólo una novela a medias entre el recuerdo y el futuro del que el lector puede sacar sus propias consecuencias.

Más allá de Galdós o Benavente, como esposas, amantes o madres cada cual pudo salvar el jaque particular del hombre y la sociedad que les tocó vivir hasta llegar a esta Marta que hoy traigo ante ustedes encerrada en su jardín, perdido paraíso a la sombra del padre.

Como los hombres, quizás más que los hombres, vive cercada por la vida y el amor presentido desde niña, adivinando que la auténtica libertad es preciso ganarla cada día.

Tal libertad es aquí un sueño dividido en dos ciudades, unidas sólo por el corazón a pesar de su remota lejanía. Una es Venecia y su laguna poblada de infinitos islotes, salón de Europa donde el mundo se mira, maloliente y sombría cuando el mar en invierno azota sus canales, dorada en sus cúpulas en cuanto que la primavera se avecina.

A ella sirve de espejo y contrapunto otra villa española cercana a Madrid, rodeada de murallas, de robles y de jara a la que fui a parar en los días aciagos de la guerra. Para los mayores tales años fueron dolorosos. Para los chicos no. Fue un tiempo de olvidar soledades, de amistades insólitas en las que ya el amor andaba por medio.

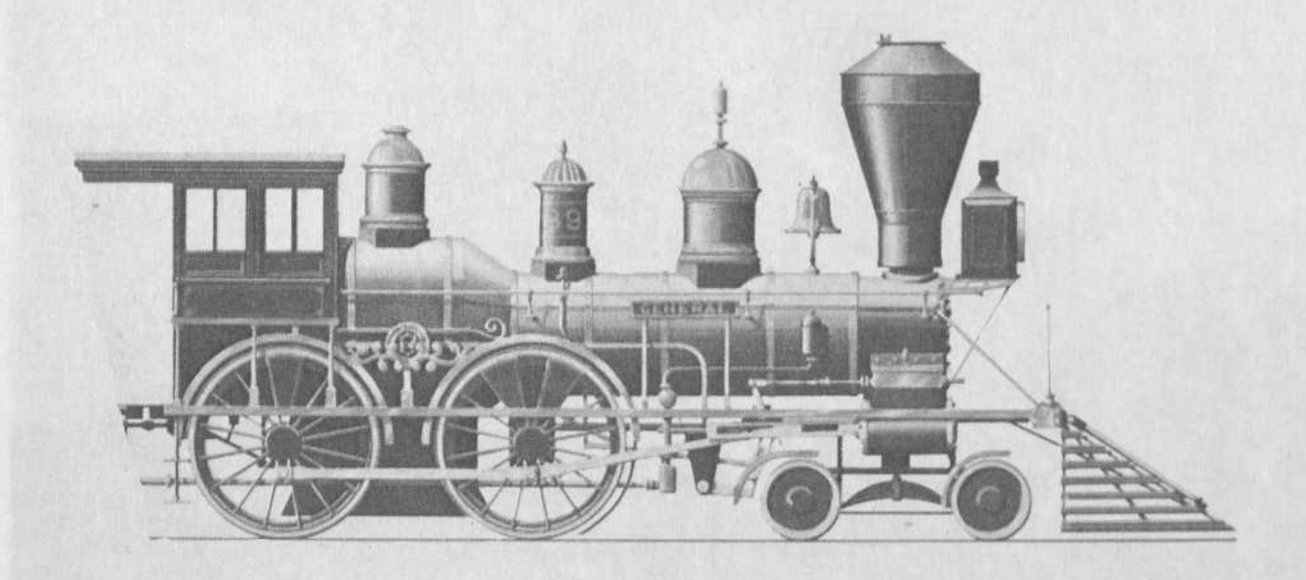
Mi vida así, comienza con nuestra última guerra civil. Hasta entonces se nos había enseñado la justicia, el orden, la lógica del triunfo y la derrota, y, de pronto, todo aquello que habíamos aprendido a amar o al menos a respetar se vino abajo en batallas, destinos y personas que reñían su guerra particular o familiar, más allá de nosotros que apenas contábamos para ellas.

Esa concreta sensación de marginados, de no intervenir ni siquiera en nuestro propio destino, comenzó entonces y a veces renace todavía. Quizás por ello se iniciara en mí un afán de transformar mi mundo en torno tan ajeno y hostil, en otro alzado a mi medida, imaginado o no, a medias refugio y a medias dominio. Así fueron naciendo libros y personajes hasta este «Jaque a la Dama» y su Marta encendida de pasión, sumida en su duda eterna, asomada al jardín de una casa que yo siempre admiré colgada sobre la muralla a la vera del río.

Cuando la guerra concluyó, nadie nos explicó tampoco nada. El mundo al que yo debo mi primera experiencia se disolvió en la nada, se transformó de pronto en otro muy lejano y distinto. Tan sólo quedó para mí aquella casa y su dueña a la que nunca llegué a conocer, vecina del viejo cementerio judío. Este libro es en cierto modo un intento más de llegar hasta ella, es mi modo de recuperar un tiempo para siempre borrado, de echar la vista atrás y rescatar en unas cuantas páginas las oscuras cenizas que aún guarda la memoria.



El tren más veloz que el tiempo



JESUS FERNANDEZ SANTOS

Cuando el tren arrancó desde su andén de privilegio, en la estación verde de hermanos menos rápidos, su sombra blanca gris y naranja apuntó hacia el sol como un pájaro de luz desafiante dispuesto a despegar sobre sus dos rieles. Ministros, consejeros, periodistas, apenas supieron que el viaje se iniciaba, tan suave fue su singladura más allá del bosque de cables y semáforos, sin murmullo de ruedas ni chirrido de muelles, sin vibración alguna en los vagones, unidos todos en un cuerpo compacto y a la vez trasparente.

En su interior silencioso, sellado, donde el aliento tibio de un aire artificial servía de fondo a las conversaciones, pronto se descorcharon las primeras botellas de champán a los compases de una música escondida.

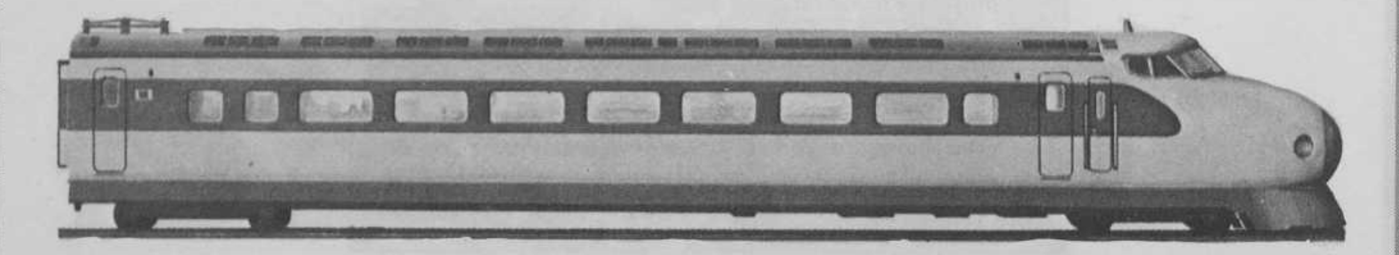
Según el convoy iba ganando velocidad, una voz femenina iba cantando números y cifras, sonoros records o nombres de ciudades apenas entrevistas y ya dejadas atrás antes de que la próxima llegara más allá de los rasgados ventanales. Poco a poco —según escribían los enviados especiales—, el paisaje, la realidad en torno, se fueron transformando, convertidas las flores en leves manchas rojas, los bosques en una gran barrera gris, los pueblos en una sombra verdinegra bajo el sol amarillo

de aquel verano anticipado.

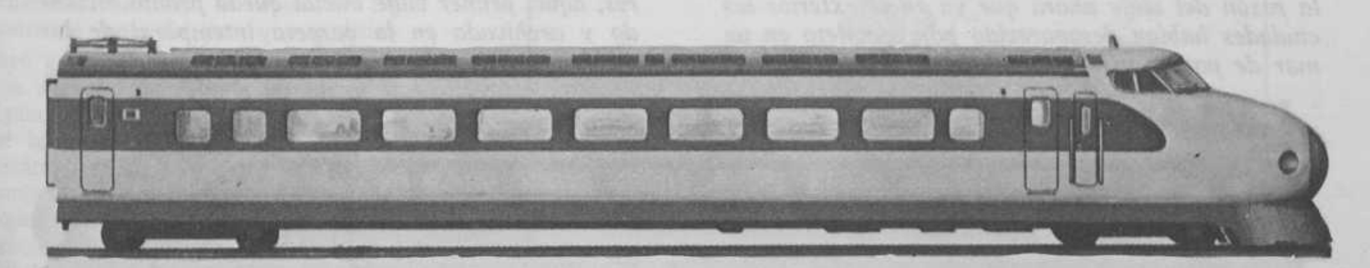
Cuando el representante del Gobierno anunció solemne que los ferrocarriles, considerados hasta entonces superados como medio de transporte, se hallaban desde aquel momento en condiciones de tomar una dulce revancha desafiando a los jets más veloces, un viento de satisfacción estremecía a los viajeros y en especial a ingenieros y técnicos frente a su cuadro de mandos. Ante sus ojos atentos a las cifras iban saltando nuevas cotas alcanzadas por aquel tren, el más veloz del mundo, que paulatinamente iba ganando tiempo al tiempo, intentando no sólo alcanzarle sino dejarlo atrás como tantos rostros atónitos y ciudades ancladas al pie de las colinas y los álamos.

Atrás quedaban andenes y depósitos viejos ya, testigos y recuerdo a la vez de unos años borrados por aquel sólido dardo color naranja y blanco, lanzado sobre los verdes prados igual que un desafío de orgullo nacional y cálculo. Su paso —apenas un zumbido presentido y al instante olvidado—, era un continuo deslizarse sobre las vías soldadas y pulidas que iban abriendo proyectos parecidos para futuros tramos.

Así, entre el champán y el paté y otras delicias gastronómicas, los viajeros se fueron olvidando de

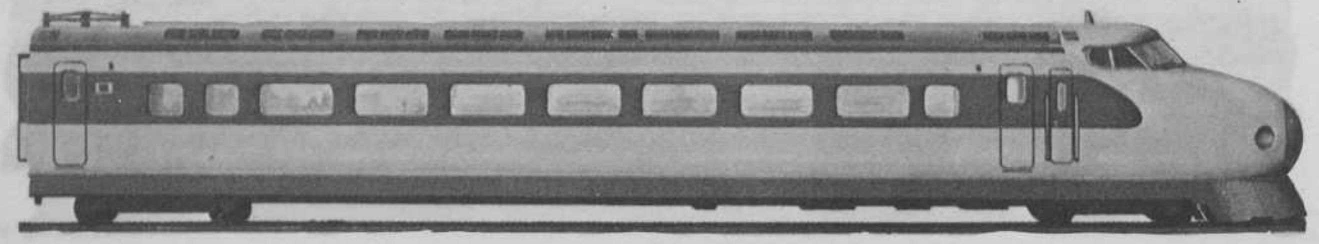


aquel otro laberinto de luces y formas que más allá de las ventanas, una vez más, iba cambiando, al paso del convoy acelerado. Cuando de nuevo volvieron los ojos hacia él, descubrieron de pronto al lado de los bruñidos rieles una estación vacía sin terminar aún. Ninguno se llegó a inquietar. Después de todo, el tren más veloz del mundo maldito, si las necesitaba, sólo exigía un andén para partir y otro para llegar. Sin embargo, tras de algunos instantes, salvado otro puñado de kilómetros, una segunda se recortó fugazmente, también deshabitada, con los muros y las vigas al aire. Alguno preguntó la razón de tales novedades pero esta vez el rumor de los altavoces escondidos no supo qué contestar. Sólo la música llenó el silencio de la duda en tanto los viajeros se revolvían inquietos en sus mullidos butacones, viendo cómo el convoy se aceleraba aún más como a punto de volar. Fuera cambiaba el campo; entre ríos y montes, las villas se achicaban, se amontonaban en lo alto de los cerros en torno de castillos y murallas. Las carreteras y autopistas se tornaban senderos, caminos de herradura, los automóviles desaparecían; tan sólo alguna nube de polvo anunciaba el paso de pesadas carretas en tanto la llanura se poblaba de espesos bosques y rebaños blancos. Entonces los viajeros com-



prendieron que aquello que la voz del convoy anunciara poco antes era sólo una parte mezquina de la gran verdad. Aquel tren no era sólo el más veloz del mundo, sino más rápido que el tiempo, al que ganaba y vencía, dejándolo detrás en busca de un retorno eterno. Unos a otros se miraron y descubrieron sorprendidos que ya no eran jóvenes, ni siquiera hombres maduros en el medio del camino de la vida. De pronto se sentían y veían viejos en el espejo de los otros rostros. Incluso se olvidaron de la razón del viaje ahora que ya en el exterior las ciudades habían desaparecido por completo en un mar de pastos y leves sombras de humo, bajo un cielo de nieve, entre ríos convertidos en canales de hielo.

Ninguno recordaba el nombre de la estación final, y tenían razón, porque tal estación era tan sólo el infinito. Con el tiempo vencido, la tierra se borraba como un punto remoto en el vacío del espacio y de los siglos. Nunca más se volvió a saber de aquel convoy, ni tampoco de sus viajeros niños. Durante cierto tiempo se habló de organizar su búsqueda, pero como en el caso de tantos precursores, aquel primer viaje inicial quedó pronto olvidado y archivado en la carpeta intemporal de los asuntos vanos y los trenes perdidos.



entonces desde la Milicia Nacional, que además estaba armada; ésta, «arma forjada contra el feudalismo devenía simultáneamente portadora de los aspectos democráticos que cuestionaban el nuevo orden social» (S. Pérez Garzón: «Milicia Nacional y Revolución burguesa»).

Se escucharon gritos de «mueran los ricos, abajo los precios del pan, viva el pueblo y viva la república». Varias compañías de la Milicia Nacional se insubordinaron y una vez más se nombraron comisiones para negociar con las autoridades. El Ayuntamiento cedió y decidió apoyar las peticiones de abolición de los impuestos de puertas y consumos, dar trabajo a los jornaleros en las obras municipales con un jornal proporcional al alto precio de las subsistencias, bajar el precio del pan y vender carne y leña en almacenes municipales a precios subvencionados. A pesar de ello los amotinados no se mostraron totalmente satisfechos.

Al día siguiente se reunió la Milicia sin autorización de los oficiales, a los que en varias compañías ya no se obedecía. Estos fueron recibidos por el Ayuntamiento y el capitán general, Ignacio Gurrea, a los que manifestaron su escasa autoridad ante sus subordinados y pidieron que se accediese al resto de sus revindicaciones, que eran sustancialmente: prohibición a la exportación de granos, libertad para los presos por leñar en los Acampos, libertad para poder leñar en los mismos Acampos, tasa para el pan, vino, leña y carbón, jornales más altos y que se protestase ante el Gobierno por su alejamiento de los principios políticos de la «revolución de julio» de 1854. El Ayuntamiento accedió inmediatamente a lo primero, prohibiéndose la salida de cualquier tipo de granos de la ciudad, y reunió a la oficialidad entera de la Milicia Nacional, que envió al Gobierno una exposición en la que se protestaba fuertemente por su orientación polítca, pero en la que se soslayaban la mayoría de las reivindicaciones sociales de la población. Se acordó también la realización de una subscripción semi-obligaroria entre las «clases acaudaladas» para con esos fondos proporcionar trabajo a los desocupados.

El 13 la situación se complicó. Por la mañana varios grupos atacaron las casetas donde se cobraban los impuestos de consumos, destruyéndolas a continuación. También se atacaron los puntos de venta del pan, que se distribuyó gratuitamente entre la población y se saqueó, por último, las torres de algunos potentados, entre ellos la casa del banquero Villarroya. En Madrid, mientras tanto, cundían alarmantes rumores en la prensa de que desde Zaragoza se quería proclamar la independencia de Aragón para luego, junto a Cataluña y el País Valenciano, restaurar la antigua Corona. Este mismo día el Ayuntamiento cedió definitivamente en todos los puntos que exigían los amotinados, con lo que el reflujo popular a partir del día siguiente fue notable.

Sin embargo todavía esperó el Capitán General hasta el 16 para, por sorpresa y contando con el ejército y varias compañías fieles de la Milicia Nacional, tomar cuatro puntos estratégicos de la ciudad. Tras dictar un duro bando con numerosas medidas destinadas al mantenimiento del orden, convocó a la Milicia Nacional y expulsó de ella entre 600 y 800 personas, todas ellas las más significadas en la rebelión de los días anteriores. No se tomaron más medidas represivas como detenciones o similares.

El balance del motín puede calificarse en un primer momento como de rotundo éxito para las clases populares, que lograron la mayor parte de las peticiones realizadas debido a la flexibilidad municipal, que no hay que entender por otra parte sino como «actos premeditados de apaciguamiento de clase» (E. P. Thompson: «¿Lucha de clases sin clases?»). En los días posteriores algunas medidas fueron suprimidas, sin embargo otras muchas se mantuvieron algún tiempo, como por ejemplo la venta de pan a precio subvencionado. Hay que reconocer también la actitud del Capitán General, tendente a evitar en todo momento el derramamiento de sangre y a lograr por la negociación la pacificación, lo que le acarrearía muchas críticas desde Madrid, que serían seguidas de su dimisión y alejamiento de la política.

Hasta el fin del bienio no volvió a haber incidentes en las calles de Zaragoza, pero en la primavera del 56 sí que surgieron con fuerza en la tradicional Castilla tras una dura crisis de subsistencias. Las clases privilegiadas, asustadas por la fuerza de las reivindicaciones populares y una vez conseguidos sus principales objetivos (ley de desamortización, ley de bancos de emisión, ley de sociedades de crédito, ley de ferrocarriles), retiraron su apoyo al Gobierno progresista. O'Donnell, contando con la confianza de la Corona, dio un golpe de Estado, semi-legal en sus orígenes, que contó con la oposición armada de núcleos populares en Madrid y Barcelona.

Aragón no fue una excepción y formó el 15 de julio una Junta Superior de Gobierno de Aragón (que era la de Zaragoza, coordinando a las de Teruel y Huesca), que resistió hasta el primero de agosto. En esta fecha las cuantiosas tropas enviadas por el nuevo Gobierno al mando de Dulce entraban en la ciudad y se daba por finalizada la importante experiencia que supuso el bienio progresista.

HISTORIA

DEL

ALZAMIENTO DE ZARAGOZA

EN 1854,

POR

D. Gerónimo Borao.

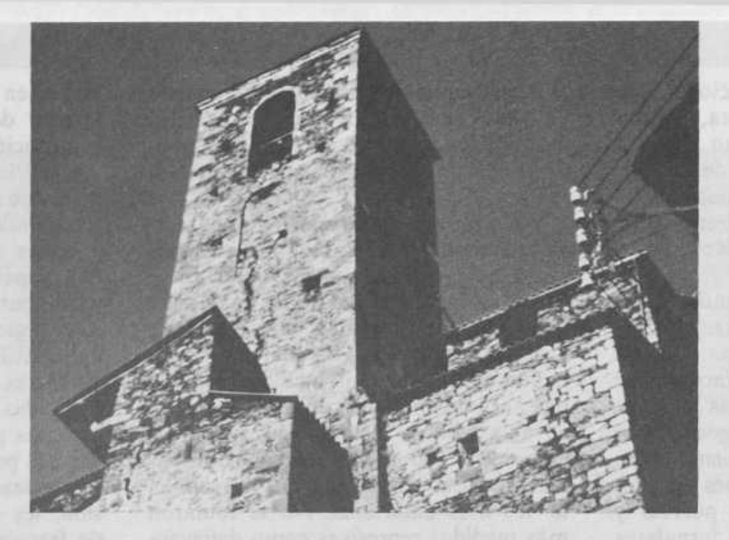
9-3ª-197



ZARAGOZA.

IMPRENTA DEL INSTRUCTOR, Á CARGO DE SANTIAGO BALLÉS,
Arco de Cineja núm.º 66.
1855.





El ciclo de la vida en el Valle de Benasque

Aunque es lamentable, poco nos ha llegado de una serie de tradiciones, de creencias, ritos iniciáticos, canciones, dances... que regían —hasta no hace mucho— la vida de nuestros pueblos y la de sus habitantes. Ritos, canciones..., la vida en sí como lo muestra José Lisón en este informe. Ritos y creencias de un lugar determinado de nuestra tierra, el Valle de Benasque y, sobre todo, de una de sus poblaciones: Liri. Y, al igual que hay una localización geográfica en este estudio, también es concreto el tema desarrollado: el ciclo de la vida, desde el embarzo hasta la edad de acudir el «zagal» a la escuela.

Adentrémonos, pues, y veamos todo un enorme caudal de aspectos relacionados con el niño —o que tienen como principal personaje a éste—, extendidas, la mayor parte de las mismas, por toda la geografía del Pirineo —con sus diversas y, a veces, pequeñas variaciones—, y que aquí se centran, como ya se dijo, en un lugar concreto: Benasque.

Observen y conozcan un conjunto de ritos, vivos (latentes) hasta hace unos 50 años —aproximadamente— y, asimismo, encuentran la razón, el porqué de muchas de nuestras costumbres, de nuestra cotidianeidad pasada, de nuestra razón de ser —en definitiva—.

JOSE LISON HUGUET

El ciclo de la vida se inicia con el embarazo. Según una creencia popular, la mujer considerada estéril, para facilitarlo, durante la noche del día de San Juan tenía que levantarse a media noche, ir a beber agua de nueve barrancos diferentes, a continuación, y una vez desnuda, habría de revolcarse en un campo de cebada unas cuantas veces; así quedaba el cuerpo en condiciones óptimas para iniciar el ciclo de una nueva vida.

Cuando daban las doce de la noche, la víspera de San Juan, cascaban un huevo, lo echaban y lo dejaban sin moverlo; a la mañana siguiente si aparecía deshecho, la mujer no iba a tener hijos, si por el contrario tomaba forma de criatura, había esperanzas.

Respecto a conseguir el efecto contrario, esto es, para evitar el embarazo, las mujeres me han contado —siempre a modo de confidencia, y nunca utilizando la primera persona— que habían oído que el comer un almud de sal nueve días seguidos evitaba el embarazo (un almud equivalía a un peso aproximado de un kilo y medio).

Si este procedimiento no obraba los efectos oportunos y decidía abortar —esto se supone siempre en la moza soltera, nunca en la mujer casada—, se ponían a hervir unas hierbas conocidas popularmente con el nombre de «túca» (yuca) y ruda y bebiendo respectivamente la infusión conseguida de ellas, abortaban y arrojaban la placenta.

Los trabajos que una mujer embarazada no podía realizar eran tales como: cerner la harina; hacer media e hilar, ya que tantas vueltas como se diera a la rueca, el cordón umbilical rodeaba el feto hasta que lo ahogaba; agacharse para fregar los suelos; saltar un cauce de agua; purgar el grano; y los propiamente violentos (levantar cargas excesivas, sacudir bidones de leche, etc.). Todas estas faenas podían favorecer el aborto; en cambio, el escobar era saludable para llevar a buen término el embarazo.

Estando la mujer durante el período de la menstruación, o bien, durante el embarazo, no le es posible hacer la mayonesa, ya que ésta se corta; ni tampoco hacer pasteles porque no sube la masa. Esta creencia sigue generalizada, aún hoy en día, en toda la Península. Por el mismo motivo, las tartas no se terminan de hacer y, al tocar la carne de tocino durante la regla, aquélla se rancia.

Por otra parte el sexo de la futura

criatura se predecía rigiéndose por estos baremos:

Si el vientre de la mujer embarazada es más salido por delante, y por detrás no se le nota nada, será un niño.

Si los ardores de estómago son frecuentes, son los pelos de la cabeza de un niño los que los producen.

Si al iniciar la marcha la embarazada lo hace con el pie izquierdo, será un niño.

Si el abultamiento es igual por delante que por detrás, será una niña.

Si a lo largo del embarazo la mujer devuelve mucho, será también niña.

A lo largo del embarazo, tanto la familia como la propia interesada, se encomendaba para el futuro evento a San Ramón Nonato, santo que, según la creencia popular, ya era santo antes de nacer, mediante una gracia especial de Dios; del mismo modo se hacían votos como: ir en peregrinación a una ermita, vestir durante un tiempo determinado el hábito del ya citado San Ramón Nonato. No obstante, el más frecuente era el hacer una novena durante el período de preñez y en cualquier momento.

En estos nueve días se iba diariamente a rezar a la iglesia y se llevaba una vela; todo esto que he dicho anteriormente también lo hacían para protegerse de las brujas, a las que temían por el mal de ojo y por los maleficios que éstas pudieran lanzarles.

También el beber agua de nueve fuentes diferentes era aconsejable para tener un buen embarazo.

El alumbramiento

Cuando los síntomas del alumbramiento eran evidentes, se encendía una vela a San Ramón Nonato a fin de tener un buen alumbramiento. Rara vez asistía el médico, ya que tenían más confianza en las parteras de la localidad que asistían, ayudadas por las mujeres de edad madura, mujeres todas éstas —evidentemente— sin ningún tipo de estudios, contando solamente con la experiencia en partos anteriores.

En este trance, para evitar posibles maleficios y la presencia del dominio en la habitación, se rociaba ésta y la casa con agua bendita, y se quemaba a continuación azúcar en un plato, ya que ante su olor «escapaban los espíritus malignos». Era también corriente quemar, mezclada con el azúcar, una hierba llamada localmente «espígol» (espliego), bien seca, pues «lleva una gracia especial».

Si el parto se presentaba difícil, traían el cuadro de San Ramón Nonato, y tanto en la propia casa como en las demás del pueblo encendían un candil y las mujeres que estaban libres de las faenas más acuciantes rezaban un rosario e invocaban al santo del día; también se hacía beber agua bendita a la parturienta y con dicha agua se le rociaba todo el vientre.

Según la devoción particular de cada casa, se iba en estos casos en busca del manto de una Virgen para que estando presente en la habitación, bien encima de la cama o del vientre, facilitara el buen alumbramiento.

Si al segundo o tercer día no se había producido el alumbramiento, iban todas las mujeres del pueblo juntas a rezar el rosario, por la mañana, muy temprano o una vez ya anochecido y habiendo finalizado las faenas. Parece ser que los partos de esta índole fueron bastante frecuentes hasta, aproximadamente, mil novecientos treinta, en que comenzó a llamarse al médico.

Cuando se dba el caso excepcional de que la criatura nacía cubierta con la placenta, era síntoma de que iba a tener una gran suerte en la vida, en la que, por lo general, acabaría siendo rica.

La placenta de estos casos, una vez seca, se guardaba en una pequeña caja de pino como si fuera una reliquia, pues no sólo tenía la facultad de favorecer al que había nacido envuelto en ella, sino que, también, al que llevase una parte de ella en el bolsillo.

Como al poco tiempo esta placenta se había convertido en un amasijo muy pequeño, sólo se daba una parte de ella, en casos muy excepcionales y a personas muy allegadas a la casa. Por ejemplo, en la víspera del sorteo de los quintos, si un mozo llevaba en el bolsillo un trozo de esta membrana, sin saberlo —era así la creencia—, se libraba del servicio; o bien, si partía para el frente, volvería con vida. También se entregaba cuando iban a trabajar a Francia.

Existe la creencia de que, al nacer, tenemos asignada al azar en el cielo una vela que puede ser de diferente longitud y forma; la longitud nos marca la duración de la vida. Si la vela encendida es recta, la persona será como la llama producida, clara y brillante, esto es, honrada y virtuosa; pero si la vela es torcida, será todo lo contrario. De aquí deriva tal vez la expresión local: «¡qué mala vela tienes y qué torcida!», empleada para refutar a alguien una mala acción.

Las estrellas del cielo son las velas de los vivos. Si alguna de ellas se ilumina y se apaga intermitentemente, es, bien la de una persona que va a morirse, ya que se está acabando la cera de la vela y da sus últimos destellos, o la de una persona que obra mal en esta vida.

Según la creencia infantil, a los niños los traía en un cajón Coloma. Este era un vendedor ambulante que recorría las aldeas desperdigadas a lo largo del Valle.

Nada más nacer, al niño se le colocaba una venda atada en la cabeza «apretadó», que le cogía las orejitas, para que las aplastase y no se le fueran hacia adelante y para que la cabeza «se le criase bonita». Asimismo, se le estiraba la nariz a fin de que la tuvieran afilada.

Fue infrecuente el nacimiento de hijos ilegítimos, pero cuando hubo algún caso, se abandonaban de recién nacidos en un sitio visible con abundante ropa, e incluso dinero, en el portal de alguna casa rica por si ésta lo quería recoger. Luego, bien se llevaban los niños a Castejón de Sos para entregárseles al juez a fin de que éste los mandara a la inclusa, o si eran recogidos por la casa donde habían sido abandonados, se les ponía por apellidos Gracia o Expósito, oficialmente; popularmente tenían el mote de borde.

Se ha dado el caso de tener un hijo de soltera, luego casarse, reconocerlo el padrastro como propio y tener en todo los mismos derechos que sus hermanastros.

El niño recién nacido

Nada más nacer, el chico de menor edad de la casa se encargaba de dar la buena nueva por las casas del pueblo; en primer lugar, a las casas lindantes; en segundo, a la que estaba enfrente; en tercer lugar a las de los familiares; y finalmente a las restantes casas de la vecindad. La fórmula ritual era: «mire, que a los de casa..., Coloma les ha traído un chico-a». Era costumbre premiar al pequeño mensajero en cada casa con una propina.

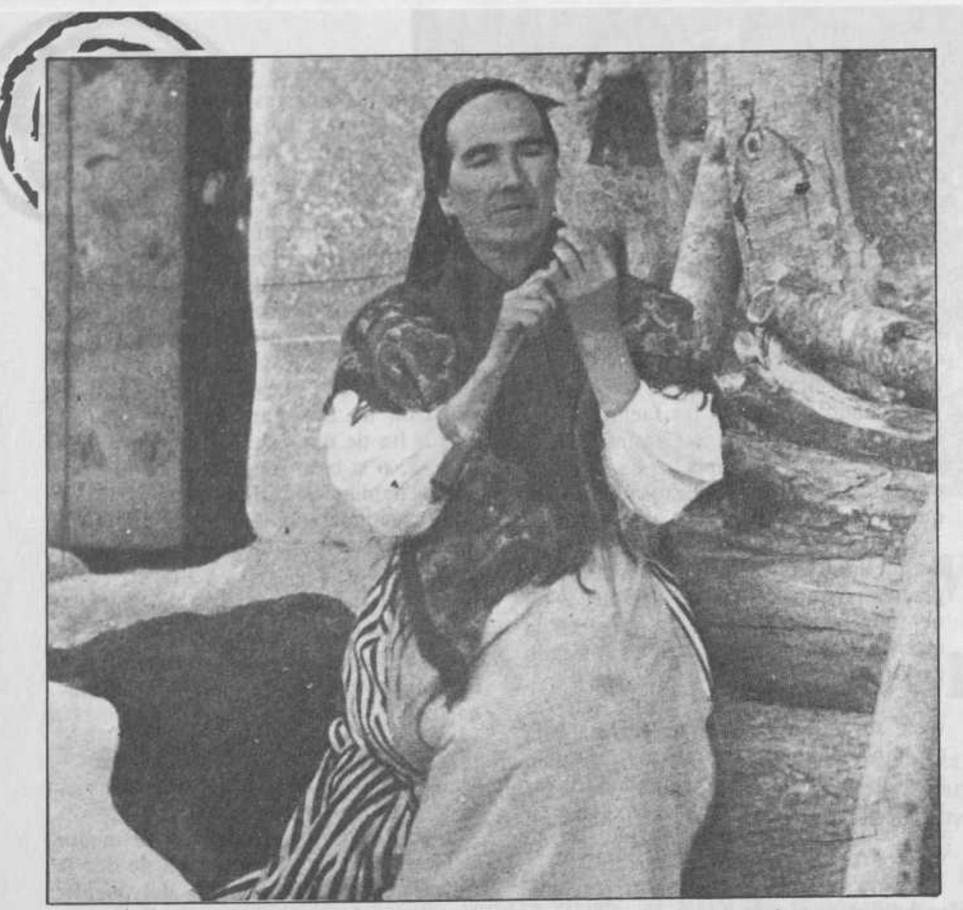
La primer agua con que se debía de lavar por primera vez al recién nacido y la primer agua que debía beber había de ser de malvas.

Inmediatamente después de nacer, y una vez limpio, lo enrollaban en unas faldas, lo fajaban y, encima de todo esto, le ponían el «batón», un pequeño delantal largo como los pañales y abrochado por detrás. Durante el invierno, a todo lo anteriormente citado, se le sobreponía una pequeña capa de lana; y en la cabeza, un gorrito de la misma fibra.

Para evitar al niño posibles males colocan, aún hoy en día, una pequeña bolsita confeccionada con piel o con trapo, cosida a la ropa o bien en el interior de la faja, que contenga en su interior sebo de culebra.

Nadie, si no era de la casa, podía besar al recién nacido, ya que, a través del beso, podía transmitirse cualquier tipo de embrujo, hechizo o mal de ojo a la criatura.

Si nacía con la lengua sujeta por el frenillo a la parte inferior de la boca, cortaban el pequeño velo de carne con unas tijeras, necesariamente de plata, que solían prestar las casas más ricas.



La mujer, en el embarazo, debía someterse a unas normas estrictas.

El bautizo

Cuando la vida del niño recién nacido corría peligro, se le bautizaba, no sólo en el día, sino en el acto; por lo general, antes de los ocho días ya estaban todos bautizados. Si el niño moría al poco tiempo, sin bautizar, se le enterraba en un rincón del cementerio.

Los padrinos ya habían sido designados durante el embarazo. Tenían cierta prioridad los hermanos del matrimonio. Para ser padrinos tenían que saber: El Ave María, el Padrenuestro, el Credo y la Salve, ya que estas oraciones formaban parte del ritual del Bautismo; habían de contar con el beneplácito del sacerdote, pues «los padrinos tenían que ser gente honrada, ya que los ahijados se parecían a los padrinos»; éstos, a su vez, se tenían que comprometer a corregir a su ahijado.

Alguna vez se dio el caso de ofrecer el cargo de padrino, por parte de las familias peor dotadas económicamente, a alguna de las casas ricas, ofrecimiento que nunca fue rechazado.

Quien iba a ser el padrino, cuando veía al recién nacido por primera vez, «le daba la alentada», esto es, echaba el aliento, a la par que formulaba un deseo, que solía ser, generalmente, una petición para que su apadrinado tuviera una determinada virtud.

Los padrinos eran los que antiguamente proponían el nombre de sus ahijados, sin que para nada intervinieran los padres.

Si era chico, se le ponía el nombre del abuelo paterno, el del padre y el del Santo del día.

Si por el contrario, era chica, se seguía la misma relación: el nombre de la abuela paterna, el de la madre, y si no sonaba mal, el del Santo del día, aunque esto último no fue muy frecuente.

El número de invitados al bautizo, que socialmente era más importante que el nacimiento, variaba según la importancia de la casa, las casas más ricas invitaban a todo el pueblo; por el contrario a las más pobres sólo acudía una persona en representación de cada casa.

El niño era vestido con las mejores galas por la comadrona: pañales, juboncillo y, encima, el traje del bautizo «faldá». Este consistía en tres capas sobrepuestas a modo de sayos: una larga y dos cortas adornadas con puntillas y bordados. Esta prenda sólo la poseían las casas más ricas, que la prestaban para estas ceremonias. La cabeza se cubría con una gorra adornada con puntillas.

Una vez vestido, era presentado por la comadrona a los invitados, que se habían congregado en el comedor o en la sala de la casa y, acompañada por los padrinos, uno a cada lado y encabezando la comitiva, se dirigían a la iglesia; detrás de los padrinos y de la comadrona, dos personas cualesquiera de entre los invitados llevaban: uno, agua, que una vez bendecida la llevaban a casa finalizada la ceremonia, y una toalla; y el otro, un plato con sal para arrojarla por la pila del buatismo una vez que había terminado la ceremonia, de la que no tenía que quedar ningún resto de las materias utilizadas, ya que, si alguien tocaba alguno de estos residuos, la criatura se quedaba sorda.

Existía la creencia de que, si la madrina al salir de la casa del recién nacido, volvía la vista atrás, el niño tendría muy mal genio.

También me han relatado que en una casa, identificada plenamente (digo esto por ser una leyenda muy conocida y atribuida, en gran parte, en todos los pueblos del Pirineo), se había muerto en un corto espacio de tiempo varios niños pequeños, hasta que, por fin, el último fue sacado por una ventana para ir a bautizarle y vivió largos años. «Les habían dado el mal de ojo».

Una vez llegada la comitiva a la puerta de la iglesia, se mojaba los oídos del niño con agua que se había traído de casa y la comadrona lo entregaba al padrino, quien lo llevaba hasta la pila, en donde lo entregaba a la madrina, comenzando ya la ceremonia litúrgica, que no ofrecía ningún interés etnológico.

A la salida de la ceremonia, el padrino, que tenía esta obligación, arrojaba a la chiquillería presente peladillas, caramelos, etc.; las casas más pudientes, alguna moneda; las pobres sustituían todo lo anterior por manzanas y nueces.

Al sacerdote se le entrega algún dinero y un gallo, aunque por lo general no se le solía retribuir, pues, casi siempre, se le invitaba al banquete.

Una vez finalizada la ceremonia eclesiástica, se preparaba una comida a base de: ensalada, pollo abundante, postres, café, tarta, etc., todo ello regado con los vinos más viejos, guardados de exprofeso para esta ocasión. Un gran ramo de flores, como motivo de alegría y de adorno, presidía la mesa.

La fiesta era mucho más brillante si el bautizado era el primer varón; si era niña: «cada dóna que naixéba, se caiéba una esquina de la casa».

Cuidados a la madre

Antes de la purificación de la madre, ésta y el niño recibían la visita de familiares y amigos, llevando los primeros una gallina, un hueso de vaca, etc., mientras que los regalos de los amigos consistían en huevos, pastas, chocolate, miel, etc. Como se ve, comida para facilitar rápidamente el pronto restablecimiento de la madre. El niño no recibía ningún tipo de obsequio. Los padres de la parturienta llevaban una segunda gallina a los pocos días.

Era costumbre, durante los ocho primeros días después de dar a luz, que la madre tuviera que estar a dieta, comiendo solamente abundantes sopas de

pan hervidas y caldo de gallina, para que los pechos dieran «buena y abundante leche». Juzgaban como alimentos nocivos, en estos días, las verduras en general, y toda clase de frutas, así como que la madre bebiera agua fría, pues le dolería la tripita al niño cuando bebiese la leche de los pechos de su madre.

Si la madre se enfadaba o se cansaba podía afectar a la salud del niño, que, incluso, «podía quedarse paralítico». Los defectos físicos los atribuyen a «una mala tetada».

La primera salida que tenía que hacer la madre era, obligatoriamente, a la iglesia, aproximadamente a los quince días de haber dado a luz. Por estas fechas, por lo general, ya hacía todos los trabajos propios de la casa, pero no podía atravesar el umbral de ésta; si esto era necesario por algún motivo, llamaba a la vecina. Era muy mal visto por la comunidad el que una mujer no observara este precepto.

Sobre las once de la mañana, la mujer —arreglada con el mejor de sus vestidos y con dos velas—, acompañada del recién nacido (que era llevado por la comadrona), se dirigían a la puerta de la iglesia, donde permanecían hasta que aparecía el sacerdote para recibirla, haciendo una breve ceremonia; a continuación, la mujer se cogía de la estola del sacerdote y ambos se dirigían hacia el interior de la iglesia, donde se celebraba la Santa Misa a San Ramón Nonato. Terminada la ceremonia madre e hijo, acompañados de la comadrona, volvían a su casa.

Podía darse el caso también de que en esta ceremonia la mujer fuera acompañada de sus otros hijos y de las vecinas, pero nunca solían ir ni el marido, ni hombre alguno.

Primeras actitudes de la criatura

Durante los primeros meses se hacía dormir al niño boca arriba, ya que, de lo contrario, creían que se ahogaría; si el niño en sus primeros movimientos se colocaba de lado, lo ponían en la «postura correcta», ya que se corría el peligro de que «se le deformara la cabeza».

Era costumbre que el recién nacido durmiera entre los padres, para atenderlo mejor y para que estuviese más caliente. A los tres o cuatro meses colocaban a los niños en las cunas, que en las casas pobres consistían en un cajón de madera o un tronco de árbol vaciado, un saco de paja a modo de colchón y, encima de éste, una manta. Pasaba la noche al lado de la cama de los padres y el resto del día en la cocina, al cuidado de los hermanos pequeños.

Las casas ricas disponían de cuna con mecedora, que no era más que cuatro tablones de madera, llevando en las paredes laterales un agujero a modo de asidera, para meter la mano por ella y manejarla más fácilmente.

La primera sonrisa del recién nacido tenía una gran importancia, ya que ésta era producida porque veía a los ángeles y, por lo tanto, se tenía la certeza de que el niño ya no sería ciego; esta primera sonrisa era comunicada con gran alborozo por parte de la madre a las vecinas.

Por motivos económicos evidentes, los niños eran criados a pecho, a veces hasta los dos años; cuando el niño se negaba a tomar el pecho de la madre, se le daba leche de vaca y, también, agua de anís en grano para que cogiera el pecho de la madre, al tiempo que ésta se aplicaba azúcar en el seno. Cuando una persona o animal está criando, no se puede quemar —en su presencia— la leña de una planta, «sauquéro» (saúco), ya que «trae muy mala suerte».

El primer corte de uñas lo tenía que hacer necesariamente la madrina, aunque si había alguien de la familia que destacara por alguna habilidad (por ejemplo, el cantar bien), era éste el encargado, pues creían que el niño la heredaría. Se ponía buen cuidado en recoger todas las uñas y se enterraban debajo de un rosal silvestre («garrabera»); así de este modo, las brujas no podían hcer ningún maleficio contra el niño.

Durante la dentición, se le daba agua bien fría, se les pasaba una trucha pequeña y recién cogida por el interior de la boca, o con la punta de un pañuelo impregnado en vinagre, o se les daba a morder una patata cruda.

Cuando llegaba el tiempo del destete, que como ya hemos dicho más arriba podía ser hacia los dos años, llevaban el niño a la casa del familiar de un pueblo cercano; la madre permanecía un día y, cuando el niño dormía, marchaba para volver a buscarlo a los quince días. En este tiempo la familia acostumbraba al niño a ingerir alimentos sólidos tales como sopas de pan, patatas bien chafadas, etc. Otro método para conseguir el destete, entre aquellos que no poseían familiares cercanos, consistía en ponerse la madre lana negra, sucia, en el pezón cada vez que el niño quería mamar.

Durante el largo período que la madre amamantaba a su hijo, los pechos de aquélla sufrían complicaciones no graves, pero muy dolorosas. Era frecuente que la leche se les volviese mala debido a la frialdad del agua al lavar; y así mismo los pechos muy duros. Para remediar esto, colocaban unas tapaderas de hierro en las brasas del fuego y, cuando estaban bien calientes, se envolvían en un trapo y se aplicaban.

Otra de estas complicaciones, corrientemente, eran las grietas; para mejorarlas, se untaban los pechos con miel y manteca de vaca, cuanto más rancia mejor.

Cuando a los niños se les caían los primeros dientes, los padres les recomendaban guardarlos en una pared, ya que se los iban a exigir para entrar en el cielo. También con los dientes procedentes de la primera caída se les ordenaba quemarlos, ya que si se los comía un animal, les saldrían los dientes de ese animal. Otra variante fue el enterrarlos debajo de una «garrabera», para evitar el maleficio, caso de que alguien los encontrara. Todas estas prácticas son comunes en muchos pueblos del Pirineo.



En los caserones pirenaicos pervivieron durante muchos años las viejas tradiciones.



José Manuel Viola Gamón

Creo en las realizaciones, no en los proyectos

Nuestra guera no fue estúpida, pero nos la hicieron estúpida. Fue una cabezonería de la que después pagamos las consecuencias.

Yo fui el primer turista sueco que llegó a España, tuve que aprenderla de nuevo, eso fue un gran revulsivo.

La Medalla de Oro de Zaragoza fue muy importante para mí como aragonés y porque me la dio un Ayuntamiento de izquierdas, junto a Buñuel y Sender. Aunque yo nunca he podido quejarme del pueblo zaragozano.

EMILIO G. DE LA FILIA

Visitar a José Manuel Viola te exige un pequeño desplazamiento desde Madrid; una vez alcanzada la villa de San Lorenzo del Escorial, residencia del pintor, un amigo te conduce hacia la zona alta de la ciudad, donde se ubica un barrio residencial formado por mansiones individuales de impecable estilo. La nieve caída en un día otoñal, preludio de ese invierno blanco de la madrileña Sierra, alcanza ya las callejas en cuesta que conforman el trazado silencioso y desierto hasta la morada-taller del artista. Un pequeño patio da paso hacia la puerta de una planta baja que guarda un habitáculo convertido en sala expositora, centro de trabajo y lugar de charla con los improvisados visitantes. José Manuel departe con algunos, a quienes abandona de momento para entablar una charla evocadora de imágenes pasadas. Luce por todo atavío un batín impregnado de cromaturas múltiples, tras el que se vislumbra un atuendo casero repleto de estampados a base de pinturas de abigarrados tonos. No es un tejido exótico, es su uniforme de trabajo, que ha ido recogiendo los elementos simples que conforman su obra sobre diversos lienzos.

Nace en 1916 en el zaragozano Arrabal; Aragón, Zaragoza, tal vez España entera viven una época en que la identidad se funde con el mito, el cachirulo, la Pilarica, la solera de un barrio pobre y polvoriento al otro lado del Ebro habitado por unas gentes noblotas, según la usanza del aragonesismo en boga, gentes sencillas pero con un nivel mental y cultural repleto de esos tópicos que han pesado en exceso en la conciencia de un pueblo sufrido y orgulloso.

Sus recuerdos de infancia se pierden entre aquellas gentes aún vestidas de «rana», como denomina el pintor con simpatía y nostalgia al traje popular aragonés; el caudal del Ebro teñido de chocolate en las riadas, la densa arboleda de sus márgenes dibujando una estampa versallesca. Luego la Procesión del Cristal, los toros, esa afición atávica cuyo inicio le es imposible de recordar.

La experiencia política

Su adolescencia le encamina a tierras ilerdenses, obligado desplazamiento para cursar estudios, aunque siempre regresa a su ciudad natal en los fines de semana y períodos vacacionales. Muchas horas pasadas en los lentos trenes de la época y, de nuevo en Zaragoza, su admiración hacia el monumento a Joaquín Costa, sensación común de todos los jóvenes zaragozanos —según palabras del pintor—.

Los años de estudiante pasados en Lérida —donde cursa Filosofía y Letras— van a marcar el inicio de su vocación artística y de la trayectoria que le irá definiendo posteriormente. Participa en la revista ART, una de las primeras publicaciones vanguardistas que se editan en España; una revista de arte y poesía con tintes surrealistas, experimento de extraordinaria incidencia en esa España de la época republicana. Aún guarda algún ejemplar en el fondo de cualquier estantería de recuerdos; pregunta a su amgio Fernando por si es capaz de encontrarle, pero no parece estar muy accesible, por lo que esta vez nos quedaremos sin verla.

La Guerra Civil: el artista deja entrever cierta nube de pesar cuando se adentra en su recuerdo, su voz se torna sombría al afirmar que «nuestra guerra no era estúpida, pero nos la hicieron estúpida; fue una cabezonada de la que después pagamos las consecuencias, los recuerdos no son gratos...». Sin embargo, la contienda marcará un hito irreversible en el camino del artista, quien tomó parte en ella encuadrado en las milicias del POUM, pasando después a la división Durruti en el frente de Aragón.

Tras la guerra, el forzoso exilio, triste destino de tantos españoles que después de dejar su abnegada huella a lo largo de los caminos patrios, se ven obligados a poner tierra por medio frente a la barbarie desatada e implacable. José Manuel cruza la frontera



En 9 de febrero de 1939, tras el hundimiento de la resistencia en Cataluña, para ser internado en un campo de refugiados en Argelès-sur-Mer, a pocos kilómetros de ese pueblo marinero cuyo puerto vigila una singular torre-fortaleza, Collioure, allí donde se despidió Machado pocos días después. Como tantos otros españoles, elige el camino de la lucha antifascista y se enrola en la Legión Francesa al comienzo de la Segunda Guerra Mundial; cuando Francia es ocupada por los nazis pasa a la Resistencia con esa ilusión común de tantos exiliados españoles que veían en la derrota del nazismo la esperanza de una liberación de su patria; «menudo engaño tuvimos después», exclama con naturalidad, como algo hace mucho tiempo asumido por quienes vivieron pendientes de esta frustrada esperanza.

Mientras tanto, no cesa su actividad artística. Después del desembarco aliado abandona la lucha y se dedica a pintar. No obstante, nunca había cejado en un combate de otro tipo: el cultural. Durante la ocupación participa en una revista clandestina, «La Main a Plume», título sacado de una frase de Rimbaud, una forma de expresión de negatividad, de surrealismo; la revista desaparece con la liberación, momento en que José Manuel se instala en París. Comienza su andadura de pintor en el grupo «Sur/Independientes», realiza varias exposiciones trabajando en conexión con españoles exiliados.

Aprender de nuevo España

Retorna en 1951. «Yo fui el primer turista sueco que llegó a España», manifiesta con una leve sonrisa no exenta de ese aire de graciosa sorna, de abierta expresividad que no abandona al artista a lo largo de toda la conversación. «Tuve que aprender España de nuevo, desconocía su realidad de aquel momento. Y eso fue para mí un gran revulsivo». Y es que la España que enfrenta José Manuel le causa una impresión terrible; esa España apagada, muda y sombría, de hambre, silencio y negación del pensamiento y la cultura. ¡Triste país donde la imaginación creadora tiene que ser sustituida por el sucedáneo de los toros, el flamenco y el único aliciente de comenzar a conocer de nuevo! Un cambio demasiado brusco para un hombre acostumbrado a la vida y tendencias parisienses. Aquí en cambio lo más avanzado en pintura es la Escuela de Madrid, una especie de postpicassimo edulcorado. «Con todo y con eso, me di cuenta de que Goya era el pintor más moderno y aún lo sigue siendo hoy. Goya fue para mí un gran revulsivo», asegura, al igual que el posterior contacto con el grupo «El Paso», conglomerado de artistas con ideas próximas e intención de dar «un paso» adelante y romper con la mediocridad del panorama artístico español; un colectivo que aglutina figuras como Saura, Serrano, Canogar y Feito, no exento de disensiones pero una experiencia de primer orden en el terreno de la estética aunque durase muy poco. Después, cada cual siguió su propio camino pero al semilla de ruptura de moldes estrictos quedaba ya sembrada para el porvenir de la pintura.

José Manuel reside por entonces en Madrid. Sus contactos con Zaragoza son frecuentes, si bien por causas estrictamente familiares. En una época desoladora en el contexto cultural, una ciudad de provincia no ofrece demasiados atractivos para ningún intelectual. Zaragoza es para él un lugar de relajo, de pasarlo bien simplemente, aunque siempre existe algún contacto con el escaso mundillo artístico, sobre todo con pintores. Y en Madrid permanecerá con el transcurso del tiempo, por más que su horror a la vida rigurosamente urbana le haya impulsado a fijar su residencia alejado de la vorágine ruidosa de la capital y en lugar plácido y callado, recibiendo puntual cada mañana el aire terso de los pinos que casi alcanzan el barrio recogido, descendiendo por la ladera de la sierra.

No siente excesivo pesar por no retornar definitivamente a Zaragoza, ac-



Hubo un tiempo en que en Aragón parecía que tomaba conciencia más de uno. Tal vez sea el eterno problema de la dejadez, pero todo aquello se ha venido abajo.

Picasso era un hombre multiforme, había cantidad de personalidad dentro de su personalidad.

El arte consiste en que en el momento en que hay que hacer una cosa, se hace. Si yo supiera lo que voy a hacer mañana, lo estaría haciendo en este momento.

titud comprensible en quien no puede cambiar su situación de un simple plumazo. «No tengo allí taller ni nada, el cambiar todo sería complicadísimo». No obstante, participa siempre que puede en la vida cultural aragonesa, tratando de salvar ese problema individual del tiempo libre, síntoma demasiado común hoy día. «Pues yo tengo que pintar y pintar; no hago casi otra cosa». Y en verdad que no es necesaria una afirmación tan vehemente; un sábado a las siete de la tarde está en plena faena, con el taller abierto a la gente que no cesa de entrar a contemplar unos cuadros que se extienden incluso a lo largo del suelo. Ahora prepara una pronta exposición en Miami, después de haber recorrido América del Sur y media Europa.

La alusión a la Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza, concedida en 1980, despierta un reflejo ilusionado que no trata de disimular en absoluto. Con una leve tonalidad tenazmente conservada del acento aragonés edulcora el timbre de su voz familiarmente cazallera, con esa fuerza grave y pausada que le da su peculiar característica. «Para mí fue muy importante como aragonés y porque me la dio un ayuntamiento de izquierdas, junto con Buñuel y Sender. Aunque en verdad yo no puedo quejarme del pueblo zaragozano ni siquiera en la época anterior; siempre se portaron muy bien conmigo a pesar de mis ideas, aun a sabiendas de que fui un exiliado», remarca con especial énfasis.

Sin embargo, no oculta un rictus de decepción cuando contempla el panorama de su tierra natal. Un sentimiento muy común entre tantos hombres y mujeres de acá y allá, pasados aquellos primeros momentos de exultantes ímpetus autonomistas. «Ahora todo se ha venido abajo —comenta con un deje de ligera amargura que hace más interesante la expresión de este hombre singular—; Aragón siempre va a la cola en el aspecto regional. Y eso que hubo un tiempo en el que la incidencia de ANDALAN, la eclosión democrática, en fin, todo eso, hizo que tomara conciencia más de uno. Tal vez sea el eterno problema de la dejadez, pero todo aquello se ha venido abajo a pesar de ser un país con una gran identidad».

Atentos a su trayectoria personal, apenas hemos hablado de su obra. José Manuel es todo un paradigma del autodidacta, con una formación más o menos escolástica. No cree en las virtudes formativas de las escuelas de arte así sin más, sino que mantiene que el artista se hace frecuentando pintores y visitando talleres. Es su caso. Confiesa tener bastante influencia de la pintura clásica española, encuadrándose en una corriente generalizada dentro de la línea informalista. Taxismo, informalismo, es la corriente donde él se encuentra. Naturalmente surge el recuerdo de



Viola, en 1980, cuando recibió la Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza.

Picasso, que para José Manuel era un hombre multiforme, cariñosísimo y agresivo, cerrado y muy abierto. «Había cantidad de personalidad dentro de su personalidad. Era un hombre muy instintivo, con un instinto al servicio de una inteligencia adecuada».

No cree en los proyectos concebidos de antemano. Piensa que si supiera lo que va a hacer en adelante ya lo estaría haciendo en este momento, cree sólo en las realizaciones. «El arte consiste en que en el momento en que hay que hacer una cosa, se hace, el hacer lo que te da la real gana. No entra en mis parámetros el calcular», recalca con una expresividad que deja fuera de toda duda la firmeza de su idea.

El inmeso salón-taller-recinto de exposición se ha llenado de gente. Es aquél el lugar donde principalmente se pueden contemplar sus obras. La última exposición en la galería Rayuela de Madrid tuvo una gran resonancia, máxime cuando hacía ocho años que no exponía. La forma de dar a conocer su obra está suficientemente ilustrada con la expresión: «Que espabilen, coño», salida de boca del autor con una franqueza digna de encomio, amén de acentuar ese tonillo zaragozano que no abandona en cuarenta minutos de viva charla.

Hace rato que espera un individuo al cual el pintor ha saludado de viva voz pero efusivamente. Un hombre ataviado con un abrigo y una gorra de cuadros verdinegros según el más acendrado corte corte británico. Es su médico, que puntualmente ha acudido a tomarle la tensiuu y a intercambiar una breve charla. Cuando nos despedimos, José Manuel presenta su brazo desnudo presto a recibir el fonendoscopio. Intercambiamos una sonrisa antes de que su amigo me acompañe hasta la calle, donde el cabello uniformemente canoso y suavemente despeinado del artista no contrasta demasiado con el manto de nieve que ha hecho su aparición esa mañana.

El mudéjar en la comarca de Calatayud

A. Sanmiguel: *Arte mudéjar en la comunidad de Calatayud. **Centro de Estudios Bilbilitanos** (I.F.C.). XXV aniversario. Zaragoza, 1982.*

Tras las espléndidas series de dibujos sobre «Arte Medieval en el Viejo Aragón» (1979) y sobre «Jaca» (1981), vuelve de nuevo Agustín Sanmiguel, ahora para solaz y contento de los mudejaristas, con esta carpeta sobre los monumentos mudéjares de la comarca de Calatayud, cuya tirada coincide felizmente con el I Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud y su comarca, 18-20 de noviembre de 1982). De esta manera se completa un ciclo del arte aragonés en el que, después de haber profundizado en las raíces europeas del Alto Aragón, se desentrañan ahora las huellas musulmanas de las tierras bajas del valle del Ebro y sus afluentes meridionales, en especial el Jalón con el Jiloca. Así anda Sanmiguel en el meollo de las manifestaciones artísticas aragonesa, entre la Cristiandad y el Islam.



Tobed.

Uno no sabría definir el trabajo de Agustín Sanmiguel; ¿se trata de imágenes acompañadas de comentario o, más bien, de un texto ilustrado con dibujos? Quiero decir que uno no sabe si la plumilla, en este caso, es solamente un pretexto para penetrar con paso quedo en el estudio de las manifestaciones artísticas del pasado, o si, por el contrario, el estudio concienzudo y documentado no es más que una brida para la recreación artística de Sanmiguel. Ambos, imágenes y texto, andan parejos y equilibrados.

En cualquer caso el resultado de su trabajo se aleja tanto del dibujo romántico como de la reproducción documental, porque el empeño de Agustín Sanmiguel estriba en reconstituir con la mayor fidelidad posible, según el estado actual de los conocimientos, la forma primera y original de cada monumento, al que el paso del tiempo ha desnaturalizado con reformas y ampliaciones. Tarea ésta que, en definitiva, resulta tan gratificante y menos irreparable que una restauración arquitectónica, casi siempre de carácter irrreversible.

Esta búsqueda constante de la imagen primera acaba confiriendo a los dibujos de Agustín Sanmiguel esa aura poética de los primitivos, que la distancia asimismo de los áridos rasgos de la reconstitución arqueológica.

Por último, expresar mi ferviente voto de que la serie mudéjar, ahora iniciada, tenga su desarrollo cumplido en la serie que ya se anuncia sobre la ciudad de Calatayud.

GONZALO M. BORRAS

Caspe

*Aldea Gimeno, Santiago y Serrano Dolader, Alberto. **El periodismo en Caspe (Historia y análisis de la prensa)**. Zaragoza. Ed. Grupo Cultural Caspolino. 1981. 121 págs.*

Caspe fue una ciudad que vio surgir y desarrollarse, entre finales del siglo pasado y el primer cuarto del presente, una serie de periódicos con carácter local que respondían a diversas tendencias e ideas: **«El Guadalope»**, **«Caspe»**, **«El Descamisado»**, **«Vínculo»**, **«El Hambre»...**

El Grupo Cultural Caspolino (aparte de realizar unas reproducciones mediante repografía, de alguno de éstos —**«El Descamisado»**, 1980; **«El Hambre»**, 1981; y **«Caspe»**, 1982—), ha editado un libro en el que se estudian los diversos medios de comunicación de aquellas épocas; estudio cronológico, es decir, según orden de aparición de los mismos, desde 1868 (primer periódico caspolino, **«El Descamisado»**), hasta la actualidad, pasando por el inicio de siglo, la época de la República, la guerra civil... Se estudia y se menciona periódicos y boletines de toda índole, desde los falangistas —**«Reconquista»**— hasta los folletos de cine —como **«Deiba»**—, sin olvidar los de claro carácter liberal y republicano de los años a caballo entre los dos siglos —**«El Hambre»** o **«El Descamisado»**—.

De esta forma (a la cual hay que añadir otras realizaciones, como la publicación de los **«Cuadernos de Estudios Caspolinos»** —con trabajos de muy variada temática: geografía, arte, literatura, historia...—, o como el **Catálogo de Monumentos de Caspe,** donde se realiza una inspección a todos los edificios de interés histórico-artístico de Caspe), se hacen realidad las palabras del presidente del Grupo Cultural Caspolino, al mencionar que en esta institución «una inquietud ha permanecido constante en nuestro quehacer: la voluntad de recuperación del Caspe de ayer, y la voluntad de acercamiento de los instrumentos culturales a la generalidad de los caspolinos». Bien acogida sea.

JOSE LUIS ACIN FANLO

Mas de las Matas

***Más de las Matas, II.** Grupo de Estudios Masinos. Puerto Sagunto, 1982.*

Este animoso grupo, en un par de años ha realizado numerosas actividades, entre las que destacan los actos, concursos, etc., en torno al famoso escolapio nacido en el Más, P. Benito Felíu. Editan y distribuyen entre el pueblo y su emigración más de un millar de boletines mensuales gratuitos **«El Masino»**, sencillos y llenos de interés y curiosidades, y, desde un punto de vista de alta divulgación, han sacado ya dos volúmenes de una bien cuidada revista que titulan simplemente como el nombre de esta hermosa localidad turolense. En el que aquí reseñamos, recién presentado en la Casa de Teruel en Zaragoza, abundan trabajos históricos, desde la arqueología y el arte a la heráldica, la publicación y glosa de documentos, los aspectos jurídicos y económicos del pasado, etc. Un ejemplo a imitar, pues con reducidos medios está claro que que se puede enaltecer la cultura de un pueblo, animoso en su grupo funcional, aunque de reducidas dimensiones de población.

El libro quincenal

De nuevo sobre Labordeta

Jean-Jacques Fleury es un joven profesor del Liceo Bellevue, en Albi, al sur de Francia, que ha seguido con fidelidad el hilo de poesías y canciones de Labordeta, a quien conoce y trata desde hace tiempo. Le grabó en 1978 un video, en 1980 publicó en ANDALAN un breve comentario a su «Cantata para un país» y en 1981 publicó un breve pero enjundioso artículo sobre su obra en la GEA. Ahora culmina, de modo exhaustivo, esos estudios aproximativos, con la edición de una obra sistemática que antologiza, analiza, explica, esa trayectoria. Es un libro muy ordenado, sencillo en apariencia, elaboradísimo, que permite conocer de golpe las líneas fundamentales por las que José Antonio se ha conducido en los últimos quince años. Totalmente mezclados aquí los mensajes, se supera esa situación, que todos lamentamos, de que su canción haya eclipsado a su poesía. También, el hecho de que su escasa obra poética o narrativa publicada, ha impedido hasta ahora ahondar en su faceta, que Fleury valora adecuadamente, de periodista en el sentido más amplio, de escritor día a día, en sus diversas y recordadísimas series en ANDALAN (desde «El dedo en el ojo», de Polonio, hasta las recientes «Otras voces, otros ámbitos», pasando por las inefables «Historia» y «Nuevas Crónicas de Paletonia»).

Deja Felury que los textos hablen por sí mismos, agrupándolos en torno a cinco grandes temas: la guerra civil, la infancia y adolescencia, la tierra aragonesa, la sed de libertad y la solidaridad y reflexión sobre el Hombre.

La guerra, como referencia inevitable y odiosa, que pesa mucho tiempo después en quienes no la conocieron, que genera una terrible posguerra que ésta sí está obsesiva en toda la obra labordetiana. El autor utiliza en este gran capítulo el texto inédito de «El Comité» y parte de «Mitologías de mamá», también inédita. Son dos relatos fundamentales que, añadidos a los que todos conocemos, suponen un cierto «truco» respecto al lector de a pie.

Pero es, sin duda, la época juvenil la que mayor influencia tiene en su biografía, de la que no puede desprenderse y que, a la vez, conforma más profundamente su personalidad. Es Labordeta testigo de aquellos años sórdidos, hoy evocados con dureza y ternura, la España del miedo, la miseria y la escasez. El barrio del Mercado zaragozano cobra una fuerza inusitada en relatos, versos y canciones; el colegio, regido por su padre, don Miguel, donde bajo el rosa-rosae penetran mil personajes y recuerdos. La enorme, mítica, influencia de la madre, la gran influencia del hermano, Miguel, el poeta hoy finalmente reconocido y valorado como uno de los mayores de la posguerra en España.

Fleury utiliza un método discursivo, acoplando los textos, muy bien seleccionados y comprendidos, a esas hipótesis temáticas; no hace apenas exégesis ni comentarios literarios, aunque aprovecha algunas ocasiones para mostrar las principales influencias en el escritor, de Faulkner para el relato, de César Vallejo para la poesía y el compromiso vital.

Otro de los «fantasmas» familiares recurrente continuo en su obra, cobrando cada vez mayor sentido y más clara intención es Aragón. Aragón que comienza a ser una obsesión precisamente en Teruel, donde el autor vive seis años, los que van de 1964 a 1970. Y luego, ya en Zaragoza, los grandes problemas ahora ya estudiados y combatidos, del clima y la tierra, la sequía y el trasvase, la emigración y la miseria rural en muchas zonas, el salvaje desarrollismo de la capital. Está también la necesidad de hacer algo, el compromiso personal en una generación que todo lo tuvo cuesta arriba, y en la que desde la impotencia juvenil, la rabia y el tedio camina con ideas muy claras hasta aquellos tiempos aurorales, en que aún nos encontramos, del «Himno a la libertad», de los brazos juntos y la esperanza compartida. Los mensajes se entrelazan, entre el humor socarrón e impotente y el «canta, compañero, canta» y «entre todos hay que levantar» y «plantar un árbol». Es una idea muy cierta del hombre, una moral social, un compromiso que lleva a superar la IDA (izquierda depresiva aragonesa) para **estar**, siempre que hay que estar, echando una mano a la izquierda política, háyase llamado PSA, PCE, PSOE o muchas otras cosas. Y Juana, a penas de pasada referida aquí, siempre al fondo, compañera de vida y de decisiones reflexivas, asumiendo todo lo que con esa trayectoria y esa vida hay que asumir.

Este libro, en fin, supone, junto al «Labordeta» de Mainer y las propias memorias «Con la voz a cuestas» (en Júcar y Libros de la Frontera, respectivamente), el tercer puntal para entender ese fenómeno singularísimo de la canción, la literatura, la política, la amistad, que los aragoneses de la segunda mitad del siglo XX tenemos como espejo, estímulo y denuncia. Bienvenido sea, y que nos ayude a todos a echar bien a fondo la vista atrás para seguir, con más fuerza, caminando.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Cantar y no callar



Jean-Jacques FLEURY

Jean-Jacques Fleury: Cantar y no callar (Una voz por y para Aragón: José Antonio Labordeta). Ed. Guara (patrocinada por el Ayuntamiento de Zaragoza). Zaragoza, 1982, 270 págs.

EL VIDEO

Un juguete peligroso

JUAN J. VAZQUEZ

Con la fotografía, hace ahora siglo y medio, la industria de la cultura dio un salto hacia adelante, hacia la creación en el vacío de una atmósfera de imágenes, multiplicada por un vertiginoso desarrollo tecnológico que permitió el nacimiento de nuevas y más perfectas formas de impresión, dotar de movimiento, color y sonido a esa imagen y transmitirla por caminos cada vez más cómodos y cercanos. La **iconosfera** es hoy una forma global de expresión y conocimiento e integra distintas prácticas de muy difícil distinción. En palabras de Román Gubern, «Con la televisión, el magnetoscopio y las videocasetes hasta la palabra cine ha entrado en una terrible e irreversible crisis semántica. Fellini, Bergman o Godard ya no son directores de cine, sino realizadores audiovisuales».

Este avance produce vértigo. El mismo prejuicio de peligro que distinguió hace años teatro y cine. Hoy el vídeo es el juguete de moda y, al mismo tiempo, el depositario de todos los peligros culturales. Para justificar este prejuicio, no cabe otro argumento que la identificación entre vídeo y programación de Televisión Española. Pero el vídeo es algo distinto: es desde una perspectiva un soporte material de la televisión, pero no sólo esto. El vídeo permite prácticas tan diversas como el vídeo doméstico, para la grabación de su programa favorito, las videocasetes que se venden a través de circuitos de distribución perfectamente convencionales, o el vídeo-arte, como se intenta bautizar desafortunadamente las producciones con vídeo realizadas por autores como el español Muntadas, el americano Bob Wilson o el coreano June Paik.



Hoy el vídeo es el juguete de moda, y también un peligro cultural.

El uso más aparente del vídeo es el de la grabación doméstica de todo lo memorable emitido por su televisor. Pero esta apariencia —promovida comercialmente utilizando subterfugios como los pasados mundiales de fútbol, la boda del siglo o esa película de su infancia— encubre un riesgo, una servidumbre y una inutilidad. El riesgo de grabarlo todo hasta la neurosis; la servidumbre de grabar sin cesar, es decir, o se graba todo lo que es calificado como importante —es decir: todo— o no se graba nada; la inutilidad es evidente y la señaló certeramente Juan Cueto: «Como el vídeo está full time ocupado en registrar acontecimientos del siglo, nunca hay manera de contemplar lo registrado en las cintas. Ciertos filósofos de la modernidad sostienen que la historia ha muerto. No es cierto. Simplemente ocurre que ya no nos da tiempo a mirar con serenidad hacia el pasado, porque estamos todo el santo día grabándolo con la lengua fuera».

Dejando aparte bromas tan serias, lo menos importante del vídeo es la grabación de partidos de fútbol y de westerns del ayer. En el trabajo cultural las posibilidades que ofrece este nuevo soporte son múltiples. Y como siempre es necesario decir que arrancamos en España con decenios de retraso. Cuando en otros países de Europa, USA o Canadá ya se trabajaba en la educación y la industria con el vídeo desde los años sesenta, en España se empiezan ahora a dar cursos imprescindibles de divulgación del trabajo con vídeo. Una inercia histórica que hace más difíciles los resultados.

Un primer aspecto del trabajo cultural con el vídeo es la creación de videotecas públicas. Así, en Francia, la Téléthèque Centrale recoge una panorámica de la cultura francesa a través de 800 títulos, desde las adaptaciones literarias a las variedades, pasando por el cine, la música y los documentales, recogidos en la ORTF. Este servicio funciona en España a través de las salas de visionado del Instituto Francés en Madrid, Barcelona y Valencia. En España deben crearse estas posibilidades de forma inmediata. Y no es especular, si tenemos en cuenta, por ejemplo, que el Ayuntamiento de Zaragoza se ha gastado en 1982 una cantidad cercana a los cinco millones de pesetas en trabajos con vídeo; un equipo multidisciplinar de técnicos municipales elaboró un proyecto de crear una videoteca municipal, sin que haya cuajado en una realización concreta. Por otro lado, intuitivamente se llegan a estas mismas conclusiones desde otros puntos de vista; así la recién creada Casa de Cultura de La Cartuja cuenta con un equipo de vídeo adquirido por la Comisión de Cultura del barrio, como instrumento de animación sociocultural entre los ciudadanos.

Pero hay otros usos necesarios. El vídeo es un método imprescindible para dar a conocer los rudimentos básicos de la técnica y el lenguaje de cine y televisión, haciendo posible descodificar sus mensajes y crear una conciencia crítica hacia esa agobiante iconosfera en la que el niño se educa como atmósfera natural; la aplicación del vídeo a la enseñanza —no sólo como instrumentos pedagógico, sino como lenguaje— es, como decía Agustín García Matilla, «el único filtro crítico de la televisión». Por otro lado, el vídeo permite la creación de un archivo documental de mayores ventajas que el fotográfico y el cinematográfico. Así, la Universidad a Distancia puede complementar eficazmente sus programas a través del vídeo,

al igual que educadores y estudiantes podrían obtener la mayor utilidad de videotecas capaces de almacenar, clasificar y distribuir un archivo pedagógico de imágenes —el Centro de Documentación de RTVE en Somosaguas intenta ya cumplir esta función—.

Aún hay otras posibilidades. Por ejemplo, la grabación mediante la cámara portátil permite algo más que recoger el viaje de vacaciones o el bautizo del sobrino. Es un instrumento fundamental para el perfeccionamiento del ejercicio físico en el deporte, el teatro, la danza, la música, etc. En este momento la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza dispone de un equipo de vídeo y de la mejor videoteca teatral de España; la futura Escuela Municipal de Danza contará igualmente con instalaciones de vídeo, tan necesarias como una adecuada sonorización del local. Y, desde luego, el uso que puede convulsionar el trabajo cultural en nuestros tiempos: lo que se viene dando en llamar vídeo comunitario. En palabras de José María Contreras, «¿Por qué no plantear la reflexión sobre los problemas de una pequeña comunidad en el mismo bar por el que pasan diariamente muchos de sus miembros?». Actualmente existe en Zaragoza una distribuidora de vídeo que reparte entre sus socios, cada lunes, el partido del equipo local de fútbol; el resto del tiempo pasan las grabaciones de Aplauso, viejos westerns y, en privado, vídeos porno. Frente a este uso del vídeo comunitario se convierte en un medio flexible, una posibilidad permanente de comunicación, de emisión y respuesta, que se alza prometedor frente al dirigismo totalitario de la televisión.

Al igual que las emisoras de frecuencia modulada, el vídeo permite usos alternativos, adecuados a la sensibilidad actual y más subversivos que el panfleto o el sermón. Por ello, el vídeo comunitario, el vídeo frente a la televisión, el vídeo en la enseñanza, la videoteca y el vídeo arte hacen de este soporte magnético, constituido por ferrocromo u óxido de hierro sobre plástico, un juguete peligroso.

J. J. V.



Un mercado en pañales

«El comprador medio de vídeo llega al establecimiento sin apenas información. Quiere comprar el aparato porque lo ha visto a un amigo, o bien porque quiere tener a sus hijos inmóviles frente a una cinta sin fin de dibujos animados en el televisor o porque es un enamorado del cine y quiere grabar las películas que programa la televisión.» Así define al consumidor de vídeo Angel Gil, director general de la división de vídeo institucional de la empresa Bienvenido Gil, establecimiento especializado en medios audiovisuales y también vinculado con la productora Videar, una empresa zaragozana, con delegación en Madrid.

Lo cierto es que el vídeo se ha convertido en el juguete de lujo, un indicador más de reconocimiento social y culpable, tal vez, del estancamiento de las ventas de otros juguetes de consumo de prestigio como el lavavajillas, pongamos por caso. Claro está que el consumidor arriba definido es el comprador del llamado **vídeo doméstico,** por distinguirlo del **vídeo industrial o semiprofesional** y del **vídeo profesional.**

El consumidor, en cualquier caso, llega al establecimiento desinformado: sólo conoce el aparato de su compañero de oficina y quiere uno semejante. En la tienda se entera de que hay no sólo los tipos antes vistos —fáciles de distinguir por el precio— sino que en el vídeo a su alcance hay diferentes formatos, con problemas de incompatibilidades; que en el vídeo hay que considerar diversos elementos como son el casete, el magnetoscopio, el televisor y la cámara, además de múltiples accesorios y que para acertar en la elección final hay que tener en cuenta diversas combinaciones.

El **vídeo profesional,** que permite la emisión de lo grabado a través de la televisión y que necesita una homologación de calidad, trabaja con cinta abierta, en lugar de cassette, y el coste del equipo es multimillonario. El comprador descarta aliviado una posibilidad. El **vídeo industrial o semiprofesional** trabaja el sistema denominado **U-matic,** con una cassette de cinta de 3/4 de pulgada que da una elevada nitidez y permite grabar en dos canales; en **U-matic** existe un formato que proporciona la calidad **broadcasting** necesaria para la emisión a través de televisión; el U-matic permite el montaje electrónico, la grabación con la suficiente calidad para tirar copias y una definición suficiente para hacer las delicias del aficionado al cine en pequeño formato; pero su precio —entre 800.000 y 1.500.000 ptas. un equipo mínimo— hace frenar el entusiasmo del aprendiz de Bergman y dirigir este producto hacia el uso de empresas, enseñanza, etc.

Señala Angel Gil que, a veces, el aficionado que no tiene otro remedio que dirigirse al vídeo doméstico por razones económicas —a pesar de que el precio de un equipo completo es difícil que baje de las 300.000 ptas.— se decepciona cuando ve las pocas posibilidades de la cámara de vídeo; todo va bien, en efecto, si se limita a grabar programas de televisión o a alquilar videocassettes a los videoclubes; pero la cámara que le va a permitir producir sus propios programas tiene más posibilidades que el super-8 cinematográfico, a pesar de su menor comodidad de uso.

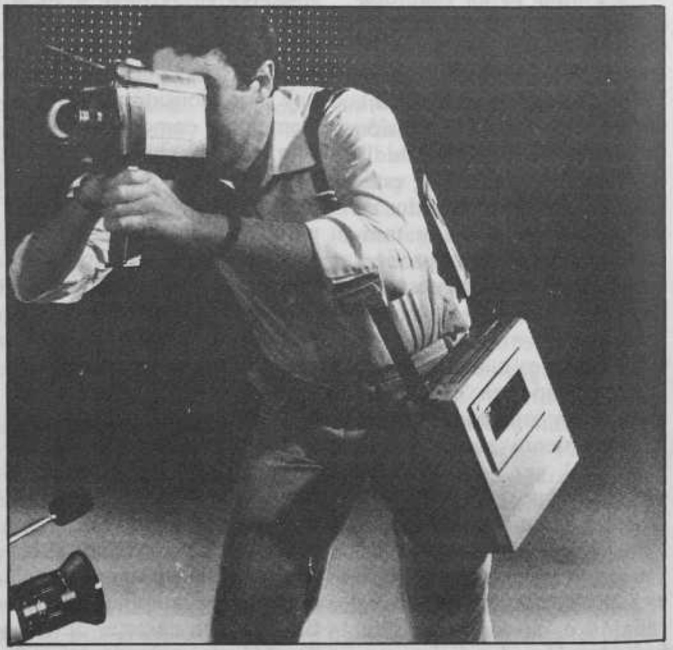
Comodidad relativa, porque para grabar su propio programa ha de cargar con la cámara en un hombro y el magnetoscopio en el otro; quizá por eso la venta de cámaras está frenada a la espera de la aparición de una cámara que lleve incorporado el grabador; esta posibilidad sólo existe en vídeo profesional, aunque una marca de doméstico ha creado un hábil acoplamiento de un aparato y otro, pero sin apenas reducir volumen y peso. De ahí el empeño de los fabricantes en reducir tamaños de cámaras y magnetoscopios. Aunque la tendencia del fabricante, por el momento, se dirige sustancialmente a modificar aspectos estéticos y de prestaciones que no son sustanciales, pero que son muy adecuados a las características sociales del consumidor potencial de vídeo: magnetoscopio con carga frontal, en lugar de superior, y con un tamaño idéntico a la platina de la cadena de sonido, para llegar a la cadena audiovisual; en el mismo sentido va la innovación de vídeo doméstico con dos canales, que permite la

grabación y reproducción en estéreo; por último, otras chucherías, como mayor calidad en la parada de imagen y en la cámara lenta, hacia delante e, incluso, hacia atrás.

Así, si no le importan mucho los problemas de grabación propia —en cuyo caso el **U-matic** es imprescindible— el vídeo doméstico le permite crear su propia filmoteca —con los problemas que en otro lugar se indican— o perpetuar indefinidamente los programas de RTVE.

Pero antes ha de resolver un enigma: **¿Beta, VHS** o **V-2.000**? A veces el comprador cree que, al igual que los cassettes de sonido, los cartuchos sirven igual para cualquier aparato. No es así, cassette y magnetoscopio ha de ser de un determinado sistema, aunque cámara y televisor no influyan. Las diferencias técnicas entre estos dos sistemas son mínimas y tan sólo el formato del cassette y el recorrido de la cinta en el magnetoscopio son diferencias fundamentales, pero que no permiten el intercambio de cintas con la vecina del 5.º, que posee un sistema distinto. ¿Qué sistema de los tres es preferible? Pues depende: si usted lo que quiere es cambiarse los videocassettes con su vecina, no le queda más remedio que comprarse el vídeo en el mismo sistema que ella, o hacerse invitar a su casa. Si es menos emotivo, tendrá que examinar factores como la duración de la cinta —es decir, el precio por minuto grabado— la calidad de reproducción y el uso a dar. El **V-2.000** es el de mayor duración y rentabilidad —permite grabar las dos caras de la cinta— pero el de menor nitidez; además hay muy pocas vídeocassettes de alquiler en este sistema. El **beta** es el de mayor nitidez, pero menor duración de cinta —en **beta** está anunciada la incorporación del estéreo al vídeo doméstico—. El **VHS** quizá sea el sistema más difundido, pero de menor calidad que el **beta**, y tiene previsto un modelo con un formato reducido de cinta y mayor transportabilidad.

Usted decidirá, pero ha de tener en cuenta que para elegir un vídeo no se fíe de la decisión de su vecinita: consulte a un especialista y tenga en cuenta que puede construir su cadena de vídeo con elementos de distintas marcas, buscando la máxima rentabilidad de precio y calidad, como es habitual en la cadena de sonido. Y recuerde que en vídeo es fundamental el guante blanco: el cuidado de las cintas y el magnetoscopio son factores importantes; ojo con elevadas temperaturas y fuertes rayos de luz; prohibido que la **señora johnson,** tan preocupada por la limpieza, intente dar brillo natural a su aparato; en caso de duda, es mejor consultar con un experto: las reparaciones de vídeo suelen ser dolorosamente caras.



El vídeo doméstico permite crear una filmoteca propia.

libros

Novedades

Fray **Fernando Savater** se ha embolsado el premio nacional de ensayo. Por principios y por decencia lamentamos profundamente que hayan primado, en un jurado de parafrénicos, extravagantes criterios comercio-oportunistas. **«La Edad de Plata» de José Carlos Mainer** es infinitamente superior a la inocentada del héroe. La edición de cátedra amplía la anterior y cubre todo el período de la 2.ª República. Lectura inevitable para personas educadas.

Nuestro no merecido D. **José Manuel Blecua** hace pública, en editorial **Gredos** una primera entrega de las obras completas de don **Juan Manuel.** Nos confirma un aserto irónico: el hispanismo no es propiedad privada de los anglosajones.

En país vecino disfrutan de una delicia en forma de catálogo. El centro Pompidou regaló a los franceses con una espléndida exposición de **Pollock.** La muestra es agua pasada; el catálogo merece el desembolso.

Los niños de segunda mano, los niños menores de 90 años, levantarán un monumento a Montena por la publicación de la esperada 2.ª parte del **«libro de los gnomos»,** por la publicación de la manufacturada **«Biblioteca de los gnomos»,** por los libros enforma de casita, por...

Mis asesores, los subversivos, ironizaban con el tamaño de la tea agarrada en bloque por la Academia Sueca a la hora de conceder un premio Nobel presentable. La **Taurus de Alba** pone a disposición de su querido público los **«Cuadernos» de Elías Canetti.** Léase antes de un próximo suicidio.

A **Blaise Centras** en este país se le ha dicho de todo. **Argos-Vergara,** haciendo oídos sordos a vituperios estúpidos, gratifica a pupilas insomnes y civilizadas con la publicación del «Llevadme al fin del mundo».

Juan Manuel Cacho, profesor de la Universidad de Zaragoza, ha formado varias generaciones de enamorados de las novelas de caballerías. Todos agradecerán a Castalia su edición del **«Caballero Cifar».**



Breve noticia de un libro imprescindible

La «Guía Telefónica 1982-83 — Provincia de Zaragoza»

Impresa en Gráficas Sopena y editada por la «Compañía Telefónica Nacional de España», con una tirada de 240.000 ejemplares, llega a su 55 edición, modificada y ampliada, la popular y muy útil «guía telefónica...». Con portada en rústica en cuatricomía, el volumen consta de mas de mil páginas divididas en tres secciones de diferente color. En la primera de ellas, la impresionante galería de personajes se encuentra agrupada por riguroso orden alfabético. La segunda, ya en delicado color azul claro, permite localizarlos según sea su lugar de residencia. Y, por fin, la tercera, en tonos ictéricos, ofrece una amplia nómina de los diferentes oficios que cada cual desarrolla en esta obra.

El libro cuenta también con numerosas páginas en «couché»; una de ellas, valga como ejemplo, es un vivificante anuncio de pompas fúnebres.

Bien sea venida tan ejemplar publicación, en la que sólo advertimos como pega un confuso, suponemos que adrede, prólogo.

En Zaragoza y a 28 de diciembre de 1982

LUIS BALLABRIGA

Libros recibidos

Otra literatura cubana

Arenas, Reinaldo. ***Otra vez el mar. Barcelona, Argos-Vergara,*** **Col. Biblioteca del Fénice, 1982.**

Este cubano, exiliado en Nueva York, ya era conocido en España antes que apareciese esta voluminosa, ambiciosa, polémica y crítica obra que recomendamos. Su salto a la literatura se inicia con la novela **Cantando en el pozo,** que además de la mención en el Concurso Nacional de Novela (La Habana, 1965) y de traducirse a otros idiomas, supone el inicio de una «pentagonia» donde se repasa, tamiza y se pone en solfa la reciente historia de Cuba. Dado el contenido de su primera novela, R. Arenas y su posterior producción adquieren el rango de literatura marginal, clandestina. Y es precisamente esta circunstancia la que prima —entre otras— y la que puede rastrearse por sus obras, sobre todo en el constante «problema —emblema— del desterrado», muy visible, por ejemplo, en el **Mundo alucinante** (obra que en 1969 fue designada por «Le Monde» como la mejor novela extranjera del año).

Otra vez el mar, que ha sufrido dos reescrituras desde su concepción en 1971, por los avatares del destino es el referente imprescindible para comprender la narrativa de Arenas. Novela densa, trabajada, incluso con bastantes obstáculos no exentos de dificultad, pero con gran aluvión de temas, congregando en sus 420 págs. todo un conjunto de hechos, factores y circunstancias del proceso revolucionario cubano desde 1958 a 1970. Y esta perspectiva se consigue a través de un autor-testigo muy inserto en sus personajes, algunos de los cuales giran en torno a su persona, vivencias, recuerdos —caso de figuras femeninas como ha aceptado el propio autor—. La novela, finalmente, congrega varios niveles lingüísticos (poético, realista, etc.) y no está exenta de rupturas tipográficas, genéricas y sintácticas.

Vives, Pancho. ***Puertas giratorias o los reveses de las sílabas. Barcelona,*** **Argos-Vergara.** Col. Biblioteca del Fénice, 1982.

Novela con gran carga de diversión por las extrañas acciones —más bien frases— que el personaje-protagonista realiza involuntariamente. Este es el quid generador; dona Siby, sesentona, viuda y entrada en carnes, profiere frases que conllevan accidentes inverosímiles en las personas de su entorno. A partir de estas frases involuntarias el desarrollo novelístico se enreda y camina por vías paralelas. Por un lado, la protagonista —y sus terribles frases— con estados de ansiedad y su recorrido psiquiátrico. Por otro, el doble transfondo de oscuras fuerzas que se aprovechan de su persona para la transmisión de mensajes-clave. Al final todo se

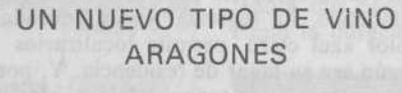
encamina hacia un asesinato, pero en el camino toda una serie de interrogantes van salteando la acción. Diversión, sorpresa e intriga en esta novela bien punteada y donde el diálogo, a veces, adquiere el carácter trágico de la representación.
Pancho Vives —medio español, medio cubano y cuya patria está en el futuro— nos presenta su cuarta obra literaria, aunque ya desde 1974, con **Claudia a Teresa** (finalista del Premio Novela Barral, 1972), se encuentra en el candelero narrativo.

RAMON ACIN

Diez años de «sistema»

Con un número extra 50-51, cumple sus diez primeros años la revista «Sistema», otra compañera casi rigurosa de existencia y lucha de nuestro ANDALAN. Se trata de un estupendo volumen en que, junto a sus acostumbrados trabajos teóricos, aparecen varios sobre su propia trayectoria, la cultura española en este tiempo (como revisó igualmente «Camp de l'Arpa» hace poco comentada aquí) y los grandes temas y los lectores de la revista. Allí se dan algunas claves que compartimos: junto a importantes trabajos sobre el pasado y el presente del socialismo español, la Constitución, la Universidad, el Estado democrático o los fundamentos filosóficos de la izquierda española actual, puede hacerse el más frecuente reparo de su excesiva orientación hacia el PSOE, el demasiado alejamiento de la actualidad, el academicismo repetitivo, etc. Pero, sin duda, su larga y segura permanencia —cuando tantas de su estilo murieron al poco de nacer—, y la seriedad de sus trabajos, hacen que su colección sea hoy una referencia teórica obligada para cuantos caminamos «por la senda constitucional». Al su equipo director, encabezado por Elías Díaz y en el que activamente comparecen J. F. Tezanos, J. L. Abellán, L. García San Miguel, I. Sotelo, J. M. Maravall, G. Peces Barba y una largo etcétera de gentes socialistas y que en su mayoría estuvieron en los orígenes de «Cuadernos para el Diálogo», envíamos una cordialísima enhorabuena.





E.T., el amigo llegado de las estrellas

Por fin, lo conseguí. Después de hacer fila durante más de noventa minutos y de ver cómo se agotaban las localidades para la sesión anterior, conseguí sentarme, cómplice con 1.800 colegas, ante la pantalla donde iba a proyectarse **E.T., el extraterrestre**



(S. Spielberg, 1982), arrastrado por la publicidad y el encanto presentido en el carísimo muñeco electrónico diseñado por Carlo Rambaldi.
Si Steven Spielberg consiguió éxitos de taquilla con **Tiburón, Encuentros en la tercera fase** o **En busca del arca perdida,** con **E.T.** consigue la película más efectiva desde que la primera imagen sobre una pantalla consiguió asustar o emocionar a un espectador. **E.T.** es el producto decantado, lógico y esperado de una generación cuya vida no podría explicarse sin imágenes: una generación que nació cuando el televisor empezaba a arrinconar las grandes salas cinematográficas, que utilizó el video como instrumento de educación, para quien la literatura es una referencia histórica y culta a unas imágenes próximas y el cómic la forma narrativa más natural. Esta generación se crió, sin pasmarse, entre un desarrollo tecnológico acelerado, arropada por la abundancia económica del imperialismo occidental y sin la amenaza de la guerra fría como freno constante. Esta generación aún veía en la pantalla del cine, el sábado por la tarde, **Pinocho** o **Peter Pan,** cuando la noche anterior había estado en vela contemplando en la pantalla del televisor el primer viaje hacia las estrellas.
Esta generación, en suma, ha conseguido construir el primer cuento contemporáneo; un cuento con personajes de ahora mismo, desprovisto de cualquier referencia que a duras peñas podría ser entendida, con naturalidad, por los nacidos más tarde del propio Spielberg —echen cuentas, nació en 1948 más o menos—. La estrucutra, nadie podría negarlo, es la de cualquier cuento cinematográfico, y aquí el modelo Walt Disney sigue mandando. Pero todo el ternurismo de los dibujos animados disneyanos poseía una referencia literaria y una justificación seudoculterana que rozaba el ridículo. Spielberg va más lejos: no

hay literatura en E.T. o, al menos, no hay más literatura que la que podría contener cualquier tira de un dominical neoyorquino; no necesita justificarse de nada: para él la imagen es la forma natural de expresión y los extraterrestres el motivo habitual en las máquinas tragaperras, en los telediarios y hasta en la moda de primavera.
Así el cuento surge a borbotones de creatividad e ingenio: sobre situaciones cotidianas —cotidianas para un niño nacido en el desarrollo de la costa oeste norteamericana, es decir, fantástica para el 90 por 100 de la humanidad— llega desde las estrellas un adorable ser, cuyas propiedades mágicas son utilizadas para hacer crecer los girasoles o hacer volar las bicicletas, como un moderno Peter Pan. La borrachera del espectador es tal que aplaude durante la proyección, emocionado por la aventura solidaria de Elliot y E.T.; borrachera de impresiones visuales calculadas hasta el milímetro, ausentes de retórica, prodigiosamente enhebradas por un cineasta que, con **En busca del arca perdida,** demostró conocerse de carrerilla todo el cine de aventuras producido en América.
Estas son las dos mayores virtudes de **E.T.**: el haber borrado con dos horas de proyección todo el cine producido por Walt Disney y el haber construido con tanta inteligencia el primer cuento cinematográfico contemporáneo, integrando con naturalidad los distintos elementos visuales echados a este mundo en los últimos treinta años. Estos hallazgos son suficientes para justificar el conservadurismo de la historia —un conservadurismo que integra, a su vez, valores como la solidaridad o la libertad, incluso el respeto por los recursos naturales, ausentes en los cuentos de nuestra infancia—. En definitiva, un cuento no es sino una síntesis didáctica de los valores dominantes en la sociedad que lo crea. Y **E.T.** ha sido hecha con la vocación de convertirse en el primer cuento que se pueda exportar desde este viejo globo terráqueo a otras civilizaciones anheladas.

JUAN J. VAZQUEZ

discos

Cuatro cosas sueltas

Crosby, Stills & Nash, ***Daylight Again.***
Wea/Atlantic, 50896

Esto es lo mejor que han editado **C, S & N** desde hace mucho tiempo. Sin ánimo de hacer fáciles juegos de palabras sobre el título, se trata de un LP luminoso y centellante, que debe tanto al virtuosismo de las voces como a las experiencias instrumentales que cada cual ha incorporado en su trayectoria como solista. Si en esto último el sonido debe mucho a **Manassas,** no faltan otras sorpresas. Por ejemplo: David Crosby no toca la guitarra, su inconfundible guitarra de doce cuerdas, la legendaria y frondosa rítmica que constituía la base del sonido de los **Byrds.** Sin embargo, Graham Nash tiene una acusada presencia instrumental, a la guitarra eléctrica y al órgano. Y son apoyados vocalmente por Arthur Garfunkel en el tema que da título al álbum, «Daylinght Again», con un impresionante alarde de facultades. La razón no es difícil de adivinar. «Daylight Again» es una reeelaboración de «Find the cost of freedom», el tema que cerraba **Four ways street.** Y el «remake» se ha hecho teniendo muy en cuenta la segunda voz de «Scarborough Fair» (titulada «Canticle»), que es la única composición que Garfunkel hizo para el dúo que formaba con Paul Simon. Y hay que decir que Stephen Stills ha logrado una de sus letras más hermosas, arropándola con un arreglo muy inspirado en el **Bluebirds** de su época con **Buffalo Springfield. Daylight Again** es una maravilla, empezando por esa portada que, por mucho que reproduzca un cuadro de Gilbert Williams, es puro Parrish. Nadie mejor que Parrish para visualizar un disco así.



Phil Collins, ***Hello, I Must Be Going! Wea,*** *92263.*

Al revés que otros grupos, los componentes de **Génesis** parecen ganar por separado. Lo de Peter Gabriel es infinitamente mejor como individualidad que inmerso en **Genesis.** Y con Phil Collins viene a pasar algo parecido, aunque esté a años luz de Peter Gabriel.
Lo mejor del LP es su versión del éxito de las **Supremes** «You can't hurry love», y es lo mejor porque sigue el arreglo original punto por punto. El resto es excesivamente parecido a su anterior álbum, el primero en solitario. Tiene buenos momentos y muchos detalles (Collins es un músico que no tiene un pelo de tonto), pero hay un abismo entre el viejo tema de Holland-Dozier-Holland y los suyos. O sea, que puede que haya encontrado ahí su camino.



Obus, ***Poderoso como el trueno.***
Chapa/Zafiro, HS-35058.

Aunque a los de **Obús** les queda mucho camino por recorrer antes de que

logren superar los clichés machacones y apolillados del Heavy, parece que intentan remontar su acreditada pesadez. Personalmente siguen sin gustarme lo más mínimo, pero hay que reconocerles el intento, porque el resultado es igual de insoportable que su primer LP.

Eddie Money, *No control. CBS, S 85603.*

Un LP que a ratos suena a Rod Stewart, otras a Elvis Costello y algo a Bruce Springteen en los arreglos y a *The Records* en la voz. O sea, un disco muy agradable de escuchar, pero tras el que se adivina una cierta empanada mental. Excesiva para quien lleva ya cuatro álbumes. Dicho lo cual, tengo que confesar que a mí me gusta y que me parece lo mejor de Eddie Money hasta el momento.

3 DIOPTRIAS



Las flores del mal

Las flores que Lindsay Kemp y su compañía de máscaras travestidas y esfinges maquilladas han desparramado por el espacio lleno de incienso, luz y música del Teatro Principal en estos días, se aparece, ante todo, como la fragante representación del hechizo múltiple: la sublimación de sentimientos hedonistas, el reflejo entre gasas de una ceremonia de amor y muerte, el rito bello y macabro del deseo como culminación.



El espectáculo es una recreación de la obra de Jean Genet, «Nuestra Señora de las Flores», un libro de 1944 que anuncia ya el «Diario del Ladrón», donde se sincretiza esa rehabilitación de lo horrible dignificado, esa adhesión al mal sin culpabilidad como forma de encontrar la máxima cota de libertad posible, que es la escritura autobiográfica del escritor francés. Una transcripción de la vida asumida hasta las heces en un hombre maldecido que desde el punto de vista de la abyección como santificación (para Sartre: «San Genet: comediante y mártir») ha llegado hasta nosotros envuelto en escándalo e hipocresía.

Pero «la pantomima» que Lindsay Kemp ha elucubrado y montado a partir de ahí, es una interpretación oblicua y fantástica de ese texto, una figuración visual anotada al margen, una inversión teatral y reinventada.

Ella, la Divina, una mezcla de Nosferatu y muñeca china, una máscara andrógina que flota entre tules amenazada por el macho, por la encarnación sexista del placer, ama y es rechazada, deambula y es seducida, quiere y es traicionada, en una ceremonia bufonesca donde el deseo de mostrarse como objeto burlón, como parodia de lo femenino oficializado, es, al mismo tiempo, repudio del sexo clasificado en categorías y encuentro con el cuerpo expuesto ante el goze de tenerlo, poseerlo y utilizarlo.

Esa ambigüedad que es la Divina frente a los marineros que se convulsionan frenéticamente (fálicamente), ante el novio prepotente y ante las locas sin éxito que cantan desmañadas en una de las escenas más desazonante y sensiblemente triste del espectáculo, significa la indecisión refinada ante la ofrenda sexual primero y la pasión hasta la muerte, después. Muerte que acaece como resumen emblemático, sin sermones, como recompensa del deseo ilimitado. Y ahí, Lindsay Kemp enlaza con Genet: alcanzar la santidad de la muerte desde el fondo absoluto y la degradación más excelsa; una especie de misticismo a la contra.

Cuerpos desnudos, llenos de «rouge», caolín, incienso, bailando, gesticulando bajo luces de color y globos espejeantes, música oriental y de music-hall, rimmel, plumas, pachanga de cabaret y ópera de Balí, abanicos, adornos, velos y danzas, un espectáculo para mirones, una provocación para estremecer los sentidos, una reivindicación del cuerpo en un ambiente espeso de misa negra, aquelarre misterioso y carnaval lírico.

Al final, la Divina muere vomitando sangre con un grito patético iluminado por un reflector blanco, entre aplausos y bravos de los que a través de la mascarada, de la fábula, hemos contemplado nuestro negativo.

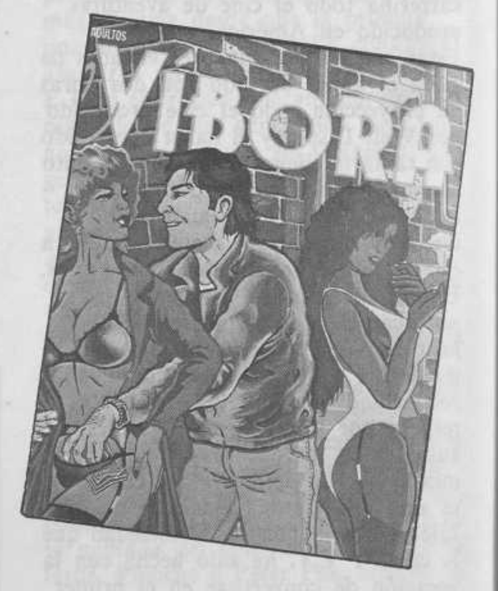
JAVIER ARRUEGO

tebeos

Tebeo selección, o lo que servidor se compraría

«El Víbora», n.º 36

La revista viene manteniendo un gran nivel tras los acumulados meses del verano, aunque el bache en la selección de trabajos viene de antes. Sin duda la que desde sus comienzos aportó un chorro de aire fresco en la escena del tebeo español, parecía conformarse con ser la primera de las revistas bordes y ocupar uno de los mejores lugares en ventas del mercado —no hay cifras de



todas pero «El Víbora» sube de los 40.000 ejemplares—; pero como sin duda pueden hacerse más cosas, el 36 éste es un número muy completo; destaca el trabajo de los acreditados Muñoz y Sampayo momentáneamente fichados por el Berenguer, y de quienes deseamos seguir viendo cosas; el Pons con un historia negra, negrísima que se maneja cada vez mejor la planificación de la historia y el dibujo; y la continuación del **Ranxerox** del Tamburini y Liberatore, demoledor como siempre, tierno y feroz. La compañía no es en absoluto desdeñable con las cosas del Max, el Nazario, el Roger, el Shelton, etc. Un número casi redondo que compensa lo dicho anteriormente de las pájaras, inevitables por otro lado, por la propia estructura de las revistas.



«Cairo», n.º 4

Enamorados de la línea belga de hacer, los Cairos continúan dedicando una atención importante al texto y a la crítica, tanto del tebeo como de la música y el cine. Han recuperado de la mili al Ramón de España que habla de sus cosas y siempre entretiene, aunque escribiendo guiones resulta mejor que contando su vida. Este número se salva por tres trabajos, a saber, el de Riviere y Floc'h (nunca se les reconocerá bastante a estos chicos la presentación de estos magníficos autores), el Montesol y una historia de Vasili y Pere Joan. Silencio del resto. Ya vendrán mejores tiempos.

Príncipe Valiente, de Harold Foster. Volumen 27.

Las Ediciones 80 están recuperando las planchas originales en buen papel del magnífico trabajo de Foster. Ya casi se pierde la cuenta de las ediciones que se han hecho en español del «Príncipe», pero ninguna tan cuidada como la presente. Este volumen contine trabajo publicado en la prensa americana los años 1958 y 1959, y aún no formando parte de ninguna de las grandes historias o viajes, de las seis o siete que salpican la larga saga, ilustran la cotidianeidad de la caballería y son una muestra del buen hacer de Foster. Un repetido placer la lectura de este siempre joven aventurero.

JUAN SORO



Ramón Acín, el último regeneracionista

Nunca es tarde para mostrar una obra ejemplar, pero son muchos cincuenta años de silencio obligado. Por fin, ha llegado el momento de rendir homenaje a Ramón Acín.
En el museo del Alto Aragón y con motivo de la Bienal de Huesca que este año ha llevado el nombre del autor de las «pajaritas del Parque», más de un centenar de dibujos, cartones, hojalatas, óleos y bajorrelieves han sido expuestos al público, merced al esfuerzo del Instituto de Estudios Altoaragoneses y del Ayuntamiento de Huesca.
Mientras a Ramón Acín, muchos de sus paisanos le habrán descubierto ahora. Otros, los mayores, todavía no habían conseguido olvidarlo (Vizcaíno, Carrasquer, Pascual...). Es la sempiterna historia de los «malditos».
El seis de agosto de 1936, a los diecisiete días justos de haber dado comienzo las hostilidades, el sindicalista Acín y su esposa eran brutalmente asesinados en Huesca.
Hipócritamente, la inscripción registral del día seis de agosto reza textualmente: «Muerto en reyerta callejera...».



Librepensador y polígrafo

Ramón Acín Aquilue (1888-1936), nació a caballo de aquel 98 «aquejado de España». Este dolor, trocado en creación, matizará su vida.
Librepensador, pedagogo, humorista, escritor, cineasta, escultor, sindicalista, pintor e investigador, conspirador y exiliado, humanista, revolucionario e idealista, su vida y su obra se inscriben por derecho propio dentro de la órbita de los «sabios» del siglo XIX, de los polígrafos y eruditos. Ramón Acín, es el amigo joven de los burgueses revolucionarios, el eslabón perdido entre el modernismo y el racionalismo.
A alguien le tocará estudiar, si es que no lo ha hecho nadie, el trasvase ideológico entre los «regeneracionistas» finiseculares y el Movimiento Obrero en la II República. El nexo histórico entre los Costa, Mallada, Kosti, por un lado, hasta los Durruti, Ascaso, Pozán, Viñuales.... es sin duda Ramón Acín y su entorno humano.

Acín y Freinet

La escolarización es el caballo de batalla de los regeneracionistas (Costa, Ferrer y Guardia, Martínez Vargas, Giner...) y una de las facetas más desconocidas dentro de la personalidad de Acín, es la pedagógica. Merced a una valiosísima aportación de Félix Carrasquer al homenaje (Carrasquer fue pedagogo de la Escuela Libre, que se ensayó en Monzón, durante la colectivización), hemos podido conocer, aspectos importantes de aquella faceta. Le cito textualmente: «su amor por la renovación pedagógica, se puso de manifiesto cuando en el verano de 1932 contribuyó junto con Herminio Almendros a la celebración del Primer Congreso de la Escuela Freinet..., gracias a su contribuición y a su peso específico... pudo lograrse que el Congreso fuera un éxito, en el que se dieron alternativas para aquellos maestros y profesores, realmente interesados en la renovación de la Escuela». Quiero destacar y creo que no es casual, que el legado pictórico más importante de cuantos se conservan, lo constituyen precisamente, los retratos de sus alumnos a quienes «se ofrecía como amigo, propiciando un clima de seguridad y confianza, que daba a sus clases un carácter innovador y cargado de promesas». (F. Carrasquer.)

Figuritas en libertad

Se comunicó Acín por tantos canales con la Sociedad de su tiempo que se obra parece inabarcable.
Ahora, la exposición retrospectiva de sus obras, nos muestra secuencias arrítmicas de su vitalidad, fotogramas a veces sin nexo aparente, discontinuos. Pero a pesar de la belleza de esos fotogramas, resulta complejo hacerse una idea total de su obra (mutilada también tras de su muerte).
Quizás lo que más impresiona de ella son los temas populares. En sus lienzos se apiñan centenares de figuritas humanas usando de sus facultades sociales en absoluta libertad (feriar, manifestarse, jugar...). Otras veces se mete con la nariz poco ascética de un «canónigo Cabra» o esboza el proyecto-esfinge de un momento-cantera a Costa.
Hay tres o cuatro viñetas alusivas a la Gran Guerra, que recuerdan portentosamente a Castelao. Son alegatos contra el militarismo cargados de desgarradora simplicidad y humanismo beligerante.
Sea como sea, y aunque sea tarde, siempre merece la pena recordar la vida y la obra de un maestro.

JOAQUIN COLL

AL CIERRE

Un concierto para Pilar Bayona

El 13 de diciembre se cumplían tres años de la desaparición de Pilar Bayona debido a un trágico accidente automovilístico. Esta artista universal que se adelantó en 2 años al siglo, había dedicado toda su vida, y no es pedantería el decirlo, al piano: su último concierto lo dio un mes antes de su muerte.

Muy pronto Pilar Bayona suena internacionalmente interpretando a Debussy, a Franck y a Bartok, tres de sus compositores más admirados, con una maestría y elegancia fuera de lo común. Acariciaba el piano de tal manera que lograba atmósferas y climas de ensueño, apresando a sus oyentes con notas desgranadas con delicadeza al ejecutar los difíciles temas nostálgicos de Chopin o Schumann.

De este modo, Pilar aparecía como una luz vivísima en el árido panorama cultural zaragozano que era tanto como decir aragonés y en el del resto de España, que tampoco le iba a la zaga. Inmersa en una generación del 27 con quienes profesó, Pilar Bayona contaba con una pléyade de amigos entre sus



filas y dato elocuente es la fotografía de una cena en 1936. En ella aparecían los Buñuel: Luis y Alfonso, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Hortelano, García Condoy, Sánchez Ventura, Pablo Neruda...

Con motivo de este tercer aniversario se programó un concierto de piano en el teatro Principal a cargo de Rafael Orozco, uno de los pianistas con más prestigio internacional y uno de los ejecutantes más sólidos en su formación. El concierto se compuso de tres sonatas del padre Soler y Humoreske de Schumann, en la primera parte. Esta última, una de las páginas más difíciles, revistió especial brillantez por su inspirada realización. La segunda parte nos presentó el primer cuaderno de la suite Iberia de Albéniz con «Evocación», «El Puerto» y «El Corpus de Sevilla», poniendo en la sala las notas más cálidas; el nocturno op. 62 n.º 1 de Chopin, uno de los menos conocidos y tocados y el Scherzo n.º 3 del mismo autor pusieron punto final, junto con otro fragmento de Chopin ya fuera de programa, a un concierto impecable.

Realizar actos culturales en una fecha tan señalada para la cultura musical es recordar a Pilar Bayona, en el sentido que apuntaba Luis Buñuel a otro de los amigos, Luis García Abrines, al referirse a Pilar: «Que no descanse en paz en nuestro recuerdo, que siga siempre viva.»

ANDALANIO

teletipo. teletipo. teletipo. teletipo.

Las páginas culturales del «Diario de Teruel», «la linterna», acaban de cumplir 150 números, lo que, en las condiciones en que allí ha de hacerse todo, es extraordinariamente loable. El jueves 9 de diciembre, por ejemplo, presentaba una desenfadada entrevista a Umbral, un artículo sobre Laín, turolense nuevo director de la Real Academia de la Lengua, y varias noticias culturales. Raúl Carlos Maicas es el jovencísimo y muy audaz coordinador de estas páginas.

Periódicamente sabemos de los Centros aragoneses en Barcelona, gracias a sus Boletines informativos. Así, del Cultural y Recreativo de la calle Canuda, después de sus muchas actividades en torno a las fiestas del Pilar, destacaríamos las sesiones de teatro (en homenaje al fallecido Paco Martínez Soria), cine infantil, excursiones, exposiciones de tallas de cristal de Pons Cirac, y las tres cenas programadas para diciembre; del Centro de la calle Joaquín Costa, nos llega un apretado boletín de noviembre-diciembre, que, desde que lo coordina J. A. Usero, viene cargado de noticias, y también de artículos culturales, desde Goya hasta nuestra poesía actual —en este caso un par de G. Gúdel—, reseñas, etc. Tanto el pregón de las fiestas pasadas como la conferencia del 20 de diciembre han sido a cargo de dos destacados juristas aragoneses: Agustín Luna y J. L. Lacruz.

En un acto académico íntimo, el Instituto de Estudios Altoaragoneses ha concedido su medalla de oro al gran promotor cultural y artístico Félix Ferrer, aquejado de larga y grave enfermedad desde hace tiempo. La medalla, recogida por su hija, supone una de las escasas actuaciones de reconocimiento hacia esta esforzada persona que, en la pasada década, ha animado Huesca como crítico y presentador de arte, organizador y director del Museo del Alto Aragón, la Bienal de Huesca y un gran número de actividades. ANDALAN se suma muy de veras al merecido homenaje.

El grupo «Emigrantes aragoneses en Madrid» acaba de sacar, con fecha noviembre de 1982, una publicación mensual, **Entabán,** redactada y confeccionada por ellos y destinada fundamentalmente a los socios y emigrantes en la capital del Reino. Es una revistica muy simpática, que desde el editorial utiliza el aragonés como medio normal de comunicación, sin tenerse a más ni menos por ello: luego vienen artículos de historia, cuentos baturros, poesía, noticias, etc., en castellano. La revista vale diez duros y los interesados pueden escribir a la c/. Mota del Cuervo, 2, Madrid-33.

A sus jóvenes ochenta años, Angel Novella ha recibido en Teruel un afectuoso homenaje. Quien tanto ha hecho por aquella tierra, recibe ahora una pequeña parte, en gratitud. Todos recordamos cordialmente a ese gran cascarrabias, incansable parlanchín, que además de una dilatada vida de pintor, grabador, esmaltista y mil cosas más, fue director de la Escuela de Artes y del Instituto «Ibáñez Martín», uno de los promotores de la Tertulia Mudéjar, defensor siempre de todo lo de Teruel, de la cerámica a los Amantes. Hasta su discípulo Antonio Mingote, que le recuerda siempre siempre con admiración, se ha sumado al acto. Desde ANDALAN, ¡un abrazo, maestro!

Actividades Culturales Municipales

PROGRAMACION CULTURAL
15 al 30 de diciembre

Monzalbarba. Comisión de Cultura

Día 19, a las 6 de la tarde, en la Iglesia, recital de la Polifónica Miguel Fleta.

Día 21, a las 8,30, en Discoteca Gonzalo's, recital de poesía por la Tertulia Miguel Labordeta.

Día 28, Día del medio ambiente. Plantación de árboles en todo el barrio. A las 8, en el Casino, charla-debate sobre «Problemas actuales del campo» y proyección de una película sobre el mismo tema a cargo de Fernando Checa.

La Cartuja. Casa de Cultura

Cursos: Inglés. Iniciación a la música. Corte, macramé y curso cultural para mujeres.

Video: Sesión de adultos: viernes, a las 22 horas.

Sesión infantil: sábado, a las 11,30.

Santa Isabel. Casa de Cultura

Cursos: Jota y rondalla. Teatro. Música. Gimnasia, cultura y pintura (para mujeres).

Cine: Domingos, 7 tarde (en colaboración con Filmoteca).

Teatro: 26 de diciembre, Nuevo Teatro de Aragón, «Los amores de D. Cristóbal y la señá Rosita».

San Juan de Mozarrifar. Comisión de Cultura

Cursos: Música (banda) y Teatro.

Baile: Sábados y domingos.

La Paz. Casa de Cultura

Cursos: Teatro, gimnasia (mujeres) rondalla y jota.

Cine: Sábados, sesión de adultos; domingos, sesión infantil.

EXPOSICIONES

Sala Pablo Gargallo

Avda. de Goya. Horario, de 6 a 9.

Del 7 al 17, exposición de Belén Lajusticia.

Palacio de la Lonja

Del 25 al 26, dentro de las Jornadas sobre Aragón, exposición sobre Artes Populares.

FILMOTECA

Cine Arlequín. C/. Fuenclara, 2.

Ciclos: Cine etnográfico aragonés de Julio Alvar. Cine e historia. Cine francés. Músicos y cine.

TEATRO PRINCIPAL

Días 10, 11 y 12, Compañía de Lindsay Kemp «Flowers».

Día 12, a las 11,30, Compañía T.P.T de Tauste con la obra: ¿Cómo está Vd.? o el gusano loco.

Día 14, recitales de Joan Baptista Humet.

Días 17, 18 y 19, recitales de Amancio Prada con «El Cántico Espiritual» de San Juan de la Cruz.

Día 19, a las 12, sesión homenaje a Stravinsky.

Día 20, a las 7, concierto por la Sociedad Filarmónica de Zaragoza.

Días 22, 23, 24, 25 y 26, actuación del Ballet Clásico de Zaragoza. Compañía María de Avila.

Días del 26 al 1, Festival Internacional de Marionetas.



Delegación de Extensión Cultural.

Delegación de Cultura Popular y Festejos.